MALESTAR GLOBAL

NOAM CHOMSKY

TRADUCCIÓN DE MAGDALENA PALMER

CONVERSACIONES CON DAVID BARSAMIAN SOBRE LAS CRECIENTES AMENAZAS A LA DEMOCRACIA

En las entrevistas incluidas en este nuevo libro, Chomsky examina los últimos acontecimientos que tienen lugar alrededor del globo: el ascenso del Estado Islámico, el alcance del Estado policial que se ha instrumentado poco a poco en el ciberespacio, el malestar social ante políticas económicas que incrementan la brecha de la desigualdad social, los conflictos en Oriente Medio y, por supuesto, el ascenso de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos. En notas más personales, también aborda su propia infancia en Filadelfia y su trayectoria hasta convertirse en el disidente número uno de Estados Unidos y del establishment.

Noam Chomsky

Malestar global

Conversaciones con David Barsamian sobre las crecientes amenazas a la democracia

ePub r1.0
Titivillus 01.05.2019

Título original: *Global Discontents: Conversations on the Rising Threats to Democracy (with David Barsamian)*
Noam Chomsky, 2017
Traducción: Magdalena Palmer

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1

1. ESPIONAJE ESTATAL Y DEMOCRACIA

CAMBRIDGE, MASSACHUSETTS (20 DE JUNIO DE 2013)

Las revelaciones de Edward Snowden sobre la vigilancia generalizada de las comunicaciones telefónicas e internet por parte del Estado han causado consternación en Estados Unidos… y en el resto del mundo. ¿Le sorprendió la existencia de esta operación de vigilancia gubernamental?

No demasiado. Creo que podemos dar por sentado que los sistemas de poder harán uso de las tecnologías y de los medios de control y dominio que tengan a su alcance. Considere las recientes revelaciones sobre la relación entre la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) y Silicon Valley. Silicon Valley es el paradigma del uso comercial de la vigilancia. La NSA acude a Silicon Valley en busca de ayuda; las empresas comerciales ya practican dicha vigilancia a gran escala, por lo que poseen experiencia tecnológica. Al parecer, la NSA contrató a un director de seguridad de una empresa privada para que los ayudase a desarrollar técnicas sofisticadas de vigilancia y control[1].

Dicha tecnología está disponible. Se puede utilizar para enriquecerse y también para controlar las actitudes y las creencias de la gente, y dirigirla hacia lo que se quiere que haga. Y se utiliza con este fin.

En realidad, es algo que no debería sorprender a nadie con ciertos conocimientos de historia. Retrocedamos un siglo, a la guerra de Estados Unidos en Filipinas. Estados Unidos invadió Filipinas, asesinó a miles de personas y finalmente reprimió la resistencia. Pero luego había que pacificar a la población. Existen excelentes estudios sobre el tema, sobre todo los del historiador de las Filipinas Al McCoy: nos muestra que Estados Unidos fue muy eficaz en la pacificación de la población utilizando las técnicas más avanzadas de vigilancia y de obtención de información —no con nuestra tecnología actual, sino con la de hace un siglo— para sembrar desconfianza, confusión y antagonismos, los recursos estándar de la contrainsurgencia.

También señala que, apenas unos años después, esas mismas técnicas empezaron a aplicarse en Estados Unidos. La administración de Woodrow Wilson las utilizaría en su campaña anticomunista. Ése es el mecanismo[2].

Lo mismo puede aplicarse a los drones. Otra admisión reciente, que tampoco resulta sorprendente, es que el FBI ha estado utilizando drones para labores de vigilancia. Primero se usan contra los que denominamos «enemigos» y rápidamente se adapta la misma tecnología para aplicarla al propio país. Y hay más. Durante años, los militares y el aparato de seguridad en general han estado intentando desarrollar drones del tamaño de una mosca, capaces de entrar en nuestra sala para ver y grabar todo lo que allí ocurre. Los laboratorios de robótica están a punto de lanzar esta tecnología.

Si observamos la política exterior, inicialmente los drones se utilizaron para labores de vigilancia. Luego para asesinar. Y eso es lo cabe esperar a nivel nacional. Ante un sospechoso, un individuo con ideas equivocadas como Fred Hampton, por ejemplo, en lugar de enviar a la policía de Chicago para que lo asesine, quizá se utilice un dron. Eso es lo que cabe esperar.

Fred Hampton fue el activista de los Panteras Negras asesinado en Chicago junto con otro miembro del grupo, Mark Clark, en 1969.

Aquél fue un asesinato al más puro estilo Gestapo, que se mantuvo en secreto durante un prolongadísimo período de tiempo.

Si una determinada tecnología está disponible, los sistemas de poder la utilizarán. Es una constante a lo largo de la historia. De modo que sorprenderse al respecto demuestra una fe ciega en que los sistemas de poder no harán uso de un elemento que tienen a su alcance como instrumento de control, dominio y adoctrinamiento. Sean empresas comerciales o el Estado, lo harán. Sí, los detalles pueden ser sorprendentes. Desconocía la existencia del programa PRISM, una herramienta secreta que permitía a la NSA obtener historiales de búsqueda, correos electrónicos, chats y otros datos directamente de compañías como Google o Facebook[3]. Pero lo que no puede sorprendernos es el fenómeno en general.

Otro ejemplo: en la *MIT Technology Review* apareció la noticia de que las corporaciones recelan de los ordenadores con componentes fabricados en China porque, al parecer, es técnicamente posible diseñar *hardware* capaz de detectar todo lo que procesa el ordenador[4]. Naturalmente no añaden el punto siguiente, que es que si los chinos pueden hacerlo, Estados Unidos lo hará mucho mejor. Por tanto…, ¿qué tiene de seguro usar ordenadores con *hardware* fabricado en Estados Unidos? Muy pronto, cada pulsación que

hagamos en nuestro teclado se enviará a la base de datos que el presidente tiene en Utah.

Habrá observado que hay una brecha generacional en las respuestas a estas revelaciones de la NSA.

No he leído ningún estudio al respecto, pero intuyo, al menos a partir de las discusiones y de mis lecturas, que a los jóvenes les ofende menos que a las personas de más edad. Sospecho que forma parte del cambio, sobre todo entre la juventud, a una cultura del exhibicionismo. Todo se publica en Facebook: lo que haces, lo que vistes, lo que piensas. Todo está a la vista. Y si todo está a la vista, ¿qué más da si el Gobierno lo ve?

¿*Considera que esta creciente vigilancia estatal forma parte de un giro hacia el totalitarismo? ¿O se trata de un término excesivo*?

Es un movimiento en esa dirección. Pero hay una considerable distancia entre recopilar datos y utilizarlos. Uno de los aspectos más positivos, por decirlo de algún modo, es que probablemente las autoridades no son competentes para utilizar el material que reúnen. Pueden usarlo para propósitos concretos. Si existe esa inmensa base de datos en Utah que tarde o temprano tendrá una ingente cantidad de información sobre todo el mundo y, por ejemplo, el Estado persigue a alguien —el próximo Fred Hampton, pongamos por caso —, sí que podrá reunir información detallada sobre esa persona, lo que les permitirá controlarla e incluso matarla. Pero si exceptuamos estos casos, no está claro que puedan hacer mucho más.

Es algo que ya hemos presenciado. Usando medios mucho más primitivos, el FBI reunió una ingente cantidad de datos sobre la población. Todos sabemos que a partir de la década de 1960 había infiltrados del Gobierno en todas las organizaciones activistas. De hecho, se aprendió bastante rápido que si se quería hacer algo «delicado» había que contar con el grupo más afín, pero no con los camaradas, pues posiblemente uno de ellos era informante de la policía. Sin embargo, en muchos aspectos, el Gobierno tampoco podía sacarle mucho provecho a esa información. Sí era capaz de perjudicar a un individuo en concreto, pero si consideramos, por ejemplo, los juicios contra la resistencia a la guerra de Vietnam, resulta sorprendente todo lo que el FBI no pudo hacer.

Seguí estos juicios con detenimiento[5]. El principal fue el denominado caso Spock-Coffin.

Se acusó de conspiración al doctor Benjamin Spock y al reverendo William Sloane Coffin Jr. por ayudar a que los jóvenes se resistieran al reclutamiento.

Yo era un co-conspirador no imputado, por lo que asistí al juicio. Después de que la acusación expusiera sus argumentos, la defensa se retiró a deliberar. En un principio lo habían considerado un caso fácil, por lo que todos iban a declararse culpables. Sin negarlo. Proclamándolo con orgullo. Presentar una defensa política. Pero los abogados decidieron no presentar ninguna defensa, porque los argumentos de la acusación resultaron ser muy débiles. La gente se puso de pie y declaró: «Conspiramos para socavar la Ley de servicio selectivo» (que establecía la inscripción obligatoria para un posible reclutamiento), pero el Gobierno no prestó la menor atención. Invertía todo su tiempo en intentar averiguar de dónde procedían nuestras instrucciones. ¿Era de Hungría o de Corea del Norte? ¿Qué pretendíamos en realidad? No podía ser lo que declarábamos abiertamente. Es decir, no se enteraban de nada.

Ocurrió lo mismo con los Papeles del Pentágono. Cuando Dan Ellsberg todavía no se había revelado como la fuente de la filtración, eran varias las personas que distribuían los documentos, yo entre ellas. La prensa me perseguía sin cesar; recibía llamadas regulares de periódicos nacionales y extranjeros que querían ver parte de los papeles. Pero el FBI nunca entendió que los tenía yo. Cuando Dan salió a la luz pública y se identificó, los agentes del FBI se presentaron en mi casa para interrogarme. ¡Después! Al parecer, no habían sido capaces de deducir lo que la prensa había deducido.

Hay numerosos ejemplos similares. Su mentalidad los dirige a cierta clase de actos conspirativos, mientras que gran parte de la resistencia es, por el contrario, pública y abierta. La resistencia intenta llegar a la gente, explicar lo que hace. No practica maniobras encubiertas. Algunas cosas, como sacar a un desertor del país, se hacen con discreción. Pero otras —como afirmar: «Neguémonos a pagar impuestos», o: «Destruyamos este sistema legal que causa tantos crímenes y atrocidades»— no se ocultan.

Cuando Obama salió elegido por primera vez, usted no participó en el coro de admiradores. ¿Qué opina de la continuidad de los programas de George W. Bush y Barack Obama? ¿Se dio en algunos casos?

Sí, en efecto. Obama extendió enormemente algunos de los aspectos más nocivos, por no decir criminales, de los programas de Bush.

Se atribuye a Obama el mérito de haber retirado las tropas de Irak y Afganistán; pero eso ya estaba produciéndose. En Irak, la derrota de Estados

Unidos era evidente. Dado el carácter inalcanzable de sus objetivos bélicos, la administración Bush había iniciado el repliegue. En Afganistán, Obama en realidad extendió la guerra con la esperanza de alcanzar alguna suerte de victoria. No fue así. También allí las tropas tuvieron que irse. De modo que la retirada de ambos países no fue nada especial.

Sin embargo, Obama extendió otros programas, como el de los drones. De inmediato. Y debemos recordar que se trata de una campaña terrorista internacional; la principal campaña terrorista internacional. Si vives en una aldea del Yemen o de Waziristán del Norte y no sabes si en cuestión de minutos una súbita explosión al otro lado de la calle aniquilará a un grupo de personas y a ti con ellas, vives aterrorizado. Estás sometido a un miedo constante. Es terrorismo puro y duro, en el sentido más estricto. Y está sucediendo a gran escala.

También se habla mucho de los denominados ataques selectivos, en los que en realidad no sabemos a quién se está atacando. Se mata a personas tan sólo porque su edad, su ubicación y su conducta encajan supuestamente con lo que podría considerarse actividad terrorista. Evidentemente eso ya es indefendible, pero es que la misma idea de los ataques con drones es intolerable. Es terrorismo puro a una escala que Al Qaeda no podría ni soñar.

Además esta campaña está generando terrorismo, lo cual no es ningún secreto. Los funcionarios de alto rango y los comentaristas ya han señalado que estos ataques crean terroristas en potencia. La razón es más que evidente. Unos días después de las bombas de Boston, por ejemplo, se produjo un ataque con drones en Yemen. Por lo general, no nos llega demasiada información de tales ataques. Este caso supone una excepción porque un joven del pueblo testificó ante el Senado de Estados Unidos. Dijo que durante años los yihadistas del Yemen habían intentado volver su aldea en contra de los estadounidenses, pero no lo habían conseguido porque en la aldea sólo sabían de Estados Unidos lo que les había contado ese mismo joven, cuya opinión era favorable. Sin embargo, el mencionado ataque ha conseguido que toda la aldea odie a Estados Unidos[6]. Y si un pueblo odia a Estados Unidos, tarde o temprano alguien pasará a la acción. Por tanto, los ataques con drones son una maquinaria generadora de terroristas.

Lo que también arroja una luz interesante en las discusiones sobre las revelaciones de espionaje por parte de la NSA. La justificación del Gobierno es que tenemos que sacrificar la privacidad en aras de la seguridad. Hablamos de un Gobierno que está socavando deliberadamente la seguridad y creando

una amenaza terrorista nunca vista. ¿No es caer en el más absoluto ridículo afirmar que la vigilancia es imprescindible para fomentar la seguridad?

En realidad, la idea de que los gobiernos priorizan la seguridad es un mito. Lo sabe cualquiera que asista a cursos de relaciones internacionales. Basta con echar un vistazo a la historia para ver que no es cierto.

¿*Qué motiva el asalto de Obama a las libertades civiles y su persecución de los informantes*?

Buena pregunta. Como has mencionado, lo cierto es que yo no esperaba mucho de Obama. Escribí críticamente sobre él incluso antes de las primarias, simplemente citando su página web. Evidentemente, su campaña era puro artificio. Sin embargo, no comprendo qué ha ganado con su creciente ataque a las libertades civiles.

Ha perseguido a más informantes que todos los presidentes de Estados Unidos juntos. Pero además la administración Obama ha llevado a juicio otros casos que suponen un gran ataque a las libertades civiles. Uno de los peores es *Holder contra Humanitarian Law Project*. Este último es un grupo de asistencia legal que proporcionaba asesoramiento al Partido Obrero de Kurdistán (PKK), un grupo kurdo que se encuentra en la lista de Organizaciones Terroristas Extranjeras del Departamento de Estado. Únicamente le ofrecían asesoramiento legal. La administración Obama pretendía extender la noción de «apoyo material al terrorismo» para que incluyera el asesoramiento. Antes, «apoyo material» significaba facilitar armas. Ahora también implica decir: «Éstos son tus derechos legales».

Si se leen las actas del proceso judicial, es evidente que la Administración interpreta como «apoyo material» prácticamente cualquier interacción con lo que ellos denominan grupos terroristas[7]. Por tanto, si por ejemplo yo me reúno con Hasán Nasralá, el líder de Hezbolá, porque me interesa saber qué hace —Nasralá es una persona interesante—, eso podría denominarse «apoyo material al terrorismo». Es un tremendo ataque a las libertades civiles.

Y eso por no hablar de la legitimidad de la lista terrorista del Departamento de Estado, algo que, lamentablemente, nadie se cuestiona. ¿Por qué es legítima, para empezar? ¿Por qué se ha concedido al poder ejecutivo la autoridad de decidir caprichosamente si eres un terrorista? ¿Por qué el Estado tiene el derecho de afirmar que Nelson Mandela es un terrorista, algo en lo que insistieron hasta hace apenas unos años[8]? ¿Por qué tiene derecho a decidir, como hizo Ronald Reagan en 1982, que Sadam Husein no es un terrorista, sólo porque el Gobierno de Estados Unidos quería ofrecerle

ayuda[9]? ¿Podemos tomárnoslo en serio? Si incluyen a alguien en la lista de terroristas, esa persona no puede recurrir. No tiene forma de afirmar: «No soy un terrorista».

El Gobierno no necesita aportar ninguna prueba ni tampoco hay una revisión judicial. La lista es una autorización ejecutiva para el asesinato. No deberíamos aceptarlo, para empezar. Y no deberíamos aceptar un concepto de apoyo material que dice que si le comunicas a alguien sus derechos legales, o quizá si simplemente hablas con esas personas, eres un colaborador de los terroristas.

Dadas las restricciones estructurales del estado de seguridad nacional, ¿puede un presidente cambiar la política exterior de Estados Unidos?

Por supuesto. Un presidente no puede decir: «Voy a cambiar la política exterior del país», pero tiene mucho poder para llegar al público. Franklin Delano Roosevelt utilizó dicho poder. Y también Lyndon Johnson. Considero que la opinión pública puede volverse fácilmente en contra del estado de seguridad nacional. Si se examinan las encuestas, son muchos los que se oponen a la vigilancia estatal. Los que la apoyan son aquellos tan ilusos, como Thomas Friedman o Bill Keller de *The New York Times*, para creer que debemos someternos a esa vigilancia en aras de la seguridad, sin advertir que la misma administración que proclama defendernos del terrorismo está maximizando el terrorismo y las amenazas contra nuestro país. Pero ésas son cuestiones que un presidente podría superar.

Un presidente podría declarar: «Estas operaciones que estábamos llevando a cabo generan terroristas en potencia, y la forma de protegernos contra el terrorismo es abandonarlas». Creo que conseguiría un gran apoyo si lo pronunciase no en un único discurso, sino de forma constante y clara, utilizando todos los recursos con los que cuenta un presidente. Supongo que si el presidente lo dijera, hasta el mismo Thomas Friedman lo repetiría. A fin de cuentas, ése es su trabajo, repetir lo que dice un presidente al que apoya. Sólo he mencionado a Friedman porque en muchos aspectos es uno de los defensores más destacados de la vigilancia estatal.

La frustración hacia los Partidos Demócrata y Republicano es un fenómeno que se observa de forma periódica. La gente muestra interés por partidos alternativos. ¿Cuáles son los escollos para avanzar en esa dirección?

Lo primero que hay que hacer es ser realista sobre el sistema de partidos. Hace años, se decía sardónicamente que en Estados Unidos existía un único partido, el de los negocios, con dos facciones. Eso ya no es así. Sigue habiendo un único partido, el partido de los negocios, pero dicho partido sólo tiene una facción, la de los republicanos moderados. Ahora se los llama demócratas, pero en realidad son los antiguos republicanos moderados, puesto que todo el espectro político se ha desplazado a la derecha. También existe otra organización política, los republicanos, que apenas finge ser un partido parlamentario normal. Está totalmente al servicio de la riqueza y el poder. Como deben conseguir votos de algún modo, han movilizado a sectores de la población que esperan que se comporten de un modo irracional y extremista.

El resultado: una población tan confusa y desmoralizada que es incapaz de ver lo que tiene delante. El ejemplo más escandaloso es el de los impuestos. Durante lo que me parece que son ya unos treinta y cinco años, los resultados de las encuestas se han mostrado uniformes: una gran mayoría es partidaria de que se aumente la carga impositiva a los ricos y a las corporaciones, que es la posición de los demócratas[10]. Sin embargo, cuando se les dice que nombren un partido al que apoyan en materia de impuestos, la mayoría elige a los republicanos. Lo mismo sucede con la seguridad, la sanidad y otros temas. Es incluso aplicable a los denominados votantes de derechas. Muchos de ellos están a favor de políticas socialdemócratas básicas como una mayor inversión en sanidad y educación, que es lo que hace el Gobierno; pero no apoyan al «Gobierno».

Esta confusión va de la mano con un creciente desprecio por las instituciones, por todas las instituciones. El Congreso (sólo un porcentaje mínimo se muestra favorable), los bancos, las grandes empresas, la ciencia, lo que sea. Todos nos perjudican. Y algunas de sus actitudes son realmente alucinantes. Entre los que se denominan republicanos, creo que aproximadamente la mitad afirma que Obama pretende imponer la sharia no sólo en Estados Unidos, sino en todo el mundo, y un cuarto cree que quizá Obama sea el Anticristo[11].

Los políticos están fomentando elementos de irracionalidad casi indescriptibles. Ahí están, sin ir más lejos, las personas que creen que debemos armarnos para defendernos del gobierno federal. Recientemente Rand Paul intentó organizar una oposición al tratado de armas convencionales de Naciones Unidas[12]. El término «armas convencionales» incluye todo aquello más pequeño que un reactor. Su oposición al tratado se basa en que lo

considera una conspiración de las Naciones Unidas y los socialistas, Obama y Hillary Clinton, para quitarnos nuestras armas y que no podamos defendernos cuando la Organización de las Naciones Unidas venga a arrebatarnos nuestra soberanía. Y eso lo afirma alguien que podría presentarse a la presidencia. Está en otra galaxia.

Pero eso es lo que ocurre en un país desmoralizado, confundido y abrumado por la propaganda, tanto la de los anuncios comerciales como la de la política nacional. Donde la población está atomizada y no se une, no interactúa de formas políticamente significativas.

Solidaridad.

Sí, solidaridad. No pretendo exagerar. Hay muchas personas, entre ellas los jóvenes, muy comprometidas con la solidaridad, el apoyo mutuo y la lucha unificada contra los peligros a los que nos enfrentamos.

No sé si podemos llamar «movimiento» a Occupy, pero utilicemos el término. Occupy ha retrocedido claramente. ¿Qué cree que ha sucedido?

No estoy seguro de lo que ha sucedido, no creo que esté claro. La táctica de Occupy ha retrocedido, pero era evidente que eso ocurriría desde el primer día.

Las acampadas.

No pueden mantenerse indefinidamente. Durante un tiempo, sí, pero ésa no es la clase de táctica que pueda prolongarse eternamente. En realidad, todas las tácticas tienen una suerte de vida media de unos meses como máximo. Sin embargo, es incuestionable que Occupy prendió una chispa. Se produjeron cientos, si no miles, de movimientos similares en todo el país, en todo el mundo, que a su vez se vincularon con otros movimientos. Y siguen en pie. A principios de junio de 2013, durante el Foro de Izquierdas de Nueva York, tuvo lugar una manifestación paralela en Zuccotti Park en solidaridad con manifestaciones simultáneas en Grecia, España y la plaza Taksim de Turquía. Eso es solidaridad. Aumenta en todo el mundo, con grandes acciones y apoyo mutuo. Gran parte del movimiento Ocuppy se ha dedicado a impedir desahucios, crear organizaciones vecinales, oponerse a la brutalidad policial y reparar centros de enseñanza.

También a ayudar a las víctimas del huracán Sandy en Nueva York.

Sí, eso apareció en la prensa. Los organizadores de Occupy fueron, de hecho, los primeros en responder. Nos gustaría que el movimiento creciera a mayor escala, pero es evidente que no ha desaparecido. Estos fenómenos son la esperanza del futuro.

El poeta y cantautor canadiense Leonard Cohen escribió un tema titulado «Democracy» en que dice que «está llegando a Estados Unidos». ¿Qué habrá que hacer para que eso suceda?

Lo mismo que llevamos haciendo desde hace cientos de años. Remontémonos a la primera revolución democrática de la historia moderna, la de Inglaterra en el siglo XVII. En la década de 1640 se produjo una guerra civil, el Parlamento contra el rey. En aquel tiempo existía la prensa escrita. Había panfletistas radicales, predicadores errantes, movimientos radicales como los Niveladores [*Levellers*] y otros, que lograron difundir su propaganda y sus ideas de una forma bastante amplia. La pequeña nobleza, los que se autodenominaban «los hombres de la mejor calidad» estaban horrorizados. Les aterraban los panfletos que afirmaban «No queremos que nos gobiernen ni un rey ni un Parlamento, no queremos que nos gobiernen nobles ni caballeros que se dedican a oprimirnos, sino que nos gobiernen hombres como nosotros, que conocen los males de la población». Y la nobleza y la alta burguesía tuvieron que actuar para reprimir la democracia, que es siempre una amenaza.

Si avanzamos un siglo, a la denominada «revolución» de las colonias norteamericanas, y leemos los debates constitucionales, vemos que James Madison y otros describieron cómo organizar el sistema constitucional. El principio básico lo enunció el presidente del Congreso Continental, John Jay, que después sería también el primer presidente del Tribunal Supremo: «Quienes poseen el país son los que deben gobernarlo[13]». O, como dijo Madison, el poder tenía que estar en manos de los ricos de la nación, que eran los hombres más responsables, que comprendían a los terratenientes y que sabían que se debía «proteger a la minoría de los opulentos frente a la mayoría[14]». El resto de la población tenía que ser sometida, para impedir que actuaran. Así se estableció el sistema constitucional; eso sin contar con la esclavitud, la exclusión de las mujeres y demás.

Desde entonces se ha luchado por la democracia. Ha habido avances, pero cada uno ha suscitado la reacción de «los hombres de mejor calidad». No van a ceder alegremente el poder. Encuentran constantemente nuevas formas de control y dominio. En los siglos XX y XXI su principal estrategia ha sido

controlar la opinión y las actitudes. Grandes industrias, como la industria de las relaciones públicas, se dedican a esta función.

Es interesante observar la escasa atención que se presta a varios datos evidentes de la industria de las relaciones públicas. Su actividad principal es la publicidad comercial. ¿Qué es la publicidad comercial? Es una forma de socavar el mercado. Al mundo de los negocios no le gusta el mercado. Supuestamente el mercado consiste en unos consumidores informados que toman decisiones racionales, y eso es lo último que desean los negocios. Si vemos un anuncio en la televisión, es absolutamente evidente que intenta crear un consumidor desinformado, alguien que tomará una decisión completamente irracional, como comprarse un Ford porque un deportista famoso aparece al lado. Su propósito es socavar el mercado.

Las mismas instituciones dirigen las campañas políticas y aplican las mismas ideas, técnicas y la denominada «creatividad» para intentar socavar la democracia y asegurarse de que unos votantes desinformados tomen decisiones irracionales. Así se consiguen resultados como los que he descrito en las encuestas.

Cuando se comparan actitudes y opiniones con política, se observa una brecha evidente. Y, más interesante si cabe, se observa una divergencia que depende de la clase social. Aproximadamente el 70% de la población con un nivel de ingresos bajo no tiene la menor influencia en política. No tiene voz, por lo que no importa lo que opinen. Los líderes políticos no les prestan la menor atención. A medida que se asciende en la escala social, las personas tienen más influencia. Y cuando se llega a lo más alto, a la franja superior del 1%, encontramos a los que diseñan la política, por lo que, por supuesto, consiguen lo que quieren. A eso no se le puede llamar «democracia». Es una plutocracia. Quizá sea lo que Jim Hightower llama «cleptocracia radical»; me parece un término más preciso. Pero claramente no es una democracia. No es que el 70% necesite leer ensayos eruditos, es que no importa lo que piensen. «No nos prestan la menor atención», dicen. Lo que es absolutamente cierto.

Usted ha hablado de un «déficit democrático».

Eso es quedarse corto. Irán acaba de celebrar elecciones, que han sido criticadas, y con razón, porque ni siquiera es posible entrar en el sistema político iraní a menos que lo autoricen los clérigos. Es terrible, desde luego, pero ¿qué ocurre en nuestro país? Aquí es imposible acceder al sistema político a menos que te autoricen concentraciones de capital privado. Si no

puedes recaudar cientos de millones de dólares, estás descartado. ¿Acaso es eso mejor?

2. UNA VISITA A ORIENTE MEDIO

CAMBRIDGE, MASSACHUSETTS (20 DE JUNIO DE 2013)

Acaba de visitar Líbano. Aumenta el peligro de que se extienda la guerra en Oriente Medio. Estados Unidos va a armar abiertamente a los denominados rebeldes que se oponen al régimen de Bashar al-Asad. ¿Qué ha aprendido durante su viaje?

Líbano es un país muy interesante. La población ha desarrollado defensas psicológicas y vive una existencia plácida, como si no estuviera a punto de verse consumida por una conflagración. Pero lo está. Se trata de un pequeño país de cuatro millones de habitantes y ya ha acogido a más de medio millón de refugiados sirios, a los que hay que sumar los refugiados palestinos e iraquíes que ya estaban allí. Está sometido a la amenaza constante de Israel, que ha señalado tranquilamente que quizá decida destruir todos los misiles de Líbano, pues afirma que Líbano tiene sesenta mil misiles desperdigados por todo el país. Lo que en realidad dicen los israelíes es: «Hemos aprendido la lección de la última invasión. No vamos a luchar en tierra. La resistencia es demasiado fuerte».

La última invasión israelí de Líbano tuvo lugar en 2006.

Sí. Esta vez, lo que están diciendo es «Hagámoslo en dos días». Eso implica bombardear todo el país hasta dejarlo en ruinas. Sin embargo, los libaneses actúan como si nada de eso ocurriese. La vida sigue. Con celebraciones y conversaciones placenteras.

En cuanto a Siria, no estoy convencido de que nuestra administración pretenda armar seriamente a los rebeldes. Si Estados Unidos e Israel quisieran apoyar a los rebeldes, hay formas muy simples de hacerlo que no incluyen el envío de armas. Basta con la movilización de fuerzas israelíes en los Altos del Golán —que en realidad es territorio sirio, aunque tanto el Gobierno de

Estados Unidos como la prensa lo consideren parte de Israel—, a sesenta y cinco kilómetros de Damasco. Está a un día de marcha. Y al alcance de la artillería.

Asad se vería obligado a enviar tropas al sur, como ha ocurrido en el pasado cuando Israel ha movilizado las suyas. Ahora podría hacer lo mismo. Esta estrategia aflojaría la presión sobre los rebeldes sin tener que enviar ni un arma al otro lado de la frontera. ¿Has oído algo al respecto? Ni siquiera se menciona la posibilidad. Ni siquiera es una opción. No es que no se les haya ocurrido, porque es más fácil que se les ocurra a ellos que a mí. Pero creo que eso significa que no quieren hundir el régimen de Asad.

Estados Unidos e Israel están encantados de ver a los árabes masacrándose. El conflicto profundiza la división entre chiíes y suníes que está destrozando la región y es una de las peores consecuencias de la invasión estadounidense de Irak, un crimen gravísimo. Que los árabes se maten entre sí, que se debiliten; entretanto, nosotros aguardamos cerca para agenciarnos el botín. Además, el régimen de Asad ha estado más o menos en la línea de nuestros intereses. Coopera en materia de información y mantiene en calma la frontera israelí. Quizá a Estados Unidos y a Israel no les entusiasme la situación, pero no creo que tampoco les atraiga la alternativa, que probablemente sería un gobierno dominado por la yihad.

Por cierto, también pasé un tiempo con activistas de la democracia siria. Unas personas magníficas, impresionantes y muy frustradas por el hecho de que apenas reciben apoyo de Occidente, ni siquiera de la izquierda occidental, que no los apoya del mismo modo que ha apoyado a otros en la región.

¿*Por qué*?

Hay muchas razones. Una de ellas es que, en cierto modo, supongo que los activistas están engañados en cuanto a la situación siria. Aquí muchos izquierdistas piensan que los rebeldes intentan derrocar un gobierno legítimo; quizá no sea el mejor gobierno del mundo, pero es legítimo. ¿Por qué deberíamos apoyarlos? Es como la oposición a los sandinistas por parte de la contra. Se trata de una actitud muy extendida. No se puede discutir sobre si está bien o mal, pero sin duda tiene ciertos elementos de justificación. Sin embargo, los rebeldes no se parecen a los activistas por la democracia que he conocido. Los activistas creen que sí, pero no es cierto.

Sin duda, al principio existía esa coincidencia. En sus primeros meses, el levantamiento sirio fue un movimiento impresionante, honorable y popular que reclamaba reformas. Tendría que haber recibido apoyo entonces, pero no

se lo dieron. Y pronto se transformó en una confrontación militar. Cuando eso ocurre, empieza a desarrollarse una dinámica determinada: los elementos más duros y brutales pasan a un primer plano. Son los combatientes. Saben cómo matar, se les da bien. Pasan a un primer plano y la brutalidad aumenta.

En la guerra del Vietnam, por ejemplo, los combatientes del Frente de Liberación Nacional no eran santos, pero sí, en mi opinión, el elemento más esperanzador y progresista. Muy pronto se les marginó y acabaron sin apenas poder. Escribí un artículo que señalaba lo que en ese momento parecía obvio: que la guerra acabaría con la destrucción total de Indochina o con la supervivencia de únicamente sus elementos más brutales, que dominarían toda la región[1]. Lo que se ciñe bastante a lo que ocurrió.

Eso es lo que cabe esperar de un conflicto militar. Y eso es lo que aflora en Siria, en parte propiciado por la falta de apoyo de la izquierda. Quizá no sea una justificación, pero sí una razón. Los jóvenes activistas demócratas sirios —al menos los que yo he conocido— aprueban que Estados Unidos envíe armas a los rebeldes. Afirman que así se establece cierto equilibrio militar. En cuanto se envíen armas a los rebeldes, más armas —y más avanzadas— llegarán al régimen desde Irán y Rusia. De hecho, es lo que sucedió a los pocos días de mi llegada allí. Se anunció que Irán había enviado cuatro mil miembros de la Guardia Revolucionaria y tropas para apoyar a Asad[2]. Por tanto, opino que enviar armas a los rebeldes agravará el nivel del conflicto y no modificará el desequilibrio militar.

La única esperanza que vislumbro —y es muy tenue— consiste en algo similar a unas negociaciones de Ginebra en las que se alcance un acuerdo entre Rusia y Estados Unidos que permita un gobierno de transición en que el régimen de Asad participe y mantenga cierto grado de autoridad, con la esperanza de que los afines al régimen se vean obligados a abandonar el control político y avanzar hacia otro sistema. La probabilidad de que esto ocurra no es elevada, pero no veo otra opción. Por lo que sé, prácticamente todos los comentaristas informados que simpatizan con los objetivos de los activistas demócratas —sean Patrick Cockburn, Robert Fisk, Jonathan Steele, Charles Glass u otros— mantienen algo similar. No veo otra posibilidad. Pero tampoco creo que fuera a alguna parte, pues los rebeldes, para empezar, dicen que no participarían en una conferencia de tales características.

¿E Israel? A largo plazo, la ocupación parece autodestructiva. Así lo han reconocido incluso el primer ministro Ehud Ólmert y los antiguos líderes del Shin Bet. ¿Por qué, entonces, persiste Israel?

Yo cuestionaría el término «reconocido». Tal y como Ólmert y los otros presentan la situación, se trata de aceptar un acuerdo biestatal o un Estado con el denominado «problema demográfico»: demasiados palestinos en un Estado judío. O bien nos trasladamos a un *apartheid* intolerable, o desaparecemos, dicen. Ésas son las alternativas que ofrecen.

El problema es que ésas no son las alternativas. Es una ilusión. Y estoy convencido de que lo saben. Las alternativas son o bien la solución de los dos Estados, siguiendo las líneas del consenso internacional, o que Israel y Estados Unidos sigan haciendo exactamente lo mismo que hasta ahora.

Se trata de algo más que evidente. La política es explícita y se pone en práctica a la vista de todos. Primero, separación de Gaza y Cisjordania, lo que viola los Acuerdos de Oslo, pero ¿a quién le importa? Se trata de un paso crucial, porque significa que cualquier gobierno autónomo de Cisjordania, por muy limitado que sea, estará aislado del mundo exterior. Gaza se encuentra bajo un crudo estado de sitio y en lo que respecta a Cisjordania, Israel se está apropiando del valle del Jordán. Paso a paso, cada par de días, expulsa a los habitantes de otra aldea, horada un par de pozos, etcétera. Hagámoslo discretamente para que los *goyim* no se enteren… o que al menos finjan no enterarse.

Y luego Israel se apropiará más o menos del 40% restante de la región: las áreas que se encuentran dentro del denominado Muro de Separación, pero que en realidad es un muro de anexión; el área metropolitana de Jerusalén; y un par de pasillos que atraviesan los territorios ocupados —uno al este de la zona metropolitana de Jerusalén por Ma’ale Adumin, que prácticamente divide Cisjordania en dos, y otro al norte, que incluye la ciudad de Ariel y atraviesa gran parte del resto de Cisjordania—. Entretanto van expulsando a los palestinos, lentamente, de una aldea y luego de otra, sin fanfarrias ni publicidad internacional.

Cuando todo este territorio esté integrado dentro de Israel, ya no habrá ningún «problema demográfico». Apenas quedarán árabes en las zonas que Israel acabará integrando. No habrá luchas ni por los derechos civiles ni contra el *apartheid*. A los palestinos les dejarán un par de pequeños cantones donde quizá puedan supervisar el reparto de prensa o recaudar algunos impuestos.

Es una situación que ocurre desde hace cien años. Unos discretos hechos consumados de los que nadie habla, ése ha sido el tradicional método de colonización sionista. Los palestinos que permanecen quedan atrapados. Ni

siquiera tienen acceso a Jordania, que es un Estado satélite de Estados Unidos.

Hay algunas excepciones. En los sistemas poscoloniales, a las élites privilegiadas hay que darles un pedacito del pastel. En los países más pobres y reprimidos del Tercer Mundo siempre hay una élite privilegiada que vive en un lujo asombroso. Eso es lo que ocurre en Ramala, que es una suerte de París o Londres. La élite palestina vive muy bien allí. Y se permite que eso continúe, pues los apaciguará. Pero el resto de la población… que se pudra.

Ésa es la política que se está practicando. Ésa es la alternativa a la solución de los dos Estados. No hay alternativa al Estado único. No es una opción.

Diga lo que diga Ólmert, es lo bastante listo para saber que Israel no va a permitir la emergencia de un Estado precisamente por las mismas razones que él argumenta. No tiene que hacerlo, ya que pueden seguir con la política que practican en la actualidad. Por lo que, siento decirlo, quienes creen que ayudan a los palestinos solicitando la formación de un Estado están, en la práctica, apoyando las políticas actuales, que podrían llevar a alguna forma de autonomía palestina, pero de un tipo profundamente fragmentado e inútil.

Ésas son las alternativas, y a eso hay que enfrentarse si queremos vivir en la realidad, y no en un mundo de abstracciones en seminarios de filosofía.

¿Por qué el Gobierno de Estados Unidos sigue apoyando las políticas israelíes?

Los principales motivos han sido geoestratégicos. Pero Israel también tiene estrechos vínculos con el espionaje y el Ejército estadounidense. Un ejemplo nos llega de WikiLeaks, que publicó un cable diplomático que enumeraba ubicaciones vitales para los intereses estadounidenses. Una estaba cerca de Haifa: Rafael Advanced Defense Systems, fabricante de drones y de alta tecnología militar. Se encuentra tan vinculado a la industria militar estadounidense que ha trasladado su sede a Washington, para estar más cerca del dinero[3].

También se ha solicitado de Israel que realice servicios secundarios para Estados Unidos, como permitir que Ronald Reagan evada las restricciones del Congreso para seguir con sus guerras terroristas en Centroamérica[4]. Y está muy valorado entre los inversores estadounidenses. Intel ha establecido allí una gran planta para la fabricación de chips. Después de adquirir una importante compañía israelí, Warren Buffet ha afirmado que «Israel es el

principal, mayor y más prometedor centro de inversiones fuera de Estados Unidos[5]».

Aparte de estas numerosas ventajas, existen importantes factores culturales. El sionismo cristiano basado en la mitología bíblica es muy anterior al sionismo judío, y especialmente desde 1948 se le ha unido el extremismo sionista del inmenso movimiento evangélico que en la actualidad forma una parte sustancial de las bases del Partido Republicano.

Tampoco deberíamos pasar por alto otra razón. Los tres países que más apoyo brindan a Israel son Estados Unidos, Australia y Canadá, tres sociedades coloniales que prácticamente exterminaron a sus poblaciones indígenas. Lo que Israel está haciendo resulta muy coherente con sus propias imágenes nacionales.

A lo que hay que sumar los importantes grupos de presión que apoyan a Israel: el Comité de Actividades Públicas estadounidense-israelí (AIPAC), la industria militar, los evangélicos y otros. Los palestinos carecen de tales apoyos. Tampoco poseen riqueza, ni poder, ni el apoyo de los poderosos, por lo que no tienen derechos, según los principios de la política.

Para terminar, no debemos olvidar la dependencia en las relaciones y su importancia. Cuando Estados Unidos se planta, Israel debe obedecer. Algo que ha sucedido repetidamente, desde Reagan hasta George W. Bush.

¿*Cómo se puede modificar la política de Estados Unidos*?

El mecanismo principal es el habitual: organización popular y activismo. Pueden influir. También existe cierta preocupación, tanto en el estamento militar como en la Inteligencia, sobre las políticas de Israel y su impacto en los intereses de Estados Unidos. Por ahora esa preocupación se ha contenido, pero podría convertirse en un factor que considerar. También influiría que los productores árabes de petróleo o Europa decidieran seguir un curso independiente.

Usted visitó Turquía en enero de 2013. A finales de mayo estallaron las protestas en la calle, sobre todo debido a la construcción de un centro comercial en el parque Gezi, cerca de la plaza Taksim. Por cierto, parte del parque era un cementerio armenio del que el Gobierno se apropió en 1939[6]*. El proyecto del centro comercial hizo que aflorase un resentimiento profundamente enraizado hacia el régimen de Recep Tayyip Erdoğăn. ¿Qué opina al respecto?*

Estuve en Estambul para dar una conferencia en honor de Hrant Dink, el periodista turco-armenio que fue asesinado —todos suponen que por el Estado— y cuya muerte provocó una gran reacción que llevó a un primer plano la masacre armenia y su negación[7]. En la actualidad existe un importante movimiento popular interesado en entender y actuar en relación al genocidio armenio. Se produjo una gran manifestación en apoyo a Hrant Dink y lo que defendía, que la policía no intentó detener.

A la sazón la plaza Taksim ya estaba en ebullición y la confrontación parecía inminente. El parque Gezi es el último espacio verde y abierto que queda en Estambul. El resto de la ciudad ha sufrido el despiadado ataque de la comercialización, la gentrificación y el control autoritario que prácticamente ha eliminado los espacios públicos. Se está destruyendo un tesoro ancestral de barrios étnicos y monumentos históricos, y se está eliminando el espacio público en beneficio de los ricos.

El parque Gezi forma parte de la plaza Taksim. Cuando llegaron las excavadoras, hubo resistencia. La gente ocupó la plaza en protesta por la destrucción del último espacio público comunitario que les quedaba. La reacción de Erdoğăn fue la misma de Hosni Mubarak en Egipto o de Bashar al-Asad en Siria: enviar a los antidisturbios y aplastar a los manifestantes. Fue muy violento.

Luego dio la impresión de que Erdoğăn transigía un poco y durante un día pareció que sería posible alcanzar un acuerdo negociado. Incluso llegaron a anunciarse sus términos: el Gobierno esperaría la decisión judicial sobre la legitimidad de la demolición. Si el tribunal decidía que era legal seguir adelante, se celebraría un referéndum en Estambul[8]. Se trataba de un posible acuerdo. Sin embargo, en cuestión de horas Erdoğăn envió a la policía para que lo destrozara todo y expulsara a los manifestantes[9].

En la actualidad existe en Turquía una auténtica división entre un elemento conservador e islámico, mayoritariamente rural, y un elemento progresivo, liberal y laico que desea una sociedad más democrática y abierta. El Gobierno de Erdoğăn es cada vez más represivo. Turquía ha encarcelado a más periodistas que cualquier otro país[10]. También se está produciendo un incremento de la islamización, algo que no gusta a muchos.

Lo que sucede en Turquía es de una importancia inmensa, dada su relevancia en la región. En mi opinión, estos acontecimientos tienen un significado más amplio. La especie humana está destruyendo sus espacios

comunales. Nadie es propietario de la atmósfera, por ejemplo. Es un bien común. El medio ambiente es un bien común… y lo estamos destruyendo.

Es asombroso que quienes defienden tales espacios comunales sean en su mayoría las poblaciones indígenas. Están en primera línea. Las Primeras Naciones de Canadá intentan bloquear la explotación de las arenas bituminosas, los indígenas de Bolivia y Ecuador, los aborígenes de Australia, los adivasis de India y los campesinos del sur de Colombia intentan proteger los terrenos comunales, proteger el futuro de todos, mientras los países más ricos y poderosos, como Estados Unidos o Canadá, los destruyen alegremente.

Lo que se observa en Taksim es un microcosmos de dicha situación. Es el mismo poder destructor, sólo que a gran escala.

Lo mismo sucede en todo el mundo. En todas partes se libra una batalla entre la depredación neoliberal y los esfuerzos por proteger a las generaciones futuras de esta maquinaria destructiva. El desenlace determinará el destino de nuestra especie.

Usted dice que si observamos la actual situación política del mundo el cinismo está justificado, pero que eso no debería llevarnos a la pasividad.

Si el cinismo conduce a la pasividad, nos precipitamos al abismo. Eso es lo que implica. Las opciones son: o bien te rindes y ayudas a que ocurra lo peor, o te comprometes y quizá consigas que las cosas mejoren.

No sé si cree en la reencarnación, pero ha mencionado que si pudiese vivir en otra época, elegiría Edimburgo durante la Ilustración. ¿Por qué?

La Ilustración escocesa fue un período de singular libertad intelectual, independencia, pensamiento y reflexión. Tuvo lugar principalmente en Edimburgo e incluyó a pensadores como David Hume, Adam Smith, Francis Hutcheson y otros.

No lo idealizaría en exceso. Pese a ser uno de mis filósofos preferidos, Hume escribió algunas obras espantosas como su ensayo sobre el carácter nacional, que es muy racista, si bien muy favorable a los armenios. Afirma que, en su carácter nacional, a los judíos se les conoce por su «falsedad» y a los armenios por su «honradez». Ahora comprendo por qué has sacado el tema. Querías que pronunciara esa frase.

¿*Y qué me dice de la reencarnación*?

Espero que no sea cierta. Pero, si existe, ojalá nos reencarnemos en bacterias o escarabajos, porque son los únicos que sobrevivirán al mundo que estamos creando.

Concluye casi todas sus charlas mencionando que la gente debe organizarse y que el cambio nunca se consigue sin esfuerzo. Pero no especifica nada más. Cuando imparte una conferencia, habla durante más de una hora y luego, casi al final, sigue una coda de unos minutos en la que declara: «Podéis cambiar las cosas. Gracias». Y se acabó. A veces los asistentes se quedan perplejos.

Sí. «Díganos cómo se hace». Nadie puede, nadie es capaz. Saul Alisnky podrá facilitar algunos trucos para organizar una comunidad, pero eso no es mucho. Nada que no se nos pueda ocurrir a nosotros mismos en unos minutos, si nos ponemos a ello.

Además, nadie desde fuera puede decirnos cómo actuar, pues sólo nosotros conocemos las circunstancias en que vivimos. Sabemos cuáles son las opciones. Sabemos lo que puede hacerse. Sabemos quiénes somos, lo que estamos dispuestos a emprender, cuánto compromiso y esfuerzo estamos dispuestos a dedicar. Nadie puede consagrar el 100% de su tiempo al activismo político. Se trata de una decisión personal. No hay ninguna salida al dilema. No podemos esperar que un salvador venga de fuera y nos diga: «Esto es lo que debes hacer». Ha sido así en el pasado y sigue siéndolo en la actualidad.

Viaja mucho y, cuando está en casa, trabaja sin cesar. ¿Reflexiona sobre su extraordinaria travesía y sobre los caminos que ha tomado o que ha dejado de tomar?

No demasiado. Si me lo pregunta, puedo pensar en cosas que debería haber hecho y no hice, pero hay que seguir adelante. Son cosas de la vida.

¿*Siente a veces la tentación de retirarse y dejar que otros se ocupen de todos estos problemas políticos*?

Es algo que pasará muy pronto, lo elija yo o no.

3. LOS SISTEMAS DE PODER NO REGALAN NADA

CAMBRIDGE, MASSACHUSETTS (3 DE FEBRERO DE 2014)

Hablamos un día después de la Super Bowl, el acontecimiento que ven más telespectadores en Estados Unidos. Un anuncio de treinta segundos cuesta cuatro millones de dólares. Una gran bonanza para las empresas de medios de comunicación; en este caso, la Fox.

Apenas veo la televisión, pero sí decidí observar unos diez minutos del espectáculo anterior al partido, donde transmiten millones de anuncios. Son interesantes. Ilustran a la perfección algo que ya mencionaron John Bellamy Foster y Robert McChesney: que a medida que la economía se desplaza hacia el oligopolio, hacia una mayor concentración, se invierte más esfuerzo en evitar una guerra de precios, porque reduce los beneficios[1]. De modo que lo que hacen es compensarlo con una fraudulenta diferenciación de productos: todos producen lo mismo, pero lo venden como si fuesen productos distintos.

Estos anuncios televisivos son un ejercicio de ilusionismo de masas: dedican un ingente esfuerzo a que la gente elija un producto que no quiere en lugar de otro, idéntico, que tampoco quiere. Lo que es una sugerente reflexión del funcionamiento de la sociedad.

En el documental Manufacturing Consent [Fabricando el consenso] *hay una escena en la que usted recuerda asistir a un encuentro deportivo y observar la reacción de sus compañeros de clase y del público*[2].

Animar al equipo local es un fenómeno curioso. Resulta fácil dejarse llevar y puede ser algo muy inocente. Lo que asusta un poco, sin embargo, es cuánto se consagra la gente a la victoria de sus gladiadores, unas personas con las que no tiene nada que ver. Cuando yo era niño, por ejemplo, los New York Yankees tenían los mismos jugadores todos los años, por lo que había una

sensación de identificación algo fraudulenta, aunque no del todo ridícula, con Joe DiMaggio, Lou Gehrig u otros. Pero ahora un deportista juega con un equipo este año y con otro al siguiente. Y tienes que seguir animando a tu equipo con enorme entusiasmo. Si pierden, te hundes; si ganan, estás eufórico. Si bien puede considerarse un placer inocente —eso no es imposible —, también resulta muy peligroso, pues fomenta la lealtad ciega.

En una ocasión me habló de una interesante experiencia que le ocurrió en cuarto de primaria. Fue con una profesora a ver un partido de los New York Yankees contra los Philadelphia Athletics.

La señorita Clark. Todos los niños de cuarto estábamos enamorados de ella. Nos llevó a mi mejor amigo y a mí a un partido de béisbol, lo cual fue un placer inaudito. Si quieres aburrirte, te lo contaré al detalle. Nos sentamos en la zona más barata, en las gradas justo detrás de Joe DiMaggio. Aunque queríamos que los Yankees perdiesen porque éramos de Filadelfia, ellos tenían todos esos héroes: Lou Gehrig, Bill Dickey, Red Ruffing. Nuestro equipo no alcanzaba tal nivel, aunque contábamos con un par de semihéroes. Fue una experiencia extática, aunque unos meses después ella nos traicionó; se casó con el profesor de Arte, el señor Fink. Nunca lo superé.

El desenlace del partido también fue notable.

Íbamos por delante 7 a 3 hasta la séptima entrada, cuando los Yankees anotaron siete carreras y ganaron 10 a 7. Los niños de mi edad que vivían en Filadelfia tenían una especie de complejo de inferioridad porque los equipos de Filadelfia perdían en cualquier deporte, pero para empeorar las cosas todos mis primos eran de Nueva York, que siempre iba por delante en todas las competiciones deportivas. De manera que tuvimos que sobrevivir a esta interacción con nuestros primos, cuyos equipos lo ganaban todo mientras que los nuestros perdían siempre.

En tercero de primaria tuvo un incidente por haber copiado algo de la Enciclopedia Británica. *¿Recuerda los detalles?*

¿Por qué me haces esto? Sí, ése sí que fue uno de mis verdaderos delitos. Teníamos que escribir un texto sobre astronomía y, a saber por qué, copié un fragmento de la *Enciclopedia Británica* y lo entregué. En el momento no lo pensé demasiado, pero luego me sentí fatal. Nunca me regañaron. El profesor tenía que saber que yo no podía haber escrito aquello, pero nunca lo

mencionó. Llevo toda la vida intentando quitarle hierro al asunto. Es casi tan malo como la derrota de los Athletics contra los Yankees o la traición de la señorita Clark.

Y de ahí pasaremos a su primer acto de rebeldía, cuando se negó a comer gachas de avena. ¿Qué edad tenía y cuáles fueron las circunstancias?

Puedo ubicarlo en el tiempo porque recuerdo dónde estaba. Tenía un año y medio. Casi todos mis parientes eran de clase obrera, desempleados; mis padres eran maestros, lo que implicaba que ingresaban dos sueldos y que la familia tendía a congregarse en nuestra casa, sobre todo en verano. Una de mis tías se empeñó en darme gachas de avena. Me había sentado en la cocina y me metía la papilla en la boca, que yo me negaba a comer. Así que me la guardé en un carrillo y no me la tragué. No sé cuánto duró, pero recuerdo con nitidez mi esfuerzo para no tragar las gachas.

Y desde entonces no ha parado.

Ahí sigo.

El anarquismo le atrajo desde una edad muy temprana. ¿Qué fue lo que le interesó tan especialmente?

El anarquismo me parece indiscutible. ¿Por qué deben existir estructuras de autoridad? Toda estructura de autoridad, jerarquía o dominio tiene la obligación de probarse; tiene que demostrar que es legítima. Quizá pueda; de lo contrario, debe desmantelarse. Es de una obviedad irrefutable. Y éste es el tema esencial del anarquismo: identificar estructuras de poder y dominio, desde una familia patriarcal hasta un sistema imperial y todo lo que haya entre medio, y exigir que se justifiquen. Si no pueden, que es lo habitual, hay que desmantelarlos a favor de un sistema más libre, cooperativo y participativo. Me parece intuitivamente evidente.

¿Descubrió el anarquismo mientras curioseaba en librerías de Nueva York?

A partir de los once o doce años, mis padres me dejaron ir solo a Nueva York. Viajaba en tren y me alojaba con familiares. Iba los fines de semana o cuando no tenía clase. En aquella época, muy distinta de ahora, Union Square era algo sórdida y contaba con varios locales anarquistas. *Freie Arbeiter Stimme*,

el periódico yidis anarquista, tenía su sede allí. Y yo merodeaba por los alrededores. Distribuían panfletos; la gente te hablaba.

Y justo debajo de Union Square, en una Cuarta Avenida que también era bastante sórdida, había pequeños comercios entre los que se incluían librerías de segunda mano gestionadas por emigrantes. Algunos de ellos eran refugiados de la guerra civil española, anarquistas que habían huido tras la represión de la revolución en 1936. A mí me parecían ancianos centenarios; probablemente tendrían treinta años. Habían vivido experiencias interesantes y tenían ganas de hablar. Vendían panfletos y otros escritos. Aunque no me sobraba el dinero, su material era barato y llegué a acumular una buena cantidad.

Concluía la década de 1930 y empezaba la de 1940, un período muy activo para el periodismo radical y las conversaciones radicales. La biblioteca pública del centro de Filadelfia contaba con una excelente selección de publicaciones de este tipo. A veces iba los sábados por la tarde y curioseaba entre las recopilaciones.

Uno de los pensadores anarquistas que más le influyeron fue Rudolf Rocker. Nació en 1873 en Alemania y murió en el estado de Nueva York en 1958. ¿Lo conoció personalmente?

No. Cuando era niño, en esa época de las librerías de segunda mano, sí que encontré algunos panfletos escritos por Rocker. Pero no leí su *Anarcosindicalismo* hasta años después, probablemente a finales de los años cuarenta o quizá ya sería inicios de los cincuenta[3]. Rocker lo escribió en 1938, pero no creo que pudiera conseguirse hasta al menos unos diez años después. Me pareció un libro muy perspicaz.

Rocker escribió: «Los derechos políticos no se originan en los parlamentos, sino que se imponen a los parlamentos desde el exterior»[4].

Desde abajo, en realidad. Creo que es una frase muy acertada. Los sistemas de poder no regalan nada voluntariamente. Es posible encontrar en la historia a algún dictador benevolente o a un propietario de esclavos que decide liberar los suyos, pero se trata básicamente de errores estadísticos. Los sistemas de poder siempre intentarán consolidar, mantener y expandir su poder. Y eso también es aplicable a los parlamentos. Es el activismo popular el que fuerza los cambios.

En «Notas sobre el anarquismo», que escribió a inicios de los años setenta, afirma, citando a Rocker: «Liberar al hombre de la maldición de la explotación económica y del esclavismo político y social sigue siendo el problema de nuestra época»[5].

Y continúa así en la actualidad. Podemos añadir una observación de Karl Marx que es típica de la tradición anarquista: que la superación de los problemas animales de la supervivencia, la explotación o la opresión nos liberará para que podamos afrontar los problemas humanos.

En otro ensayo, «Lenguaje y libertad» escribió que el capitalismo «no es un sistema adecuado […], es incapaz de satisfacer las necesidades humanas»[6]. *¿Qué tiene el capitalismo para seguir adelante? ¿Qué lo sustenta?*

Lo sustentan dos tendencias. La primera es que los muy poderosos procuran asegurar y a maximizar su poder. La otra es la pasividad, la desesperanza o la atomización de los que están abajo —aquellos de los que escribió Rocker—, de los que podrían forzar el cambio. Escribí ese ensayo en 1970, a principios de la importante reacción contra el carácter liberador de la década de 1960. Esa gran reacción, en la que seguimos inmersos, fue el inicio del ataque neoliberal a la población mundial.

En esa época había cosas que yo no sabía, cosas que ahora todos deben saber: que nos enfrentamos a una gravísima crisis ambiental. Los artículos de las publicaciones científicas presentan hallazgos cada vez más preocupantes sobre la amenaza a la que nos enfrentamos y sobre su inminencia. No estamos hablando de algo a cientos de años vista; posiblemente sea cuestión de décadas. Y, sin embargo, el capitalismo depredador nos dice que maximicemos la amenaza, que extraigamos hasta la última gota de combustible fósil de la tierra.

La excusa son los puestos de trabajo. Pero en el discurso político moderno, el término «puestos de trabajo» reemplaza la innombrable y obscena palabra de «b-e-n-e-f-i-c-i-o-s». Como no se puede mencionar, se sustituye por «puestos de trabajo» o «creación de empleo». Hay que asegurarse de que conseguimos trabajo. Porque a los sistemas de poder les importa muchísimo la clase trabajadora, ¿verdad? Ésa es la razón de que nos arrojemos precipicio abajo como los lemmings.

Los principales sectores del sistema corporativo —la Cámara de Comercio, las empresas energéticas, etcéteraanuncian abiertamente que hacen

ingentes esfuerzos propagandísticos para intentar convencer a la gente de que no existe el cambio climático o que, si existe, no es antrópico. No se debe a la acción humana, sino a las manchas solares o algo así.

Estos esfuerzos por conducir a la gente a la más absoluta irracionalidad y autodestrucción son enormes y crecientes. Algunos son casi surrealistas. Un ejemplo es el Consejo Estadounidense de Intercambio Legislativo (ALEC), un grupo respaldado por las corporaciones que redacta la legislación estatal. Consideran que es más sencillo coaccionar a los estados que al Gobierno federal, por lo que intentan imponer una legislación estatal extremadamente reaccionaria «en favor del empleo», es decir, de esa palabra innombrable.

Uno de sus programas consiste en «enseñar pensamiento crítico en las escuelas de primaria[7]». ¿Quién puede oponerse a algo así? Y bien, ¿cómo se lleva el pensamiento crítico a las escuelas? Si en una clase de sexto se habla del cambio climático, dicen, también hay que introducir en el temario la teoría contraria al cambio climático, para que los alumnos aprendan a pensar críticamente y a evaluar la opinión del 99%, por un lado, contra la media docena de escépticos y las grandes corporaciones, por el otro. Eso les enseñará «pensamiento crítico».

Permítame añadir que el ALEC está financiado en gran medida por los multimillonarios hermanos Koch[8].

Sus esfuerzos para asegurar la extinción de la humanidad son impresionantes. Si alguien nos observara desde otra galaxia, concluiría que los humanos somos una especie inviable, un error evolutivo que tiende a la autodestrucción.

¿*Es siquiera posible proteger el medio ambiente bajo el capitalismo*?

Nuestro sistema económico tiene unas profundas características institucionales que conducen a la destrucción; es algo que incluso forma parte de la teoría económica. En un sistema de mercado no se presta atención a lo que se denominan «externalidades». Si nosotros hacemos una transacción, digamos que tú me vendes algo, ambos intentamos sacar el máximo beneficio. Así debe funcionar el sistema. No nos preguntamos por el efecto de esa venta en terceros.

Tomemos el ejemplo de Goldman Sachs. Cuando realizan una transacción arriesgada probablemente intentan cubrirse del riesgo, pero no prestan atención al riesgo *sistémico*; es decir, el riesgo de que si la transacción sale

mal se desmorone todo el sistema, que es lo que ocurrió con AIG, por ejemplo[9]. En cierto modo, no tienen por qué preocuparse. Si es necesario, el Gobierno los rescatará. Así que no pasa nada. Eso significa que se subestima el riesgo porque se ignoran las externalidades. El efecto puede ser devastador. De hecho, ésa ha sido, en parte, la razón de la crisis financiera mundial.

A los hermanos Koch, o incluso a otros menos extremistas que ellos, les mueve el deseo de obtener beneficios. Ésa es la naturaleza del sistema. Si eres presidente de una empresa o formas parte de su junta directiva, se supone que debes conseguir beneficios. No prestas atención a los costes que eso supone para los demás. En el caso de la crisis medioambiental, uno de dichos costes es la destrucción de nuestra especie. Es una externalidad y, por consiguiente, una nota al margen. Por supuesto, en lo concerniente al medio ambiente no hay a quien recurrir para mendigar un rescate. En una crisis financiera se puede enredar al contribuyente, pero no en una crisis medioambiental.

¿Es posible cambiar? Por supuesto. El sistema económico no es una ley de la naturaleza.

Considerando la gravedad y la urgencia de la crisis medioambiental, ¿dónde está el clamor para que se produzca un cambio?

Esas voces existen. Hay protestas ante la Casa Blanca, hay una gran resistencia local a la ingente expansión de los oleoductos en numerosas zonas del país[10]. Sin embargo, por el momento la resistencia no se ha llevado a cabo a una escala que pueda competir con los inmensos recursos económicos y la influencia de las principales corporaciones energéticas. Ésa es la razón de que la prensa presente el tema del cambio climático como una suerte de «algunos dicen esto y otros dicen aquello». Quizá sea real y quizá no. Si bien nunca se puede tener una certeza absoluta en la ciencia, en este caso el consenso es abrumador hasta límites inimaginables.

Creo que el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) utilizó una cifra de certeza del 95%[11].

Sí. Y el acuerdo general es aplastante. Unos pocos críticos —que consiguen mucha publicidad— cuestionan, digamos, la metodología. Pero hay un grupo mucho más importante de críticos que apenas se menciona. Son los que creen que los informes del IPCC son demasiado conservadores. Recordemos que «incertidumbre» significa que puede no ser tan malo como se supone… o que puede ser peor. Del modo en que se presenta, la «incertidumbre» sobre el

cambio climático tiende a interpretarse como que quizá las cosas no estén tan mal. Pero numerosos científicos del clima, como Michel Mann del Earth System Science Center de la Universidad del Estado de Pensilvania, creen que la estimación del IPCC es excesivamente optimista[12].

Algunas de las acciones que pueden llevarse a cabo para contrarrestar el cambio climático son elementales. Por ejemplo, el aislamiento térmico de las viviendas —y la eficiencia energética que eso supone— no sólo retrasaría la crisis medioambiental, sino que ayudaría a superar la crisis del desempleo. Hay millones de personas que no pueden conseguir trabajo, lo que destruye sus vidas y las vidas de sus hijos. Podrían trabajar aislando e impermeabilizando casas.

Hay innumerables oportunidades similares; sin embargo, apenas se actúa. Recibimos con entusiasmo la afirmación de que Estados Unidos se está convirtiendo en la Arabia Saudita del siglo XXI. Tenemos grandes recursos energéticos, dicen. Pero ¿adónde conduce eso? Conseguiremos energía barata mientras corremos hacia nuestra autodestrucción, hundiendo a otros países con nosotros. Los europeos que han intentado combatir el cambio climático se están echando atrás porque no pueden competir con los bajos precios energéticos de Estados Unidos.

Y no se trata únicamente de Europa. Tomemos el ejemplo de Ecuador, un país pobre del Tercer Mundo. Tiene una elevada cantidad de petróleo localizada en áreas amenazadas ecológicamente. Ecuador solicitó a los países ricos varios millones de dólares, un pequeño porcentaje de lo que resultaría de la venta de ese petróleo, para seguir manteniéndolo bajo tierra, que es donde debe estar. Pero no consiguió el dinero. Los países ricos no aceptaron[13].

Se cumplen cincuenta años de la declaración de la Guerra contra la Pobreza de Lyndon B. Johnson. ¿Por qué sigue habiendo tantas personas pobres en Estados Unidos?

La Guerra contra la Pobreza fue eficaz y la redujo considerablemente. Sin embargo, la tendencia se invirtió con el inicio del ataque neoliberal. No es un fenómeno exclusivo de Estados Unidos, pues todo el mundo está sometido al neoliberalismo de una forma u otra. Ahora, en Europa, en un grado más extremo que en Estados Unidos. Imponer austeridad durante una recesión, algo que hasta el Fondo Monetario Internacional considera inaceptable, tiene el efecto muy específico de desmantelar el estado de bienestar, el gran logro europeo del período de posguerra. Al mundo de los negocios y a los ricos no

les gusta el estado de bienestar; nunca les ha gustado. La llamada a la austeridad les brinda la oportunidad de librarse de él.

¿Por qué se ataca a los cupones de alimentos y al subsidio por desempleo? ¿A qué se debe este aparente sadismo?

No sólo eso. ¿Por qué se ataca la Seguridad Social? ¿Por qué se ataca la escuela pública? Hay que recortar todo aquello que beneficie a la población general porque el objetivo de la sociedad debe ser enriquecer y aumentar el poder de los ricos y los poderosos, punto. Todo tiene un elemento común. Lo que llamas «sadismo» es en realidad algo distinto. Es un intento de minar el concepto herético, subversivo, de que debemos preocuparnos por el prójimo. Hay que deshacerse de esa noción. Sólo hay que preocuparse de uno mismo o de los poderosos a los que servimos. Por tanto, la escuela pública, la Seguridad Social, los cupones de alimentos son cosas subversivas.

¿Por qué debo pagar impuestos para las escuelas, si no tengo hijos en edad escolar? ¿Por qué tengo que pagar impuestos para que el niño que vive enfrente pueda ir a la escuela? En Estados Unidos, a eso se le llama libertarismo. Ésa es su doctrina ¿Por qué tengo que pagar por algo de lo que no me beneficio personalmente? ¿Por qué tiene que existir la Seguridad Social? ¿Por qué tienen que existir los cupones de alimentos? Esos tipos tendrían que ir a trabajar, como hago yo, aunque yo consiga todos mis beneficios a costa del contribuyente, a través del sistema financiero.

Estas doctrinas son todas la misma. Es escandaloso que se encuentren en las antípodas de lo que creían sus héroes. Adam Smith y los fundadores del liberalismo clásico daban por supuesto que el instinto fundamental de la humanidad era la compasión y el apoyo mutuo. Lo que hoy se denomina libertarismo es exactamente lo opuesto: el impulso de librarse de esas ideas subversivas.

Este año se cumple el trigésimo aniversario de nuestra primera entrevista. Hablamos de política y lenguaje. Supongo que tendrá el récord mundial de entrevistas concedidas.

Desconozco cuál es el récord mundial, pero me resulta imposible mantener el ritmo. Todas las noches recibo decenas de solicitudes.

Durante esas entrevistas, ¿hay algo en concreto que quiera mencionar en la conversación?

Las entrevistas tienen procedencias muy diversas. Lo que intento hacer, no sé si con demasiado éxito —eso que lo juzguen otros—, es identificar las premisas que se dan por sentadas pero que son discutibles y deberían ser cuestionadas y replanteadas.

En una ocasión afirmó que Amós es su profeta preferido. ¿Qué es lo que le atrae de él?

De entrada, el significado de la palabra «profeta» es similar a nuestro «intelectual». No tiene nada que ver con profecías. Amós empieza declarando: «No soy profeta ni mi padre es profeta. Soy un simple pastor y campesino[14]». Luego continúa diciendo algunas cosas bastante profundas. Eso me gustó.

¿La palabra hebrea es navi?

Navi. Se traduce como «profeta», pero se trata de una traducción muy dudosa de una palabra enigmática. Nadie sabe qué significa en realidad. Estas personas no profetizaban. Se dedicaban al análisis geopolítico, condenaban a los reyes malvados y las estructuras de poder y exigían que se cuidase de los oprimidos, de las viudas y de los huérfanos. Eran lo que hoy llamaríamos intelectuales disidentes. Y los trataban como intelectuales disidentes. Los exiliaban al desierto, los encarcelaban, los condenaban.

Elías es uno de mis preferidos. Es el primer acusado de antijudaísmo. El rey Acab le preguntó (la traducción correcta sería): «¿Por qué odias a Israel?». «Odiar a Israel» equivalía a condenar al rey. Ése es el origen de conceptos como ser antiamericano o antisoviético. Si eres profundamente totalitario, identificas a los gobernantes con la sociedad, la cultura y el pueblo. De manera que si condenas a los gobernantes estás en contra de la sociedad.

A usted también le han acusado de lo mismo.

Me alegra que me asocien con Elías, que se opuso al rey más malvado de la Biblia.

En 1953 vivió con su mujer, Carol, en un kibutz *en Israel, y se planteó trasladarse a vivir allí de forma permanente. ¿Qué le hizo cambiar de opinión?*

Tan sólo vivimos allí unos meses del año 1953. Éramos estudiantes y fuimos durante las vacaciones estivales. Sí, nos lo planteamos. Me acababan de contratar en el MIT, por lo que Carol regresó sola y se quedó más tiempo. Volvió a Estados Unidos convencida de que nos estableceríamos en Israel indefinidamente. Lo pensamos, pero no lo hicimos. No creo que hubiese funcionado a largo plazo.

Nos alojamos en un *kibutz* muy izquierdista que era una suerte de centro de acercamiento a la comunidad árabe. Había muchas cosas que me gustaban y otras muchas que no. Sin embargo, con el paso de los años cambió mucho. Ahora es muy reaccionario. No podría haberme quedado allí.

Y recuerdo que me dijo que había indicios de racismo.

Bastante evidentes, sí. Por ponerte un ejemplo: había un grupo de jóvenes marroquíes judíos que, como descubriría más tarde, prácticamente fueron secuestrados de sus padres. Vivíamos entre ellos. En aquella época el *kibutz* era muy pobre. Nos alojábamos en una suerte de gran contenedor y los otros nos advirtieron: «Tenéis que cerrar con llave y vigilar a los marroquíes. Son unos delincuentes». Pero eran unos muchachos encantadores.

Un día estaba trabajando en el campo, recogiendo uvas o algo así, cuando se produjo un altercado entre adolescentes. La mujer que estaba a cargo de la sección de agricultura fue a averiguar qué ocurría. Cuando volvió, le pregunté qué había pasado. Me dijo que los chicos del *kibutz* estaban acosando a otros chicos, a los que habían tomado por judíos marroquíes. «Pero he tenido que decirles que no eran judíos marroquíes, sino árabes que habían venido de visita y que fuesen amables con ellos». Si hubiesen sido los chavales marroquíes, la actitud de los otros críos hubiese resultado aceptable.

Sucedían muchas cosas similares. En una ocasión acompañé a alguien que visitaba los pueblos árabes de los alrededores con la intención de recabar votos para su partido político. Era una suerte de intrigante. En aquellos tiempos yo entendía el suficiente árabe para poder seguir las conversaciones. Recuerdo que uno de esos pueblos estaba ubicado al otro lado de la carretera, justo delante de un *kibutz* con el que mantenían buenas relaciones. Querían establecer relaciones comerciales e interaccionar con el *kibutz*, pero no podían cruzar la carretera a menos que antes se desplazaran hasta Haifa, que estaba a unos treinta kilómetros de distancia, y consiguiesen un permiso para cruzarla. Quizá entonces se les permitiría relacionarse con la gente del otro lado.

Algunos miembros del *kibutz* protestaban ante esta situación, pero no la mayoría.

En otra ocasión, trabajaba en el campo con uno de los miembros más antiguos de *kibutz* y vi una montaña de cascotes. Cuando le pregunté qué era aquello, al principio no me respondió. Después, en un aparte, me confió que era la ubicación de una aldea árabe destruida en 1948. Se sentía culpable por haber destruido la aldea, pero me dijo: «Había tanques árabes a unos kilómetros de distancia. No queríamos correr riesgos».

Me ha comentado que la izquierda israelí es prácticamente inexistente. ¿Puede explicarse? En algunos entornos, al menos en Estados Unidos, se tenía la percepción de que en Israel existía una izquierda muy activa. ¿Qué ha ocurrido?

Existía una izquierda muy activa que se ha deteriorado gravemente. Hay unas pocas buenas personas, honorables y valientes, que siguen adelante, pero la izquierda se ha dispersado. Una de las mejores, la magnífica periodista Amira Hass, vive en Ramala. Ya no quiere vivir en Israel. Varios buenos amigos míos que estaban muy comprometidos con Israel se han marchado. Nacieron allí y querían quedarse, pero no aguantaban más.

El país ha virado brutalmente a la derecha. De hecho, lo que sucede en Israel tiene muchas similitudes con lo que ocurrió en Sudáfrica. Si releemos la historia desde la década de 1960 en adelante y reemplazamos «Sudáfrica» por «Israel», casi describe a la perfección lo que sucede.

Según documentos desclasificados, en la década de 1960 el ministro de Exteriores sudafricano llamó al embajador de Estados Unidos y le dijo: «Sabemos que el *apartheid* recibe la condena unánime del mundo y que nos estamos convirtiendo en un país paria. Nosotros tenemos razón, pero no nos comprenden. Aunque nos rechazan en las Naciones Unidas, no nos importa, porque sólo hay un voto que cuenta: el vuestro. Y los dos lo sabemos. Siempre que nos apoyéis, no nos importa la opinión del resto del mundo[15]».

Y así era. En los años sesenta existía un movimiento *antiapartheid* en Inglaterra, pero Estados Unidos siguió apoyando el régimen de Sudáfrica. Reagan en particular, que era un racista extremo, se negaba a creer que hubiese problemas de raza en Sudáfrica. Opinaba que se trataba únicamente de guerras tribales: los zulúes, los blancos y otros, enzarzados en algún tipo de conflicto tribal.

Los sudafricanos intentaron intimidar e imponer su mandato a los países vecinos para crear regímenes satélite que les fuesen afines. Asesinaron y

agredieron en Angola, ocuparon ilegalmente Namibia y cometieron atrocidades en Mozambique. Y tanto Reagan como Margaret Thatcher (aunque ella fuese menos fanática que Reagan) apoyaron el *apartheid* hasta el final. De hecho, Reagan apoyó a los grupos terroristas de Angola —UNITA era esencialmente un grupo terroristaincluso después de que los sudafricanos se retirasen.

En la década de 1980 al régimen del *apartheid* apenas le quedaban visos de legitimidad. Los boicots y las sanciones eran generalizados. Hasta el Congreso de Estados Unidos aprobó sanciones que Reagan tuvo que vetar**[16]**. Sin duda sabrás que en 1988, casi al final del *apartheid*, Estados Unidos condenó al ANC, el Congreso Nacional Africano, como uno de los peores grupos terroristas del mundo. El mismísimo Mandela estuvo en la lista de terroristas hasta el año 2008. Hizo falta una legislación especial del Congreso para retirar su nombre**[17]**.

Sin embargo, en última instancia el régimen del *apartheid* y quienes lo apoyaban no pudieron salirse con la suya. Y la razón fue Cuba, aunque sea un tema que no se mencione en Estados Unidos. Recordarás que cuando Nelson Mandela salió de la cárcel, prácticamente dedicó sus primeras palabras a Fidel Castro y a los cubanos por haber sido una inspiración, y les agradeció su importantísimo papel en la liberación de África y en el fin del *apartheid***[18]**. Los cubanos expulsaron a los sudafricanos de Angola y los obligaron a abandonar Namibia**[19]**. Mandela señaló que aquello tuvo un importante efecto psicológico, tanto en el África negra como en la blanca, porque destruyó el mito de la invencibilidad del hombre blanco.

Se trata de algo similar a lo que ha estado ocurriendo en Israel, aunque aquí sea algo posterior. A inicios de la década de 1970 Israel tuvo que tomar una importante decisión. En 1971 Egipto le ofreció un tratado de paz.

Fue Anuar el Sadat.

Era un tratado de paz completo, de normalización, si Israel se retiraba del Sinaí egipcio. Israel consideró la propuesta y la rechazó**[20]**. Por entonces tenía grandes planes para poblar y desarrollar el Sinaí egipcio, expulsar a la población beduina y construir ciudades y *kibutzim* cien por cien judíos. Decidieron priorizar la expansión en lugar de la seguridad. Un tratado de paz con Egipto —la única fuerza militar del mundo árabe— habría significado seguridad absoluta. Fue una decisión fatídica.

Desde entonces, la historia muestra que siempre ocurre lo mismo. Cuanto más se persiga la expansión y se rechace la diplomacia, más aislado se

encontrará un país. El último recurso es Estados Unidos. Israel ha asumido la misma posición que tomó Sudáfrica: «No nos importa el mundo; tenemos razón y el mundo se equivoca, son unos antisemitas. No nos importa tenerlos a todos en contra, siempre que vosotros nos apoyéis».

Ha comentado que los que afirman apoyar a Israel en realidad están contribuyendo a su destrucción.

Lo vengo diciendo desde la década de 1970, cuando tomaron la decisión se seguir expandiéndose en detrimento de la seguridad y la diplomacia. Ahora les preocupa lo que denominan «deslegitimación». Benjamin Netanyahu condenó duramente a John Kerry porque éste mencionó que los europeos están empezando a boicotear actividades relacionadas con los asentamientos ilegales[21]. Hasta la simple *mención* del hecho ya es antisemita. Es similar a lo que decían los racistas de Sudáfrica cuando el resto del mundo los presionaba.

En Estados Unidos también hay movimientos dirigidos por el Código Rosa contra los productos cosméticos israelíes que se elaboran en la Cisjordania ocupada.

Sí, aquí se llevan a cabo algunas actividades, pero en Europa son más frecuentes. Uno de los principales bancos daneses ha cancelado sus negocios con el banco Hapoalim debido a sus actividades en los asentamientos[22]. La Unión Europea ha aprobado resoluciones —desconozco si las aplicarán— en que rechazan mantener contacto con cualquier institución israelí involucrada en los asentamientos. Se está extendiendo la «deslegitimación». También en Estados Unidos, hasta cierto punto[23].

Los que se muestran a favor de Israel, a falta de un término mejor, dicen que se culpa injustamente al país y que se utiliza un doble rasero. ¿Da crédito a tales opiniones?

Eso es también lo que afirmaban los defensores del *apartheid*. ¿Por qué condenarlo? En China suceden cosas terribles. De hecho, si viajamos a la antigua Unión Soviética encontramos las mismas críticas de los disidentes. ¿Por qué condenáis lo que hacemos en Checoslovaquia? Mirad lo que hace Estados Unidos en Centroamérica, que es mucho peor. Ésa es la actitud habitual de quienes apoyan tales atrocidades.

Hay motivos más que evidentes para observar lo que hace Israel. Sí, en otros países ocurren hechos terribles, pero en Israel contribuimos a que los lleven a cabo.

¿*De qué modo*?

Para empezar, mediante tres mil millones en ayudas anuales que probablemente asciendan al doble si se examinan los detalles. También nuestro apoyo diplomático: los vetos al Consejo de Seguridad para proteger a Israel, muy similares a los vetos de Reagan a las resoluciones del Consejo de Seguridad que condenaban a Sudáfrica. El Gobierno israelí se sale con la suya únicamente porque cuenta con el respaldo del Gobierno de Estados Unidos.

Por tanto, la razón para centrarse en Israel es que hay que centrarse en lo propio. En Irán se espera que los disidentes hablen de los crímenes iraníes, no de los crímenes israelíes. En China se espera que Ai Weiwei hable de China y no del Congo. Supongo que los comisarios del mundo dirán: «Ah, doble rasero», pero el razonamiento es el mismo. Respetamos a los disidentes de otros países que se centran en sus propios crímenes. Pero no se nos permite examinar los crímenes propios.

¿*Qué opina del movimiento Boicot, Desinversiones y Sanciones? ¿Lo apoya*?

En el caso de Sudáfrica es interesante que no existiera un movimiento BDS. Se usaron tácticas del movimiento, pero no se creó un movimiento BDS como tal. Dichas tácticas fueron muy eficaces en sus objetivos. Por ejemplo, se dirigían a instituciones académicas sudafricanas que practicaban una política de empleo racista. O a equipos deportivos que no permitían participar a deportistas negros[24]. Se boicoteaban productos si su manufactura involucraba condiciones de *apartheid*. Se condenó el trato que se daba a los trabajadores negros, los bantustanes o reservas tribales segregacionistas, etcétera. Fueron unas acciones muy eficaces. Las Naciones Unidas prohibieron el envío de armas a Sudáfrica. Eso es un boicot[25]. Pero no existía un movimiento BDS.

Aquí, mayoritariamente en Estados Unidos, se trata de un movimiento muy ambiguo. No distingue las acciones efectivas de actividades bienintencionadas que son ineficaces y hasta nocivas. Por ejemplo, boicotear productos procedentes de los asentamientos o actividades de investigación que se han llevado a cabo de forma conjunta con los asentamientos —todo aquello relacionado con los asentamientos ilegales— es de una lógica

aplastante. Es comprensible, pone la cuestión sobre la mesa, ataca el punto esencial —la ocupación ilegal— y es eficaz. La clase de deslegitimación que ahora preocupa a Israel son las protestas por los asentamientos[26].

Sin embargo, protestar por la discriminación israelí dentro de Israel, que existe, no tiene demasiado sentido. ¿Y dentro de Estados Unidos? ¿Por qué no boicoteamos Harvard por el número de negros encarcelados? Además de resultar una protesta vacía y sin sentido, también es contraproducente.

La Asociación de Estudios Americanos (ASA) votó boicotear las instituciones académicas israelíes.

Y la reacción inmediata, totalmente predecible, fue un inmenso contraataque: «Todo es antisemitismo. Tenemos que apoyar a Israel».

Por consiguiente, no supuso la menor ayuda para los palestinos. Cuando eres activista, tienes que pensar en las personas que pretendes proteger, no sólo en aquello que te hace sentir bien. Es algo básico. No todas las acciones que nos hacen sentir bien van a ser útiles para las víctimas y algunas hasta pueden resultar perjudiciales. La organización de un movimiento BDS te hace vulnerable a esta clase de problemas, porque los movimientos tienen líderes que hay que seguir, un catecismo que hay que repetir, etcétera. Se tiende a la confusión. Algunas de las tácticas pueden ser eficaces, sensatas, importantes y útiles para las víctimas; otras pueden ser nocivas. Hay que saber distinguirlas.

Tomemos como ejemplo las protestas por Vietnam. Es comprensible que a finales de la década de 1960 los jóvenes estuviesen tan indignados y desesperados que decidieran manifestarse contra la guerra rompiendo escaparates en las calles. Los vietnamitas se oponían a estas acciones. Comprendieron que romper escaparates sólo crearía una reacción de apoyo a la guerra.

En aquellos tiempos los vietnamitas defendían tácticas tan suaves que el movimiento estadounidense se burlaba de ellos. Recuerdo reuniones en que los vietnamitas hablaban de cuánto les había impresionado que un grupo de mujeres llorase en un cementerio por los soldados estadounidenses caídos. Era muy difícil vender este tipo de acciones a los activistas de aquí, pero a los vietnamitas no les importaba si los estadounidenses se sentían o no se sentían satisfechos. Lo que querían era que acabase la guerra. Si no eres capaz de pensar en estos términos, no te llames activista comprometido. Lo que hay que tener en cuenta es precisamente eso: ¿cuáles serán los efectos de mis acciones?

Un oyente me envió esta cita de Howard Zinn: «Los pequeños actos, multiplicados por millones de personas, pueden transformar el mundo»[27].

Sí, ése era uno de los principales temas de su obra. Los ejemplos son numerosos. En 1960 unos estudiantes negros se sentaron en la barra de una cafetería en Greensboro, Carolina del Norte. Por supuesto, los arrestaron y expulsaron de inmediato, lo que podría haber terminado con la protesta. Pero al día siguiente entraron más estudiantes negros, lo que condujo a más arrestos, y luego llegaron los Viajeros por la Libertad y el Comité No Violento de Coordinación Estudiantil (SNCC). Muy pronto se había formado un gran movimiento por los derechos civiles. Las valientes acciones de los estudiantes de Greensboro fueron un factor esencial. Aunque las sentadas no acabaron con el racismo, desempeñaron un papel importantísimo.

¿*Cuáles son las técnicas para romper la barrera de la verdad oficial*?

El primer paso es desarrollar una mente abierta y crítica, replantearse las doctrinas que se dan por sentadas y cuestionarlas. ¿Estados Unidos se consagra a la democracia? ¿Es Irán la mayor amenaza para la paz mundial? ¿Tenemos un sistema de mercado? ¿La industria de las relaciones públicas intenta promover alternativas o restringirlas? Ante todo lo que observes, ante cada una de esas cuestiones, hay que preguntarse: «¿Es verdad?». Un criterio bastante bueno es que si una doctrina se acepta ampliamente sin reservas, probablemente sea defectuosa.

Una vez se ha dado el primer paso y estamos dispuestos a cuestionarnos los dogmas, se puede empezar a leer más y a observar el mundo con ojos más abiertos e informados. Luego hay que unirse a otros. No puede hacerse mucho en solitario. Volviendo a la frase de Howard Zinn, unirse a otras personas para llevar a cabo esas pequeñas acciones puede encender una chispa que ha sido de gran utilidad en el pasado. No hay razones para que no lo sea en el futuro.

Volviendo a los sistemas de poder, siempre que se enfrentan a cualquier tipo de presión ofrecen reformas que, en gran medida, son un placebo o simple palabrería. Hace años me dijo que cuando oye la palabra «reforma» se lleva la mano a la cartera porque probablemente alguien intenta robársela.

«Reforma» es una palabra interesante. Como casi todos los términos de uso político, hay que distinguir entre su significado literal y su significado en la

contienda política. «Reforma» suele utilizarse para mencionar algo que los sistemas de poder aprueban. Los cambios que desaprueban no se denominan reformas. Por tanto, a los programas de colectivización de Mao no se los llama «reformas». Sin embargo, se pueden elogiar las «reformas» de México, es decir, que el Gobierno mexicano abra la industria del petróleo a la explotación internacional en lugar de limitarla a México[28]. Una «reforma de la educación» se refiere a las diferentes medidas adoptadas para socavar el sistema de educación pública de Estados Unidos. Así que, en efecto, hay que andarse con mucho cuidado con el término.

Por otra parte, no debemos pasar por alto que los cambios impuestos en los sistemas de poder por la presión pública sí que pueden mejorar las condiciones y son reformas en un sentido literal. Se trata de algo que puede darse tanto en administraciones conservadoras como liberales. Tomemos el ejemplo de Richard Nixon. Durante el mandato de Nixon se aprobó una legislación sumamente eficaz: se estableció la Agencia de Protección Ambiental, así como la Administración de Salud y Seguridad Laboral (OSHA). También se instituyó el crédito por ingresos del trabajo (EITC), probablemente uno de los más importantes programas sociales. Estas reformas no se produjeron porque Nixon fuese un buen tipo, sino por la presión popular. Pero son paradigmáticas. Aunque no fueron revolucionarias ni cambiaron las estructuras institucionales, las modificaron y mejoraron la vida de la población.

Cambiemos de tema. Me gustan los crucigramas, y me preguntaba si es usted aficionado a ellos.

No.

¿*Sabe que aparece en el crucigrama de* The New York Times? *Siempre como «lingüista Chomsky», y la respuesta es de cuatro letras*.

Me pregunto qué será.

Pero es interesante que nunca se le defina como «disidente Chomsky» o «crítico social Chomsky».

Lo sé porque a Carol le gustaba hacer crucigramas. Creo que son una espantosa pérdida de tiempo.

A veces se aprenden cosas. Recientemente, me encontré con la siguiente definición en un crucigrama, a ver si la acierta: «Filósofo que escribió: “Es difícil liberar a los tontos de las cadenas que veneran”».

Se me ocurre mucha gente que podría haber dicho eso.

Fue Voltaire.

Curioso. Pero es mucho más fácil aprender con las páginas de un buen libro.

4. El ESTADO ISLÁMICO, LOS KURDOS Y TURQUÍA

CAMBRIDGE, MASSACHUSETTS (6 DE SEPTIEMBRE DE 2014)

Oriente Medio está en llamas, desde Libia hasta Irak. Surgen constantemente nuevos grupos yihadistas. En la actualidad la atención se centra en el Estado Islámico (EI), ¿qué puede decir de él y sus orígenes?

Mencionaría una interesante entrevista con Graham Fuller, un antiguo agente de la CIA que es un gran conocedor y uno de los principales analistas de Oriente Medio[1]. Se titula, en esencia, «Estados Unidos creó el Estado Islámico». Fuller se apresura a señalar que no se refiere a que Estados Unidos decidiera crear deliberadamente el Estado Islámico y lo financiara. Lo que él dice, acertadamente en mi opinión, es que Estados Unidos creó las condiciones que permitieron el desarrollo del Estado Islámico.

En parte se trató del habitual «método apisonadora»: destruye lo que no te gusta. En 2003, Estados Unidos y el Reino Unido invadieron Irak, un crimen gravísimo. Irak ya estaba prácticamente destruido, primero por toda una década de guerra con Irán (en la que, por cierto, EE.UU. apoyó a Irak) y luego por una década de sanciones. Tales sanciones fueron descritas como «genocidas» por dos respetados diplomáticos internacionales que las administraban, y que dimitieron como protesta[2]. Las sanciones destruyeron a la sociedad civil y reforzaron al dictador, pues la población se vio obligada a depender de él para sobrevivir. Finalmente, en 2003, Estados Unidos decidió atacar directamente el país, un ataque que muchos iraquíes han comparado con la invasión mogola que tuvo lugar casi mil años antes. Murieron cientos de miles de personas, hubo millones de refugiados y desplazados, y se destruyó la riqueza arqueológica del país.

Uno de los efectos de la invasión fue instituir divisiones sectarias. Un mapa de Bagdad en, digamos, 2002, nos muestra una ciudad mestiza: los

suníes y los chiíes vivían en los mismos barrios y se casaban entre sí. En realidad, en ocasiones los iraquíes ni siquiera sabían quién era suní y quién chií. Era como saber a qué tipo de denominación protestante pertenecían tus amigos. Había diferencias, pero no hostilidad. Ambos bandos decían: «Nunca habrá conflictos entre suníes y chiíes; nuestras formas de vida y los lugares donde vivimos están demasiado entreverados». Sin embargo, en 2006 tenía lugar una violenta guerra sectaria en toda la región entre suníes, chiíes y kurdos.

La dinámica natural de este tipo de conflicto es que los elementos más extremos van haciéndose con el poder. Las raíces de tales elementos se encuentran en Arabia Saudita, un gran aliado de EE.UU. y el estado islámico más extremista y radical del mundo. Comparado con Arabia Saudita, Irán parece un país tolerante y moderno. No sólo la gobierna una versión extremista del islam, la wahabí/salafista, sino que también es un Estado misionero. Utiliza sus inmensos recursos petrolíferos para difundir sus doctrinas por toda la región; financia a religiosos, escuelas y mezquitas desde Pakistán hasta el norte de África.

El Estado Islámico procede ideológicamente de la forma más fanática del islam, la versión saudí, y también está financiado por Arabia Saudita; no por el gobierno, sino por saudíes acaudalados, kuwaitíes ricos y otros que proporcionan dinero y apoyo ideológico a los grupos yihadistas que surgen en toda la zona. Sin embargo, políticamente el Estado Islámico procede de los conflictos generados por Estados Unidos al destrozar Irak, que ahora se han extendido por todas partes. A eso se refería Fuller al afirmar que Estados Unidos ha creado el EI.

Lo más probable es que a medida que el conflicto se extienda los miembros del Estado Islámico se vuelvan más radicales. Si Estados Unidos consigue destruir el EI, tendremos algo más extremo, si cabe, entre manos.

En Los guardianes de la libertad *observa: «Un sistema de propaganda siempre representará como víctimas valiosas a personas maltratadas en Estados enemigos, mientras que las que el propio Gobierno o sus Estados satélite tratan con igual o mayor severidad se considerarán no valiosas»*[3]. *A continuación, pone como ejemplo a los kurdos de Irak y los kurdos de Turquía*.

Los kurdos de Irak se convirtieron por primera vez en víctimas del poder de Estados Unidos en la década de 1970, cuando Estados Unidos prácticamente los vendió a Sadam Husein. En 1970, como un favor a Irán, Washington

apoyó una rebelión kurda contra Irak. Sin embargo, un año después Irak e Irán sellaron un acuerdo y Estados Unidos se retiró, permitiendo que Irak masacrara libremente a los kurdos. Cuando se preguntó a Henry Kissinger por los motivos, respondió con su famosa declaración: «La acción encubierta no debe confundirse con una obra misionera[4]».

Durante la década de 1980 Sadam fue uno de los principales aliados de EE.UU., y Estados Unidos lo apoyó en su guerra contra Irán. En 1982 lo eliminaron de la lista terrorista, lo que permitió que pudieran enviarle ayuda. Todos sabemos que entonces lanzó un espantoso ataque contra los kurdos iraquíes. La administración Reagan, el propio Reagan incluido, bloqueó cualquier iniciativa crítica con el ataque. El Pentágono salió con el cuento de que Irán era el responsable de la masacre de Halabja, la campaña de al-Anfal y otras atrocidades[5].

El apoyo a Sadam continuó con George Bush I, ése al que llaman «estadista»; George H. W. Bush, no el loco de George W. El primer Bush adoraba a Sadam Husein. Desoyó las objeciones del Departamento del Tesoro en lo referente al envío de más ayuda agrícola que Sadam necesitaba con urgencia, en parte porque había arrasado amplias zonas agrícolas kurdas[6].

En agosto de 1990 Sadam cometió su primer error. Desobedeció las órdenes de Estados Unidos —o probablemente las malinterpretó— e invadió Kuwait. La reacción fue muy intensa. Reconoció de inmediato su error e intentó encontrar la forma de retirarse, pero Estados Unidos no quería que se retirase. Washington deseaba expulsarlo. Lo que condujo a la primera guerra de Irak[7].

Después de aquella guerra, Estados Unidos pasó a tener el control absoluto de la región. Aunque Sadam apenas existía, lanzó un gran ataque contra los chiíes del sur y Estados Unidos se negó a bloquearlo. Se produjo una gran masacre de chiíes y el Gobierno estadounidense no levantó ni un dedo, ni siquiera para bloquear los helicópteros militares[8].

A continuación Sadam se volvió contra los kurdos del norte. Pero esta vez EE.UU. decidió protegerlos. De pronto se oyó un discurso muy distinto. Los periodistas se desplazaron al norte. Si recordamos el tratamiento televisivo de la época, todos se horrorizaron por las atrocidades infligidas a un pueblo cuyos niños eran rubios y de ojos azules como los nuestros. Resultaba intolerable. Se produjeron protestas y finalmente Bush estableció una zona de exclusión aérea. Eso es lo que ocurrió con los kurdos de Irak.

Al mismo tiempo, en la década de 1990, los kurdos sufrieron una represión extrema por parte de Turquía. Murieron decenas de miles de

personas, se destruyeron unos 3500 pueblos y aldeas, y se contabilizaron millones de refugiados[9]. Se produjo toda forma imaginable de tortura. Fue un ataque horrendo, apoyado por Washington. El 80% de las armas turcas procedían de Estados Unidos[10]. De hecho, el flujo de armas se incrementó a la par que la brutalidad. Las atrocidades aumentaron de nuevo en 1997, y ese mismo año Clinton envió más armas a Turquía que durante todo el período de la Guerra Fría[11].

La prensa se negó a publicar nada al respecto. No era un secreto. Hay extensos informes del Observatorio de Derechos Humanos (que tenía a un excelente investigador allí) y de Amnistía Internacional. Era posible averiguar lo que sucedía, aunque no leyendo *The New York Times*. El *Times* tenía oficinas en Ankara, desde luego, pero no le interesaba cubrir esta noticia, y mucho menos el papel que desempeñaba Estados Unidos. No era la historia adecuada.

Los kurdos iraquíes pasaron de no ser valiosos a serlo. Puede que vuelvan a cambiarse las tornas. Pero todo esto nos enseña una lección. Los kurdos dicen: «Nuestros únicos amigos son las montañas». Muy sabio. Los kurdos no se engañan. Saben que aunque hoy Washington esté de su parte, mañana puede apoyar otra masacre en Halabja.

Por cierto, tendría que haber mencionado que esta distinción entre víctimas valiosas y prescindibles procede de George Orwell, que distinguía lo que él llamaba personas y nopersonas[12]. Las personas cuentan; las «nopersonas», no. Se puede hacer con ellas lo que nos plazca.

Es un concepto que presencié con suma claridad durante una videoconferencia en Londres. El moderador mencionó la consternación que las decapitaciones de periodistas habían causado en Occidente. «Estamos horrorizados —dijo—. Es espantoso, tenemos que hacer algo al respecto». Se dirigía a un grupo bastante liberal. «Reconocemos que las atrocidades perpetradas por Estados Unidos, los británicos e Israel son horrendas, pero ni siquiera durante el ataque israelí a Gaza se vieron decapitaciones».

¿Ah, no? Consideremos el más reciente ataque israelí en Gaza. En Shuja’iyya, la gente recogía pedazos de cuerpos para intentar identificar a sus muertos[13]. No era un secreto, pero el moderador de Londres estaba en lo cierto: eso no horrorizaba a Occidente. Cuando cometemos atrocidades como bombardear a la población dejando los pedazos corporales tan esparcidos que los cadáveres son irreconocibles, eso no es un crimen. Quizá sea un «error». Como los «errores» que suceden durante la campaña de asesinatos con drones, cuyas acciones son mucho peores que decapitar a las víctimas. Quizá

se trate de un «error», pero no es un «crimen». Sin embargo, que el Estado Islámico decapite a personas nos ofende de forma indescriptible. Esos asesinatos son espantosos, por supuesto, pero representan una pequeña fracción de lo que nosotros y nuestros satélites llegamos a cometer.

Los kurdos iraquíes han tomado Kirkuk, un valioso enclave petrolífero, lo que incrementa la posibilidad de un Estado independiente kurdo económicamente viable. Algunos comentaristas israelíes y turcos han dicho que es inevitable. ¿Qué opina de dicha posibilidad?

Depende de lo que decidan los amos del mundo. Por ahora Estados Unidos se opone, lo que significa que los kurdos, por mucho petróleo que tengan, no podrán venderlo en el mercado internacional porque Estados Unidos no se lo permitirá. Sin duda venden algo de petróleo, y una parte se filtra a Turquía. Al parecer, Israel también ha adquirido. Pero los petroleros kurdos surcan el Mediterráneo intentando no dejarse ver cuando descargan el petróleo que transportan[14]. En la actualidad, el cuasi Estado kurdo apenas puede pagar a sus funcionarios[15]. No consigue suficientes ingresos, pero entretanto en la capital, Erbil, se construyen rascacielos por todas partes y se observa una enorme riqueza, las típicas características de un Estado petrolífero.

Los kurdos están en apuros. Sin litoral, no tienen acceso al exterior. Como Irak se niega a proporcionarles medios para que puedan vender su petróleo a través del territorio iraquí, los kurdos deben recurrir a Turquía y eso requerirá el apoyo estadounidense, que no parece inminente. Por lo que no creo que el Estado kurdo sea una certeza incuestionable.

Basta consultar un mapa para observar que toda la región kurda forma una especie de unidad. La zona más extensa se encuentra en el sudeste de Turquía y otra parte está en Siria. Asad los ha dejado más o menos en paz, de modo que los kurdos disfrutaron de una suerte de semiautonomía durante el desastre sirio, pero ahora los atacan los yihadistas suníes, el Estado Islámico, Al Nusra y otros. La cuestión es: ¿pueden los kurdos sirios unirse al Kurdistán iraquí y quizá, en última instancia, a las zonas kurdas turcas? Se están produciendo negociaciones muy complicadas entre los líderes kurdos iraquíes y el Gobierno turco. Pero las zonas kurdas de Siria se encuentran controladas por grupos afines al Partido Obrero de Kurdistán (PKK), el movimiento de la guerrilla kurda enemiga acérrima de Turquía y de Estados Unidos.

¿Supone el auge del Estado Islámico y de la teología y la ideología salafistas en la región una oportunidad de acercamiento con Irán?

Eso es lo que prevé el Gobierno iraquí. En este aspecto, Irán y Estados Unidos están del mismo lado. No es la primera vez. Irán se oponía intensamente a los talibanes y fue muy útil al gobierno estadounidense durante la invasión de Afganistán. De hecho, en 2003 el presidente Sayed Mohamad Jatamí ofreció a la administración Bush poner todos los temas conflictivos sobre la mesa: Israel, armas nucleares, todo. Hablemos de todo. La administración Bush lo rechazó[16]. Hemos decidido que Irán es un enemigo. Son demasiado independientes. No lo toleraremos.

Por cierto, lo mismo puede afirmarse de Asad en Siria. Resulta que llegados a este punto la única fuerza militar de envergadura que se enfrenta al Estado Islámico es el semigobierno de Asad, que es aliado de Irán. Al parecer Irán también envía armas, asesores y probablemente tropas a Irak para apoyar al Gobierno iraquí contra el ataque del EI. Pero Estados Unidos insiste en que la «coalición internacional» debe excluir a Asad e Irán. De modo que el principal componente de la coalición es Arabia Saudita, que a su vez es el principal financiador del Estado Islámico y también su principal centro ideológico. No tiene ningún sentido.

El papel de Turquía es esencial. Vijay Prasad, escritor y profesor del Trinity College de Connecticut, ha afirmado recientemente en una entrevista: «Todos los indicios sugieren que Turquía ha permitido que los combatientes del EI heridos vuelvan a Turquía y reciban tratamiento en hospitales turcos»[17]*. La frontera es porosa*.

Sí. Se trata de la frontera con Siria, y los combatientes del EI la cruzan sin más. Consiguen apoyo militar y médico. Obama presionó enormemente a Turquía para que formase parte de la gran coalición, pero es evidente que no van a unirse. Turquía tiene una gran fuerza militar. Si entrasen en la contienda, barrerían al Estado Islámico, como también podría hacerlo Irán. Pero a Turquía no le interesa, y a Irán no se lo permiten.

Turquía es un país aliado de la OTAN que recibe desde hace tiempo ayuda militar estadounidense. Cabría suponer que Washington tiene suficiente influencia para conseguir lo que quiere, en términos de cerrar la frontera.

Así es, sobre todo considerando el apoyo estadounidense a la atroz operación de contrainsurgencia turca contra los kurdos. Pero los turcos no siguen órdenes sin más.

En 2003, cuando Estados Unidos invadió Irak, ocurrió algo sumamente interesante. Basta consultar un mapa para ver que EE.UU. quería invadir Irak desde Turquía. Esas grandes bases militares del este de Turquía, ubicadas en la frontera con Irak, habrían sido perfectas para lanzar el ataque, pero la población turca rechazaba claramente la idea. Las encuestas mostraban que el 90% de los turcos se oponían al ataque estadounidense[18], no porque adorasen Irak, sino simplemente porque no querían participar en una agresión de Estados Unidos. Para sorpresa de todos, los militares turcos, que tienen un inmenso poder, permitieron que el Gobierno respetara la voluntad del 90% de la población. Eso enfureció a EE.UU. ¿Cómo se atrevía Turquía a rechazar las órdenes estadounidenses para escuchar al 90% de su población? Se vilipendió al país en nuestros periódicos, que por primera vez empezaron a informar sobre las violaciones turcas de los derechos humanos. En la década de 1990 apenas se hablaba de ellas, pero de pronto nos importaban. Teníamos que hablar de lo horribles que eran los turcos.

El caso más llamativo fue el del subsecretario de Defensa Paul Wolfowitz. Los medios lo llamaban «el idealista» de la administración Bush[19]. Era una persona profundamente moral, de un idealismo exagerado. Condenó amargamente a los militares turcos por no obligar al Gobierno turco a aceptar las exigencias estadounidenses. Hasta insistió en que los militares debían disculparse ante Estados Unidos y dejar bien claro que nunca volverían a cometer semejante crimen[20].

Todo esto ocurría mientras el Gobierno, los medios y la comunidad intelectual alababan la dedicación de EE.UU. a la «promoción de la democracia». Por lo visto, para ser un intelectual o periodista de prestigio hay que mantener ideas completamente contradictorias a un tiempo, sin percatarse de ello.

El «doblepensar» de Orwell.

Sí, ésa es la definición de Orwell del doble discurso: la capacidad de albergar ideas contradictoras y aceptarlas sin percatarse de dicha contradicción. Es prácticamente un requisito en el intelectual de este mundo.

Desde la fundación de la república turca en 1923, los militares han sido la institución dominante del país. ¿Cómo es posible que Erdogăn haya conseguido marginarlos?

Consiguió realizar una gran purga entre altos cargos del Ejército. El poder militar se ha ido reduciendo a favor del Gobierno. Se desconoce hasta qué punto, pero se trata de una reducción sustancial. Ése ha sido uno de los mayores logros de Erdogăn en la primera media década del milenio.

Las minorías de Oriente Medio, como los yazidíes de Irak, los armenios del norte de Siria y otros grupos, están siendo brutalmente atacadas. ¿Qué se puede hacer para protegerlas?

Existe un marco de ley internacional que, en principio, todos aceptan. Se detalla en la Carta de las Naciones Unidas, un tratado internacional ratificado por Estados Unidos que, según la constitución estadounidense, la convierte en la ley suprema del territorio.

La Carta, específicamente el artículo 39, afirma que el Consejo de Seguridad tiene que determinar si existe una amenaza para la paz; por ejemplo, la masacre de los yazidíes. Asimismo, el Consejo de Seguridad —y sólo él— puede autorizar el uso de la fuerza si se determina la existencia de dicha amenaza. Aparte de eso, la prohibición de amenazar con el uso de la fuerza es absoluta, salvo en caso de defensa directa contra un ataque armado, algo que es irrelevante aquí. Ése es el fundamento de la protección.

Sin embargo, Estados Unidos, el Reino Unido, Israel y otros países satélite se comportan como Estados al margen de la ley, Estados que no acatan las leyes internacionales. La Carta de las Naciones Unidas no les atañe. Tienen el monopolio de la fuerza o quieren tenerlo, y lo usan a su antojo. Eso restringe las opciones para abordar el problema.

En un mundo que respetara la ley, el Gobierno estadounidense solicitaría al Consejo de Seguridad una resolución que declarase la existencia de un grave riesgo para los derechos humanos y una amenaza a la paz en las zonas controladas por el Estado Islámico, y luego pediría a las Naciones Unidas que autorizase el uso de la fuerza para tratar la situación. Tal uso de la fuerza involucraría principalmente a los actores de la región, entre ellos, por supuesto, Irán.

Pero eso no es lo que ocurre. Ni la prensa menciona que podría haber un camino legal para tratar este asunto, se trata de algo que supera la cultura intelectual occidental. El concepto de que es posible actuar como un Estado que acata la ley es inimaginable. Si lo comentas, la gente no sabe a qué te refieres. No es una opción. De modo que ni siquiera se menciona. Se hace lo que el amo decide que debe hacerse.

El 18 de septiembre de 2014 se celebró el referéndum escocés. El resultado de las votaciones fue de un 55% a favor de permanecer en el Reino Unido frente a un 45% en contra. ¿Cuáles son las implicaciones para Cachemira, los armenios de Nagorno-Karabaj y los kurdos de Irak?

En Europa se observan tendencias contrapuestas. Durante estos últimos siglos ha sido el lugar más salvaje del mundo: los europeos no tenían un objetivo más elevado que masacrarse entre sí. En el siglo XVII murió un tercio de la población alemana en la guerra de los Treinta Años; luego se sucedieron las dos guerras monstruosas del siglo XX. En 1945 los europeos habían comprendido que a la próxima todo habría acabado, porque el nivel destructivo de la tecnología había alcanzado un punto en que ya no podían seguir con el juego. Y eso modificó su conducta. Francia y Alemania, que llevaban siglos matándose, avanzaron hacia una reconciliación pacífica. Luego empezó a conformarse la Unión Europea. La libertad de movimiento en los países europeos suele ser algo positivo, pues reduce la importancia de las fronteras nacionales y conduce a una mayor interacción entre personas que deberían cooperar en lugar de reñir.

Pero también existen fuerzas confrontadas. La participación democrática ha disminuido gravemente. Las decisiones sobre la economía europea las toman burócratas de Bruselas, en gran parte sometidos al Bundesbank alemán. La opinión de la población europea apenas se tiene en cuenta, en ocasiones hasta límites surrealistas. En 2011 el primer ministro de Grecia, Yorgos Papandréu, sugirió tímidamente que debería permitirse que el pueblo griego decidiera mediante referéndum si aceptaba las duras medidas de austeridad decretadas por los banqueros de Bruselas[21]. Occidente se indignó. La prensa, los intelectuales y otros criticaron a Papandréu por atreverse a preguntar a la población si debían seguir las órdenes de los burócratas y los banqueros.

Este proceso ha conducido a una complicada situación en Europa, terrorífica en algunos aspectos. Se ha producido una reacción de la derecha, en algunos lugares de cariz neonazi y en otros sólo espantosamente de derechas, como respuesta a la pérdida de participación democrática. Sin embargo, también se ha dado otra reacción que, al menos desde mi punto de vista, es más sana: un impulso hacia la regionalización como forma de oponerse a la centralización de la Unión Europea. De manera que en algunas zonas de Europa la población reclama autonomía. Escocia es un caso.

Cataluña es otro. Sucede en el País Vasco, en partes de Francia y en otros lugares.

Europa es un entramado de culturas, lenguas e historias que forman un tapiz complejo. Y en la actualidad se está produciendo una vertiginosa destrucción de las lenguas locales, que languidecen porque el sistema de nación-estado ha impuesto las lenguas nacionales. En Italia, por ejemplo, muchas personas no pueden charlar con sus abuelas porque hablan lenguas distintas. Aunque también se observa la tendencia contraria, el renacer de lenguas y culturas regionales. Creo que el referéndum escocés forma parte de esta tendencia.

Se observa el mismo fenómeno en todo el mundo. En Oriente Medio, el Estado se impuso mediante el poder imperial y las fronteras que separan los Estados no se corresponden con los pueblos de la región. Tomemos Irak como ejemplo. Los británicos establecieron el moderno Irak según sus intereses, no según los intereses de los iraquíes; por lo que anexionaron la región de Mosul a Irak para quedarse con el petróleo en lugar de cedérselo a Turquía. También establecieron el principado de Kuwait para evitar que Irak tuviese libre acceso al mar y poder controlarlo mejor. El acuerdo SykesPicot, entre Francia y el Reino Unido, asignó Siria y Líbano a Francia, e Irak y lo que entonces era Palestina al Reino Unido. Todo se hizo siguiendo intereses imperiales, sin prestar la menor atención a los pueblos de la zona. Desde el punto de vista de la población, las fronteras establecidas son absurdas.

El sistema otomano que había precedido al actual fue desagradable y brutal, pero al menos reconocía la autonomía local. Durante el período otomano era posible viajar de El Cairo a Bagdad y Estambul sin cruzar una sola frontera. Se trataba de un espacio poroso, similar a la actual Unión Europea. Y se correspondía con la naturaleza de la región. En parte debido a la corrupción y a la incompetencia, los gobernantes otomanos permitieron una considerable autonomía, incluso a algunas zonas de las ciudades. Los armenios podían gobernar la comunidad armenia, los griegos gobernaban la comunidad griega, etcétera. Vivían en una suerte de armonía. Algo que se truncó con la imposición del sistema de Estados.

Lo mismo es aplicable al resto del mundo. Veamos el caso de África. Casi todos los conflictos del continente se remontan al establecimiento de fronteras por parte de las potencias imperiales —Inglaterra, Francia, Bélgica y, en menor medida, Alemania— que no consideraron la naturaleza de la población y trazaron las fronteras allá donde querían. Es una situación que lógicamente

conduce al conflicto. Hay muchas razones para desear que esas fronteras desaparezcan.

5. MEMORIA SELECTIVA

CAMBRIDGE, MASSACHUSETTS (23 DE ENERO DE 2015)

¿Cuáles son las implicaciones de la brutal caída del precio del petróleo? La prensa proclama que es estupendo para los consumidores, que la bajada de precios hará que la gente conduzca más y ahorre algo de dinero.

Se trata de un momento increíble: las publicaciones de negocios y la prensa alaban la idea de que estemos destrozando el mundo de nuestros nietos. Los titulares deberían ser: «Impidamos que nuestros nietos tengan una vida decente».

Es una situación muy peligrosa que empeora de día en día. El último riesgo del que he tenido noticia es que puede producirse una explosión de metano debido a la fusión del Ártico y el permagel. Si eso sucede, las predicciones son funestas[1].

El precio del petróleo ya es demasiado bajo. Debería ser mucho más caro en el mercado estadounidense, como ocurre en Europa, para intentar frenar el uso excesivo de combustibles fósiles que destruyen el medioambiente.

La evidencia del cambio climático es indiscutible y no debería cuestionarse. Los periódicos informan: «La vida marina se enfrenta a la extinción total»; «El año 2014 ha sido el más caluroso desde que se iniciaron los registros en 1880»; «Desde 1997 se han observado los diez años más calurosos de los que se tiene constancia»[2]*. Sin embargo, la respuesta de la clase política y de los dueños de la economía es tibia, apática y, a lo sumo, meramente cosmética.*

PricewaterhouseCoopers llevó a cabo una encuesta interesante, que hizo pública en la reunión de peces gordos de Davos, Suiza. En la encuesta se preguntaba a los presidentes de las corporaciones cuáles eran los problemas más importantes a los que se enfrentaban. Su principal preocupación eran los beneficios («¿Cuál es la situación de crecimiento?»; «¿Tendremos suficientes

trabajadores mal pagados?»). El cambio climático ocupaba el último lugar; era una preocupación menor y absolutamente marginal[3].

No es que los directivos sean malas personas; se trata de una patología institucional. Si eres el presidente de una multinacional —algo que, por cierto, implica gozar de una inmensa influencia en el sistema político—, simplemente no te importa lo que le suceda al mundo en el futuro, tus propios nietos incluidos. Lo que te importan son los beneficios del mañana inmediato. Es un imperativo institucional.

Entre unos treinta y cuarenta mil yanomamis viven en el norte de Brasil y el sur de Venezuela. Davi Kopenawa, chamán y líder yanomami, afirma: «Los blancos quieren matarlo todo. Ensucian los ríos y los lagos y se llevan lo que queda… No se dan cuenta de que están destrozando la tierra y el cielo y que nunca serán capaces de recrearlos… Sus pensamientos siempre están apegados a sus mercancías. Desean incansablemente nuevos productos»[4]. *Es evidente que muchos pueblos indígenas —no digo que se trate de algo universal, por supuesto— tienen una relación diferente con la naturaleza.*

Se trata de un fenómeno muy generalizado. En el sudoeste de Canadá los pueblos indígenas, las Primeras Naciones, lideran las movilizaciones, las protestas y los esfuerzos legales para evitar la peligrosísima expansión del uso de los combustibles fósiles, que es muy destructivo.

En el Amazonas, los pueblos indígenas están en primera línea de la lucha contra el uso excesivo de combustibles fósiles y otros recursos, y pretenden recuperar una suerte de equilibrio con la naturaleza. En realidad, dos de los países latinoamericanos con mayores poblaciones indígenas —Bolivia y Ecuador— dirigen los intentos de establecer lo que denominan «derechos de la naturaleza». En Bolivia es una cláusula de la constitución[5].

Lo mismo puede decirse de Australia. Y de India, donde los pueblos tribales intentan proteger sus recursos. Estas comunidades han vivido durante mucho tiempo en equilibrio con la naturaleza. No quiero que suene a utopía, pero al menos se preocupan por mantener una relación equilibrada con su entorno. Los invasores imperialistas y capitalistas no comparten dicha preocupación, algo que evidencia la encuesta a los directivos, una muestra representativa de la actitud de los poderes imperiales que únicamente quieren expoliar el mundo y agenciárselo para su uso inmediato.

Ha estado en contacto con grupos indígenas de la selva colombiana.

He visitado el sur de Colombia, que es una región muy sitiada. Los campesinos, los indígenas y los afrocolombianos están sometidos al ataque constante de los paramilitares, los militares y también de las guerrillas, que antes tenían vínculos con la población local pero que ahora se ha convertido en otro ejército que expolia al campesinado. También existe lo que denominamos «fumigación», la guerra química que lo destruye prácticamente todo. En teoría su objetivo son las plantaciones de coca, pero en realidad destruye todas las cosechas y el ganado. En las aldeas de la zona hay niños con úlceras espantosas en los brazos. La gente se muere.

En una ocasión acompañé a un activista colombiano a una aldea remota, donde un grupo de campesinos e indígenas intentaban conservar sus acuíferos. Una montaña de selva virgen, de gran importancia en su vida cultural, es su fuente de agua. Está amenazada por la minería. La comunidad tiene planes meditados y muy sofisticados sobre cómo preservar los recursos, tanto hidrológicos como de otro tipo, de la zona, pero se enfrentan a fuerzas poderosas: las compañías mineras, el Gobierno, las multinacionales. Es una batalla. De gran violencia. La primera vez que intentamos visitar la zona no se nos permitió porque había demasiados asesinatos. Lo conseguimos en un segundo intento.

También existe una relación familiar por su parte con el lugar. ¿Puede hablar de eso?

Sí. Estuve allí porque dedicaron una selva de la montaña a mi difunta esposa, Carol. Todos los aldeanos intervinieron en la ceremonia; resultó muy emotiva. Participaron chamanes y fue impresionante.

En Power Systems, *nuestro anterior libro de entrevistas, afirmó que Latinoamérica «ha mostrado una creciente independencia en asuntos internacionales»*[6]*. ¿Continúa esta tendencia?*

Sin duda. Creo que probablemente se trata del principal factor que ha movido a Obama hacia lo que denominamos «relaciones normalizadas» con Cuba, es decir, el fin parcial del ataque al que se ha sometido a Cuba durante cincuenta años. Sospecho que en parte obedece a la creciente presión del resto del hemisferio sobre este asunto. A inicios de la década de 1960, cuando los estadounidenses dirigían el cotarro, exigieron que se excluyera a Cuba de las organizaciones del hemisferio. Ahora que Latinoamérica se ha vuelto más

independiente y libre del dominio de Washington, insiste cada vez más en que se permita la incorporación de Cuba a estos grupos.

Cuando Obama anunció el cambio de política respecto a Cuba, no vi ninguna mención a la extensa campaña terrorista, al embargo comercial o a la guerra económica que el Gobierno de Estados Unidos ha ejercido contra Cuba. Ni tampoco mención alguna, por supuesto, a ningún tipo de reparación o compensación.

Hubo una mención a la guerra terrorista; las estupideces de la CIA sobre intentar quemarle la barba a Castro, o algo así.

Bolígrafos envenenados.

Se nos permite bromear al respecto, pero no mencionar que John F. Kennedy puso en marcha una gran guerra terrorista contra Cuba que dirigió su hermano Robert. Era un asunto de máxima prioridad, cuyo objetivo era llevar «los horrores de la tierra» a Cuba. Ésa es la frase que utilizó Arthur Schlesinger, el asesor de JFK para Latinoamérica, en su biografía de Robert Kennedy[7]. Y así fue: dinamitaron plantas petroquímicas, hundieron barcos en el puerto, envenenaron cosechas y ganado, y bombardearon hoteles (que alojaban huéspedes rusos, por cierto). Se prolongó durante años. Fue uno de los factores que condujo a la crisis de los misiles y que casi acaba en una guerra nuclear. En cuanto se zanjó la crisis, Kennedy restableció de inmediato la guerra terrorista, que adquirió formas diversas hasta bien entrada la década de 1990. Nada de eso se cuestiona. De hecho, la primera historia oral que recoge el testimonio de las víctimas no apareció hasta 2010. La escribió un investigador canadiense, Keith Bolender, pero nadie la ha leído aquí[8].

El mensaje de Obama que repitieron los medios es que nuestros esfuerzos por llevar la democracia y la libertad a Cuba no han fructificado. Aunque nuestras intenciones eran buenas, no han funcionado, por lo que ha llegado el momento de intentar un nuevo método para conseguir nuestros nobles resultados. Ésa es la descripción de Obama de cincuenta años de terrorismo a gran escala y asfixia económica, una asfixia tan extrema que, por ejemplo, si un fabricante europeo de instrumental médico usaba una pequeña pieza importada de Cuba, su negocio quedaba excluido del comercio internacional.

Ésos eran nuestros benévolos esfuerzos por traer la democracia y la libertad a Cuba, y no a las dictaduras que apoyamos. En tales dictaduras no hacemos ningún esfuerzo benévolo, a saber por qué.

A la guerra de Camboya se la consideró un factor secundario, pues el plato fuerte era Vietnam. El factor secundario del factor secundario se produjo en el Laos aislado y rural. En marzo de 1970, de camino a Hanói, estuvo una semana en Vientián, Laos. Escribió al respecto en The New York Review of Books. *El ensayo se publicaría posteriormente en* La guerra de Asia[9]. *Me sorprendió su escritura periodística, descriptiva, de frases claras y concisas.*

Rememora una experiencia muy emotiva con Fred Branfman, que falleció en septiembre de 2014. Branfman había vivido muchos años en Laos y hablaba laosiano. Visitó con él un campo de refugiados en las afueras de Vientián.

Conocí a Fred poco después de mi llegada. Hacía tiempo que él quería denunciar a Occidente las atrocidades que se cometían en Laos. Era una de las pocas personas que trabajaba en el país, junto con Walt Haney y un par más. Descubrió los crímenes que se perpetraban allí, que eran realmente escalofriantes. Su libro *Voices from the Plains of Jars* es el resultado de su trabajo con las víctimas de los espantosos bombardeos de Laos[10].

Los bombardeos se iniciaron a mediados de la década de 1960 y se intensificaron en 1968. La llanura de las Jarras era una zona remota de aldeas campesinas, cuyos habitantes probablemente ni sabían que estaban en Laos, y que fue sometida a años de intensos bombardeos. La gente se escondía en cuevas para intentar sobrevivir. Hay que leer los testimonios del libro de Fred para llegar a hacerse una idea de lo que ocurrió.

Me quedé una semana en Laos gracias al aburrimiento de un burócrata indio. Los burócratas no tienen nada mejor que hacer que dificultar la vida de la gente. Este tipo era el responsable de los vuelos de Naciones Unidas de Vientián a Hanói; un vuelo a la semana por un pasillo especial protegido. Durante el trayecto, te cruzabas con reactores que se iban a bombardear lo que fuese. A saber por qué, el burócrata decidió no permitirnos tomar el vuelo de la primera semana. Supongo que le parecería gracioso. De modo que me quedé en Laos, lo cual fue estupendo porque aprendí mucho. Pasé la mayor parte de aquella semana con Fred. No sólo en el campo de refugiados, también visitamos la aldea donde él había vivido y me presentó a muchos de sus conocidos.

No menciona el nombre de Fred en su artículo. Dice que acompañaba a «un estadounidense que hablaba laosiano».

En aquel momento él no quería que lo identificase.

Fred escribió un artículo sobre la amistad entre ustedes dos[11]*. No pretendo abochornarle, pero dice que usted se echó a llorar cuando conoció a aquellos aldeanos y escuchó la historia de sus vidas durante los bombardeos estadounidenses.*

Laos fue la primera vez —ha habido muchas más desde entonces— en que vi de primera mano el efecto de las atrocidades en las víctimas. Había estado en el sur de Estados Unidos durante el movimiento en defensa de los derechos civiles, que ya fue bastante duro, pero Laos fue mi primera experiencia en el extranjero. Y, sí, resultó demoledora.

En el prólogo a la segunda edición de Voices from the Plain of Jars, *el historiador Al McCoy escribe que desde el fin de los bombardeos unos veinte mil civiles han muerto o están mutilados por bombas de racimo que no estallaron en su momento, y que esa cifra sigue aumentando*[12].

Así es. Yo también he escrito al respecto. Son unas bombas diminutas. Los niños las cogen, tomándolas por juguetes, y estallan. También explotan y hieren a los campesinos que las golpean con la azada.

Hay por todas partes. Un equipo de artificieros británicos ha estado trabajando en su extracción, pero se trata de una zona saturada. Es una tarea ingente y Estados Unidos, que es el responsable de la situación, ha dedicado poquísimos recursos a solucionarlo.

McCoy sugiere que Laos fue una especie de campo de pruebas para futuras guerras estadounidenses, sobre todo en lo referente al uso extensivo de fuerzas aéreas.

Fred también lo mencionó. Tenemos otros notables casos similares. Los investigadores de la facultad de Derecho de Seton Hall que publicaron un estudio detallado sobre el sistema de torturas de Guantánamo señalan algo muy interesante: los militares llamaban «el laboratorio de batalla» a una parte del sistema de torturas Cheney-Rumsfeld de Guantánamo[13]. Se trataba, en esencia, de un laboratorio de torturas. Estaba supervisado por médicos y su propósito era determinar cuáles eran las técnicas más eficaces. Es decir, veamos cuánta tortura —psicológica, física, médica— puede aplicarse.

Si leemos el informe del Senado al respecto, vemos que la pregunta que se planteó fue «¿Funcionó la tortura?». Se concluye que no; por consiguiente,

era mala[14]. Los comentaristas han afirmado lo mismo: como la tortura no funcionó, no debemos aplicarla.

Cuando declaran que la tortura no funcionó, se refieren a que no detuvo los actos terroristas. Pero ¿era ése su propósito? Probablemente no. Al parecer, el propósito inicial del sistema de tortura Cheney-Rumsfeld fue sonsacar cualquier tipo de reivindicación —falsa o verdadera, eso no importaba— que justificase la guerra de Irak. Intentaban encontrar pruebas de que había una relación entre Sadam Husein y Al Qaeda. No la encontraron y exigieron más torturas. Finalmente, como la gente sometida a tortura acaba diciendo cualquier cosa, afirmaron que tenían pruebas. Por lo visto ése era el objetivo principal. Y lo lograron.

Ahora nos encontramos en una nueva era del terrorismo que se hizo evidente en 2015 con los ataques de París. En muchos medios lo definieron como un ataque a la libertad de expresión, a los valores franceses y a Occidente en general.

Te refieres al atentado en que mataron a los periodistas de *Charlie Hebdo*. Uno de los comentarios más interesantes fue el del abogado pro derechos civiles Floyd Abrams, muy conocido por su vigorosa defensa de la libertad de expresión. Reprendió a los editores de *The New York Times* porque no publicaron los dibujos de *Charlie Hebdo* que ridiculizaban a Mahoma y que habían provocado el ataque. Les dijo que si querían defender los valores más elevados de la libertad de expresión debían publicar las viñetas, pues ésa era la forma más adecuada de honrar a los fallecidos «en el atentado más amenazador que se recuerda en la historia del periodismo[15]». Y tiene razón. Pero la categoría «que se recuerda» está concebida para incluir todo lo que nos hacen y excluir lo que les hacemos a ellos.

Si pasamos de lo «que se recuerda» al mundo real, vemos que ha habido muchos ataques similares a la libertad de expresión, algunos de un parecido notable. Por ejemplo, la OTAN —es decir, Estados Unidos— bombardeó una emisora de radio y televisión en Serbia y mató a dieciséis periodistas, más de los que murieron en *Charlie Hebdo*[16]. ¿Por qué? Porque emitía información en apoyo del Gobierno que ellos estaban atacando.

El tratamiento en los medios del ataque a Faluya de 2004 también reviste mucho interés. Las Fuerzas Especiales estadounidenses ocuparon el hospital general, lo que es un crimen de guerra. Al verse cuestionadas por los periodistas, las autoridades militares respondieron que se trataba de un objetivo legítimo porque producía propaganda —es decir, daban cifras de

bajas—, por lo que debían ocuparlo[17]. ¿Acaso no es eso un ataque contra la libertad de expresión?

Francia es un caso especialmente sorprendente porque el Gobierno nacional tiene leyes que garantizan al Estado el derecho a determinar la verdad histórica y castigar cualquier desviación de los edictos estatales, lo que ya es en sí un ataque extremo a la libertad de expresión. Así, por ejemplo, clausuraron los periódicos nacionalistas vascos del sur de Francia porque los consideraban nocivos para el orden público por defender la independencia vasca[18].

La historia está repleta de doble moral e hipocresía. Fijémonos en Arabia Saudita, nuestro gran aliado democrático. Están azotando a un bloguero, Raif Bawadi[19].

Ni siquiera creo que el término «doble moral» sea apropiado. Hay una única moral: «Si nos lo hacen a nosotros, es un crimen horrible. Si nosotros hacemos algo mucho peor, es un acto noble». Se trata de un único criterio, que se mantiene con notable regularidad y dedicación.

En realidad, existe un principio más general si cabe. Cuanto más podamos atribuir un crimen a un enemigo, mayor será la indignación. Cuanto más seamos nosotros responsables —y por tanto más podamos actuar al respecto — menor será la preocupación, hasta llegar a la indiferencia o, peor aún, la negación. Es un principio que se aplica con una regularidad abrumadora.

¿*Cuál es su postura sobre la libertad de expresión? Por ejemplo, la publicación de viñetas —no sólo del profeta Mahoma, sino también del papa o de la iglesia católica— que ofende la sensibilidad de algunas personas. ¿Se considera un absolutista de la libertad de expresión*?

No soy un absolutista. No creo que puedan tomarse posturas absolutistas hacia ningún principio moral o ético, pero lo considero un valor muy elevado que debe defenderse. Creo que el Tribunal Supremo de EE.UU. sí que estableció un precedente muy razonable en 1969, en *Brandenburg contra Ohio*. La libertad de expresión debe protegerse a menos que se dirija intencionadamente a provocar un acto criminal inminente.

Las viñetas que ridiculizan y humillan a la gente están al nivel de una broma tonta de adolescentes. Y considero muy vulgar atacar a personas a las que se tiene sometidas. Reírse de los poderosos es muy diferente; en ese caso

me parece bien, pero burlarse y ridiculizar a personas que se encuentran en una posición de inferioridad me resulta particularmente obsceno.

Si observamos al tipo de personas que ridiculizaban los dibujantes de *Charlie Hebdo* cuando publicaron sus viñetas de Mahoma vemos que se trata de una población pobre y oprimida, norteafricanos en su mayoría, que huyeron de regiones devastadas por Francia. Francia mantuvo un historial atroz de exterminio y violencia en estas regiones durante más de un siglo. Muchas de esas personas acabaron en los suburbios de París, la *banlieu*, donde viven en barrios paupérrimos y están sometidas a la represión, el desprecio, la degradación y la humillación. Y va y publican viñetas que las ridiculizan. Muy divertido.

Sin embargo, aunque resulta de una vulgaridad infantil, creo que debería protegerse.

En el atentado al supermercado kosher de Francia el objetivo eran judíos. Benjamin Netanyahu y otros miembros de su Gobierno lo han utilizado para pedir a los judíos franceses que se trasladen a Israel.

Sí. El ataque al supermercado kosher sucedió un par de días después del atentado en *Charlie Hebdo.* Tomaron rehenes y mataron a cuatro personas[20].

Es indudable que hay antisemitismo en Francia. Es un fenómeno auténtico y peligroso. Sin embargo, no se acerca a los niveles de la islamofobia, y la idea de que en Francia los judíos no están seguros es ficticia. Consideremos el terrorismo en general. ¿Cuántas personas mueren en Estados Unidos debido al terrorismo? Aquí se producen muchas más muertes por accidentes domésticos[21].

El terrorismo existe y es grave. Hay varias formas de abordarlo, y la principal es dejar de participar en él. El programa de asesinatos globales de Obama es la campaña terrorista más extrema, con diferencia. Se trata de una campaña destinada a matar a sospechosos de futuros ataques y a cualquiera que esté cerca de ellos. Eso es terrorismo puro a gran escala.

Israel actúa exactamente igual: asesina a gente que sospecha que conspira contra Israel. Por ejemplo, bombardeó Siria con esa excusa. Al parecer, su objetivo era un hombre a cuyo padre ya habían matado. Resulta que en el ataque también murieron algunos iraníes[22].

Supongamos que Irán se dedicase a asesinar en Israel a personas sospechosas de estar conspirando contra Irán. No es descabellado, pues Israel conspira contra Irán e incluso llama a atacar el país. De modo que supongamos que Irán decidiese matar a israelíes en Israel. ¿Estaría eso bien?

No. Iríamos a la guerra. Pero cuando lo hacemos nosotros, a gran escala y matando a miles de personas, no pasa nada.

Si limitásemos estas acciones, se debilitaría considerablemente el terrorismo mundial, pero también observaríamos otro efecto. Sabemos que nuestros ataques con drones generan terrorismo como respuesta; por cierto, es uno de los aspectos que Fred Branfman estudió. Proporcionó numerosas pruebas de que incluso en los niveles más elevados del Gobierno de EE.UU. se sabe que dichos ataques crean yihadistas. De modo que si reducimos nuestras operaciones terroristas también reduciremos la clase de terrorismo que —ése sí— recordamos, es decir, los ataques en nuestra contra.

Según los estudios publicados, la gente se ha visto incitada a la yihad al presenciar las torturas de Abu Ghraib, la humillación, la degradación y la represión que los presos sufrían a diario. Eso no justifica el terrorismo, por supuesto, pero ayuda a explicarlo y nos dice qué hacer si queremos limitarlo: eliminar o reducir las acciones —nuestras acciones— que contribuyen a generarlo.

Dos de los terroristas de París eran de ascendencia argelina. En un artículo reciente, Robert Fisk nos recordó que durante la guerra de la independencia, entre 1954 y 1962, Francia mató a más de un millón de argelinos. Eso es casi uno de cada diez.

Está en lo cierto. Pero se trata de algo que nosotros no recordamos, aunque sí lo recuerdan las víctimas. Y pueden recordar más aún y remontarse a principios del siglo XIX: cuando los franceses invadieron Argelia, el objetivo explícito era exterminar a la población. Y lo hicieron bastante bien, no sólo en Argelia sino también en todas sus zonas coloniales.

Pasemos a un tema menos controvertido. Llegó a cierta conclusión sobre Dios al observar un acto de su abuelo paterno.

La familia de mi padre era muy ortodoxa, ultrarreligiosa; sobre todo mi abuelo, que procedía del este de Europa y conservaba unas características semimedievales típicas de la comunidad judía rural de Europa Oriental. Recuerdo que nos visitaba en las festividades judías. En una de ellas, la Pascua, reparé en que mi abuelo fumaba. Yo sabía que encender fuego no está permitido en Sabbat, y que el Talmud dice que no hay diferencia entre el Sabbat y las festividades judías, salvo en la comida. De modo que en un día festivo está permitido encender el fuego para cocinar, pero nada más. Mi

padre me dijo que mi abuelo había decidido que fumar era una forma de comer.

Comprendí que él creía que Dios era tan tonto que no caería en la cuenta. Reflexionando al respecto, me pareció que todos los puntos de la religión organizada se basaban en la suposición de que Dios era tan estúpido que no notaría que se incumplían los mandamientos. Casi nadie puede estar a la altura de los mandamientos, por lo que se encuentran formas de esquivarlos. Y si ésa es tu concepción de Dios, desde el punto de vista de un niño de diez años no vale la pena seguirla.

¿*Cuándo se convenció de que Dios no existía*?

Nunca me convencí, porque ni siquiera sé cuál es la pregunta, ¿Qué es lo que no existe? No conozco ninguna respuesta coherente.

En una charla que impartió en Princeton, recordó que una de las cosas que despertó su interés por la lingüística fue reparar en que la Biblia estaba mal traducida.

Me lo dijeron. Estudiaba árabe en la universidad con Giorgio Levi Della Vida, un emigrado antifascista y un gran erudito, aunque a la sazón yo no lo sabía. Después nos hicimos buenos amigos.

¿*Era la Universidad de Pensilvania*?

Sí. Me mencionó que la primera frase de la Biblia estaba mal vocalizada: dice «*Bereshit bara*», que es gramaticalmente incorrecto y se traduce como «En el principio Dios creó». Pero en hebreo debería vocalizarse como «*Bereshit bro*» y traducirse por «En el inicio de la creación había caos». Y así se había mantenido durante mil años sin que nadie se diese cuenta.

¿*Y qué dedujo al respecto*?

Que queda mucho por aprender.

Ha dicho que el Talmud es su texto ideal. ¿Por qué?

En el centro de las páginas del Talmud hay un pasaje tomado del Mishná, un libro de leyes. Y está rodeado de comentarios. En la esquina superior derecha aparece un comentario y en la esquina superior izquierda se lee el comentario

de otra persona. El noventa por ciento de la página consiste en comentarios sobre esa línea central. Sería fantástico que pudieran escribirse pies de página así.

6. SEMBRAR EL MIEDO

SANTA FE, NUEVO MÉXICO (18 DE MARZO DE 2015)

Recientemente el senador Tom Cotton de Arkansas anunció que tenemos mucho que temer de Irán, porque «ya controlan Teherán»[1].

Y si lees *The Washington Post* descubrirás que Cotton —que tiene pedigrí auténtico, hasta se graduó en Harvard— se está posicionando como el futuro especialista en política exterior del Partido Republicano, para tomar el testigo de John McCain y Lindsey Graham[2]. Cotton también tiene otras ideas interesantes. No sé hasta qué punto habrás seguido su trayectoria, pero cuando se presentó como senador por Arkansas nos advirtió que los cárteles mexicanos de droga están vinculados al Estado Islámico y colaboran para enviar terroristas por la frontera y matar a ciudadanos de Arkansas. Y, claro está, todo eso es culpa del presidente Obama por permitir que la frontera sea tan porosa, etcétera.

Esta táctica de infundir miedo es omnipresente. En Israel, Benjamin Netanyahu dijo al electorado que los ciudadanos árabes de Israel votaban dirigidos por izquierdistas apoyados por Gobiernos extranjeros para socavar su política de defender al país de los terroristas[3]. Lamentablemente esa combinación de miedo y racismo funciona muy bien.

El cofundador de The Electronic Intifada, *Alí Abunimah, afirma que Netanyahu es bueno para los palestinos. ¿Por qué? Porque es muy claro: no al Estado palestino, no a alcanzar ningún acuerdo. La corresponsal de* Haaretz *Amira Hass sólo ve diferencias superficiales entre los dos principales partidos israelíes y dice que la ahora agonizante solución de los dos Estados es en realidad una solución de diez Estados, «un puñado de bantustanes dentro de Cisjordania»*[4].

Yo lo expresaría de una forma algo distinta. Israel está llevando a cabo un programa sumamente razonado e inteligente para integrar en Israel todo aquello de Cisjordania que pueda tener cierto valor, pero excluyendo a la población palestina. Las zonas de las que se está apoderando no cuentan con muchos palestinos y están expulsando a los que quedan. De modo que nada de un Estado, ni «problema demográfico», y los palestinos lo pierden todo. Ésta es la alternativa a la solución de los dos Estados. Nadie ha planteado un argumento serio sobre la posibilidad de un Estado. La alternativa más probable a un acuerdo de dos Estados son las políticas que he descrito.

Mientras Estados Unidos siga apoyando esta situación, no hay razones para esperar que Israel se detenga, gobierne Netanyahu u otro. Los otros partidos israelíes no comparten la retórica racista y sumamente alarmista de Netanyahu, por lo que hay algunas diferencias políticas. Pero Amira Hass está en lo cierto al afirmar que no son diferencias fundamentales.

Hace años el filósofo John Dewey declaró: «Mientras la política sea la sombra que proyectan las grandes empresas en la sociedad, atenuar esa sombra no modificará su sustancia»[5]. *¿Cómo evaluaría la sombra en la actualidad?*

El comentario de Dewey era muy preciso. Basta echar un vistazo a los intentos de privatización de Medicare en los presupuestos de Paul Ryan. Medicare es la única parte del sistema sanitario que más o menos funciona, porque *no está privatizada*. Sus ineficacias y costes, que los hay, se deben al hecho de que tiene que gestionarse a través del sistema privatizado, burocratizado y sumamente ineficaz que tenemos en Estados Unidos. De modo que intentar privatizar Medicare equivale a afirmar: «Vamos a cargarnos el único sistema que más o menos funciona».

Recortes en Medicaid; recortes en los cupones de alimentos; se deja a millones de personas sin seguro médico por la revocación de la Ley para la Protección del Paciente (que no es una ley maravillosa, pero al menos suponía una mejora respecto a lo que había antes); y, mientras tanto, se da más dinero a los ricos: ésa es la insurgencia radical republicana. Su única política uniforme es hacer todo lo posible por enriquecer más a los ricos y poderosos, por una parte, y atacar a la población general, por la otra.

Como no pueden obtener votos con semejante programa, los directores del Partido Republicano han tenido que difuminar su posición. Han recurrido a sectores de la población que siempre han existido, aunque nunca se habían

movilizado como fuerza política significativa. Uno de esos sectores son los cristianos evangélicos, que en la actualidad constituyen una parte fundamental de la base del Partido Republicano. Otros son los nativistas, personas temerosas de que los «otros» nos arrebaten nuestro país. Muy pronto la población blanca será una minoría, algo que para los ultranacionalistas extremos resulta intolerable. Hay sectores de la población tan asustados que tienen que ir armados a Starbucks. ¿Quién sabe qué los puede amenazar? En Ohio se ha debatido la posibilidad de permitir llevar armas a las guarderías[6]. Quizá haya niños de tres años entrenados por el Estado Islámico. ¿Quién sabe?

No se trata de segmentos reducidos de la población. Son muchas las personas capaces de movilizarse por estos temas sin advertir que las políticas que persiguen sus líderes les resultan nocivas. En numerosos aspectos, el nuestro es un país muy extraño.

Por ejemplo, la actitud ante el Obamacare ha sido bastante negativa. Gran parte de la población se ha opuesto, pese a que durante muchos años se había mostrado muy favorable a un sistema nacional de salud. El Obamacare no lo es, por supuesto, y parte de tal oposición —no sabemos cuánta, pues es una pregunta que nunca se plantea en las encuestas— se debe a que lo consideran demasiado limitado. Sin embargo, gran parte de la oposición se ve reflejada en el comentario que se hizo en un ayuntamiento: «Que el Gobierno saque las manos de mi Medicare[7]». La población no entiende lo que hace el Gobierno, lo que es un notable triunfo de la propaganda, sobre todo si consideramos lo esencial que es la asistencia médica en nuestra vida cotidiana.

El deseo de enriquecer a los ricos y poderosos a costa de los demás no es algo que se limite a Paul Ryan. Acaba de regresar de Argentina, donde ha conocido a algunos activistas españoles de Podemos. ¿Cuál fue su impresión?

Se trataba de una conferencia internacional en la que participaban activistas de todo el mundo; la mayoría de Sudamérica, pero también había algunos miembros españoles de Podemos, del Syriza griego y de otros movimientos.

Durante quinientos años, desde las primeras conquistas europeas, Sudamérica ha estado dominada por potencias extranjeras. La típica estructura gubernamental correspondía a una pequeña élite principalmente blanca, europeizada y sumamente rica que gobernaba a una población inmensamente pobre. Las élites se orientaban al mundo exterior. Tenían segundas residencias en la Riviera, enviaban su dinero a Zúrich, etcétera.

Los gobiernos sudamericanos solían aceptar de buen grado las políticas de ajustes estructurales neoliberales del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Departamento del Tesoro de EE.UU. Y naturalmente fueron los países que más sufrieron. Sin embargo, durante los últimos diez o quince años se han apartado de tales esquemas y se han desplazado fuera de nuestro control. Se está produciendo un cambio importante en el mundo. Ésa fue la razón de que la conferencia se celebrase en Sudamérica y de que los organizadores invitaran a participantes de España y Grecia, países a los que dichas políticas han golpeado con especial dureza.

Europa se ha visto sometida a un salvaje programa económico que ha socavado gravemente la democracia. Ha sido particularmente devastador para los países más débiles y periféricos. Las políticas de austeridad en momentos de recesión son económicamente destructivas; incluso el Fondo Monetario Internacional reconoce que no tienen sentido desde un punto de vista económico[8]. Pero sí tienen sentido desde la perspectiva de la lucha de clases: enriquecen a los grandes bancos y desmantelan programas sociales. Creo que ése es el propósito de tales políticas: desmantelar el estado de bienestar socialdemocrático, el principal logro de Europa después de la Segunda Guerra Mundial.

Naturalmente se ha producido una fuerte reacción en su contra; primero en Grecia, que ha sido el país que más ha sufrido. Grecia solicitó reestructurar su deuda y un retraso en los pagos, lo que podría sacar al país de este desastre creado artificialmente. Pero los bancos alemanes, que son básicamente los responsables de la crisis, reaccionaron de una forma brutal para evitar que Grecia pusiera en práctica tales medidas[9]. Es un rechazo particularmente irónico porque en 1953 los países europeos permitieron que Alemania cancelase sus principales deudas[10], lo que precisamente constituyó la base de la recuperación alemana y la razón de que Alemania se convirtiera en el centro dinámico de Europa. Más aún: Alemania prácticamente destruyó Grecia durante la Segunda Guerra Mundial. Y ahora que Grecia solicita bastante menos de lo que se concedió a Alemania en 1953, los poderes de Alemania, el Bundestag, se niegan rotundamente.

Grecia es un país pequeño, pero España es mayor y tiene una economía más potente. Allí ha surgido recientemente un nuevo partido político, Podemos, que pretende revertir los programas de austeridad y reconstruir la economía social. Al igual que en Grecia, los criminales que provocaron la crisis en España fueron los bancos, los bancos españoles y alemanes. Y también en España pretenden que la población pague los costes.

Que conste que ninguno de los instigadores de estas políticas cree en el capitalismo. Por ejemplo, si en una sociedad capitalista yo te presto dinero (y, como te conozco, es un préstamo arriesgado) te cargaré un interés elevado que se corresponda al riesgo. Si en cierto punto no puedes pagar, es mi problema. Así funcionan las cosas en una sociedad capitalista, pero no en las sociedades en las que vivimos. Aquí mi problema se convierte también en el problema de mi vecino. Los vecinos no asumieron el riesgo, pero están obligados a rescatarme. Así funciona nuestro sistema: es radicalmente anticapitalista. Tiene sentido en términos de lucha de clases, pero no se parece en absoluto al capitalismo ni al libre mercado.

Creció en la década de 1930, una época en que la solidaridad era importante. Existía el apoyo mutuo y había un activo movimiento obrero. ¿Qué conseguirá reavivar ese espíritu de solidaridad?

Remontémonos a la década de 1920. El movimiento obrero había sido destruido, apenas quedaba nada de él. David Montgomery escribió un libro sobre este período, titulado *The Fall of the House of Labor*[11]. En Estados Unidos había existido un movimiento obrero activo, entusiasta, enérgico y radical, pero lo habían aplastado. Las patronales tenían el apoyo del poder estatal. Consiguieron someter y destruir el movimiento obrero. Pero éste renació.

En realidad, en la década de 1930 el movimiento obrero pasó a un primer plano. Se produjeron huelgas de ocupación y se contó con la estructura del Congreso de Organizaciones Industriales. La administración Roosevelt se mostró comprensiva hasta cierto punto y dispuesta a acceder a algunas de las demandas del movimiento. El resultado fue la legislación del New Deal, muy beneficiosa tanto para la población como para la economía.

Y el movimiento obrero puede renacer de nuevo, al igual que otros movimientos populares. Tenemos motivos para la esperanza: se han producido cambios muy positivos desde la década de 1960. En numerosos aspectos, la sociedad actual es mucho más civilizada que la de entonces. Cuando empecé a hablar en público sobre la guerra de Vietnam, las charlas se celebraban en la estancia de un particular o en una iglesia y sólo asistía un número muy reducido de personas. A la sazón, ninguno de los involucrados nos habríamos imaginado que unos años después existiría un gran movimiento antibélico. Y lo hubo.

Lo mismo ha sucedido en otros frentes. Muchos de los temas que apenas podían mencionarse en la década de 1960 ahora se aceptan y se dan por

sentados: los derechos de las mujeres, los derechos de los homosexuales. A diferencia de hoy, en los años sesenta no existía una preocupación por el medioambiente. Creo que ése es el punto de partida para recrear la solidaridad, la ayuda mutua, la cooperación, la dedicación y el compromiso que tan necesarios son en la actualidad.

No podemos pasar por alto que nos encontramos en un momento absolutamente singular. Por primera vez en la historia de la humanidad, las decisiones que tomemos determinarán la supervivencia de la especie, algo que nunca había ocurrido en el pasado y que ahora es una absoluta realidad.

7. ALIANZAS Y CONTROL

CAMBRIDGE, MASSACHUSETTS (22 DE SEPTIEMBRE DE 2015)

Quiero empezar con un ensayo de George Orwell de 1946 titulado «Por qué escribo»: «Mi punto de partida es siempre una sensación de parcialidad, una sensación de injusticia… [Escribo] porque hay una mentira que quiero denunciar»[1]*. ¿Cuál es su punto de partida?*

Es muy difícil responder a eso. Gran parte de mi obra es científica y los puntos de partida son problemas, enigmas, un deseo de entender —tomando prestado el título de mi último libro— qué clase de seres somos[2]. El resto trata sobre acontecimientos del mundo, nacionales o internacionales, que me parece que se describen de forma falsa o engañosa y que son lo suficientemente importantes para que se les preste atención.

Usted, Stephen Hawking y otros firmaron una petición en la que denunciaban la existencia de una carrera armamentística de inteligencia artificial[3].

Creo que la petición la inició Max Tegmark, un excelente físico del MIT. La principal preocupación son los sistemas militares automatizados, que constituyen una gran amenaza. Los sistemas automatizados pueden ejecutar impresionantes proezas técnicas, pero en muchas ocasiones el criterio es esencial, y estos aparatos no lo tienen. Si los sistemas nucleares y de misiles están automatizados, cabe esperar errores, y tales errores pueden ser letales sin la intervención humana. Cuanto más se automatizan los sistemas, menos controlables se vuelven.

La petición también menciona los beneficios de la inteligencia artificial. ¿Cuáles podrían ser esos beneficios?

Sería bonito que un robot nos limpiara la casa, nos preparase la comida y condujera nuestro coche. Los robots pueden ser útiles, y a veces hasta muy útiles: por ejemplo, reemplazando a los humanos en tareas muy peligrosas que entrañan exposición a radioactividad y otros riesgos, o sustituyéndolos en los trabajos aburridos y rutinarios. En mi opinión, los sistemas que mejoran nuestra capacidad de vivir una existencia plena, decente y productiva son bienvenidos.

Estamos presenciando la mayor migración humana europea desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. ¿Qué opina de esta creciente catástrofe humanitaria?

Lamentablemente se producen numerosas catástrofes, aunque no deberíamos exagerar su escala. Kenneth Roth, del Observatorio de Derechos Humanos, ha señalado recientemente que si consideramos el número total de refugiados que intentan llegar a Europa, se encuentra por debajo del 1% de la población[4].

¿De la población mundial?

No, de la población europea. Para algunos países, como Alemania, esta afluencia es bienvenida tanto desde un punto de vista económico como social. Los refugiados, sobre todo los procedentes de Siria, son personas cultas, de clase media, con formación. Alemania tiene un problema demográfico. La sociedad no se reproduce, por lo que hay una carencia de jóvenes cualificados. Ésta es una de las razones de que Alemania muestre una actitud abierta, en comparación con otros países de Europa.

También otros países han acogido refugiados, ¿verdad?

Sí. Líbano, por ejemplo, un país pequeño y pobre: actualmente es posible que un 4% de su población sean refugiados. Irán acoge refugiados y también Jordania, en un número elevado. Turquía ha recibido una gran cantidad de refugiados sirios. La propia Siria los aceptaba, hasta que empezó a desmoronarse.

También hay países que generan refugiados. La invasión estadounidense de Irak creó numerosas crisis, entre ellas el ascenso del Estado Islámico, pero también numerosos refugiados. Nadie sabe exactamente cuántos, aunque es muy probable que asciendan a uno o dos millones, además de un par de

millones de desplazados dentro del país[5]. Los refugiados huyen de Irak. Huyen de Afganistán. Huyen de Libia después de que la destrozáramos.

Por tanto, hay países que aceptan refugiados, hay países que los generan, y también hay países que los generan y luego se niegan a aceptarlos, como nosotros. Quizá acojamos a unos pocos miles, pero es una cantidad ínfima si se compara con el número de refugiados que crean nuestras acciones. Puede afirmarse lo mismo del Reino Unido o Francia, a menor escala.

Hay que recordar que los refugiados no vienen porque quieran. En realidad, las Naciones Unidas han solicitado ayuda humanitaria para que los refugiados puedan quedarse donde desean, cerca de sus países de origen. Pero sólo han conseguido la mitad de la ayuda solicitada[6]. El modo más humano y constructivo de tratar a los refugiados es contribuir a que permanezcan en o cerca de sus propios países. Lo que implica proporcionar recursos, ayuda y, si fuéramos honrados, indemnizaciones, porque tenemos mucho que ver con las causas de la huida y la migración.

Durante lo que se conoció como la crisis de refugiados de Estados Unidos, que se inició en 2014, el mayor grupo de personas huía de Honduras[7]. ¿Por qué Honduras? Bien, es un país pobre sumido en la violencia y la destrucción generalizadas, pero dicha violencia aumentó considerablemente después de 2009, cuando un golpe militar derrocó al gobierno parlamentario. EE.UU. fue prácticamente el único país que apoyó y legitimó el golpe, que tuvo como consecuencia un acusado incremento de los asesinatos y la represión, por lo que la población empezó a huir. Apoyar un golpe militar tiene sus consecuencias. Al igual que hay consecuencias cuando se bombardea y destruye Libia, o cuando se invade Irak y lo haces trizas.

África suele pasar desapercibida, sobre todo el África subsahariana. Sin embargo, es el epicentro de guerras y destrucción. ¿Por qué no nos llegan más noticias de allí?

Hay una considerable presencia militar estadounidense en África, como ha denunciado el periodista Nick Turse, pero sí que suele pasar desapercibida, como dices[8]. Estados Unidos ejecuta operaciones militares a una relativa pequeña escala y no hay muchas tropas americanas involucradas, por lo que apenas se la menciona. La verdad es que no tenemos constancia de muchas de las atrocidades que suceden allí. ¿Cuántas noticias nos llegan, por ejemplo, del este del Congo, que es probablemente la zona más desastrosa del mundo? Allí han asesinado a millones de personas.

La elección de lo que se difunde o no guarda relación con los intereses de nuestro país, no con lo que es importante.

En este aspecto, uno de los temas de más envergadura es Arabia Saudita, a la que no se vigila como es debido, considerando sus políticas actuales.

Arabia Saudita es un Estado violento y agresivo. Su bombardeo de Yemen está provocando una grave crisis humanitaria. No sólo bombardea, sino que bombardea indiscriminadamente.

Hillary Clinton, que no es precisamente una radical, afirmó: «Los donantes de Arabia Saudita son la fuente de financiación más importante de los grupos terroristas suníes de todo el mundo»[9]*. ¿Cómo es posible que este régimen feudal, homófobo y misógino haya acabado siendo uno de los principales aliados de Estados Unidos?*

Hay una palabra que lo explica: petróleo. Arabia Saudita es el principal productor del mundo. Y también cuenta que son obedientes. Se trata de una tiranía gobernada por una familia. Desde que se descubrieron grandes depósitos de crudo en la década de 1930, se convirtió en un aliado de primera. De hecho, durante la Segunda Guerra Mundial se produjo un conflicto entre el Reino Unido y Estados Unidos sobre quién controlaría el petróleo saudí. Los británicos habían sido el principal actor de la región antes de la guerra, pero Washington los apartó y se hizo con el control de las inmensas concesiones petroleras saudíes. Estados Unidos sigue siendo la fuerza dominante en Arabia Saudita y les envían armas por valor de miles de millones de dólares.

Lo que Hillary Clinton afirmó es correcto. Una comisión parlamentaria europea llegó prácticamente a la misma conclusión: la financiación saudí es el principal recurso de los movimientos yihadistas radicales[10]. Y también es el Estado fundamentalista más extremadamente radical. Cuando los británicos gobernaban la región prefirieron apoyar el islam radical en lugar del nacionalismo laico, y cuando los estadounidenses tomaron el relevo siguieron la misma pauta[11]. Tiene su lógica, el islam radical es un aliado mucho más natural que el nacionalismo laico. Este último siempre planteará la amenaza de que el Gobierno pretenda usar los recursos del país para su propio pueblo. El islam radical tiene un fanatismo propio, pero no se opone intrínsecamente al dominio imperial. Con frecuencia se apoya en él.

La relación especial de Estados Unidos con Israel, que es singular en lo que respecta a asuntos exteriores, es de gran relevancia aquí. Las relaciones

entre ambos países siempre habían sido razonablemente cercanas, pero alcanzaron cotas insospechadas en 1967, cuando Israel hizo un gran favor a Estados Unidos y a Arabia Saudita. A la sazón se desarrollaba un importante conflicto: la guerra entre Arabia Saudita y Egipto. Luchaban en Yemen, pero se trataba de un conflicto mucho más amplio: ¿quién iba a ser la fuerza dominante en el mundo árabe musulmán? Egipto era el centro del nacionalismo laico en el mundo árabe, mientras que Arabia Saudita representaba al islam radical fundamentalista.

Israel resolvió la cuestión. Aplastaron los Estados nacionalistas laicos, Egipto y Siria, y destruyeron el nacionalismo laico. No digo que fuesen Gobiernos particularmente atractivos, pero los dirigían nacionalistas laicos. Y fue precisamente entonces cuando cambiaron radicalmente las relaciones de Estados Unidos con Israel.

El Comité de Actividades Públicas estadounidense-israelí (AIPAC), el principal grupo de presión proisraelí en Washington, ha definido como una «derrota contundente» el acuerdo nuclear con Irán[12]. *¿Usted lo ve así?*

Se trata de un caso poco habitual. No solo el AIPAC se opuso al acuerdo, sino también, sorprendentemente, el 100% de los republicanos. Se trata de un compromiso con la disciplina del partido que no suele verse en política, con una excepción: el antiguo Partido Comunista, donde todos tenían que seguir las mismas directrices. Y eso indica que los republicanos han dejado de ser un partido político en el sentido habitual.

¿Y por qué se oponían al acuerdo con Irán? Hasta cierto punto, ponían en práctica el principio fundamental del Partido Republicano desde que Obama salió elegido: destruir a Obama y todo lo que pudiera considerarse un logro de su administración. Si Obama no hubiese firmado el acuerdo, probablemente los republicanos habrían estado a favor.

Su oposición también guarda relación con la evolución de las bases republicanas. Como hemos mencionado, no pueden conseguir votos con sus políticas actuales, dedicadas a los intereses de los opulentos y del sector corporativo; de modo que han movilizado a los cristianos evangélicos y a los nativistas extremos, así como a los perjudicados por las políticas neoliberales de la última generación. A fin de cuentas, los salarios de los trabajadores han vuelto a los niveles de los años sesenta. La renta media de los hogares ha descendido y muchas personas se sienten frustradas y enojadas[13].

Se trata de unas bases que se movilizan con facilidad, sobre todo las que tienen un componente religioso. En la actualidad, los evangélicos son

probablemente la mayoría, o están muy cerca de serlo, de la base del Partido Republicano. Para ellos, la defensa de Israel contra el ataque musulmán es una cuestión de doctrina religiosa. Es lo que dicta la Biblia, por lo que tienen toda una escatología al respecto.

Fue este grupo el que salió derrotado por el acuerdo con Irán, pero sólo temporalmente. Los republicanos tenían la mayoría en el Congreso, una mayoría sustancial. Obama sólo consiguió sacar adelante el acuerdo con Irán porque la mayoría republicana no podía vetarlo. Pero es incuestionable que los republicanos intentarán minar los términos del pacto. Y quizá consigan implementar medidas —aumento de las sanciones, quizá sanciones secundarias en otros países— que lleven a Irán a retirarse del acuerdo. Es posible.

Eso no implica, no necesariamente, el fin del acuerdo. Recordemos que no se trata de un pacto entre Irán y Estados Unidos, sino entre Irán y el denominado P5+1, los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad y Alemania. Francia, por ejemplo, ha establecido una misión comercial agrícola en Irán[14]. Los franceses se unen así a China e India, que durante años han encontrado diferentes formas de esquivar las sanciones estadounidenses utilizando el trueque en lugar de las finanzas, por ejemplo.

Casi todos los países del mundo rechazan la oposición de Estados Unidos al programa de energía nuclear de Irán. Los países no alineados han apoyado vigorosamente, desde el principio, los programas nucleares iraníes. No se les tiene en cuenta en Occidente, pero en realidad representan a la mayoría de la población mundial. Es posible que Estados Unidos acabe totalmente aislado en este punto, lo que no sería extraño pues ya sucede en otros muchos asuntos.

Se invirtieron millones de dólares en una campaña de oposición al acuerdo que incluyó anuncios a página completa en los principales periódicos y en televisión. No lo consiguieron.

Sí consiguieron convencer a una mayoría sustancial del Congreso. También lograron modificar la opinión pública. Si examinamos las encuestas, vemos que al principio el público estaba a favor del acuerdo. A lo largo de los meses, con el avance de la campaña de propaganda, el apoyo menguó. La última encuesta que vi mostraba unos resultados de un 50% a favor y un 50% en contra, con una ligera ventaja de los que se oponían[15]. De manera que los contrarios al acuerdo sí consiguieron ganarse el apoyo público, así como el del Congreso. No lograron vetarlo, pero sí han llegado a un punto en que

podrían desvirtuar el tratado mediante medidas —como las sanciones— que ya están poniendo en práctica. Y no se esconden. Han anunciado lo que van a hacer.

Si soportamos la tortura de escuchar las primarias republicanas, el debate es el siguiente: ¿bombardeamos Irán en cuanto lleguemos al poder o —la posición moderada— esperamos a la primera reunión del gabinete antes de bombardearlo[16]? Afirmar que el AIPAC y todo su entramado —no se trata únicamente del AIPAC— fracasaron es un poco engañoso.

Se afirma que después del acuerdo con Irán las relaciones Tel Aviv-Washington están en su punto más bajo, que se ha abierto un cisma entre Israel y Estados Unidos. ¿Tiene algún fundamento?

Muy poco. En realidad, probablemente Obama es el presidente más proisraelí hasta la fecha, aunque no lo suficiente para los extremistas. Se trata de algo evidente que ya se observaba antes de su primera elección, como señalé en 2008 citando su página web[17]. No tenía un historial muy abultado, pero una de las pocas cosas que hizo como senador, y que promocionó como uno de sus auténticos logros, guardaba relación con la invasión israelí de Líbano. Copatrocinó una resolución en que exigía que Estados Unidos no obstaculizase el ataque israelí a Líbano y que, además, castigaba a cualquiera que se opusiera. Eso es muy extremo. Fue una invasión brutal.

Y como presidente siguió por el mismo camino. En 2011, por ejemplo, vetó una resolución que exigía la aplicación de la política oficial de EE.UU., que es que Israel no debe extender los asentamientos[18]. La expansión no es lo importante, por supuesto; lo que importa de verdad son los asentamientos. Esta resolución exigía que se detuviese la expansión y también señalaba que los asentamientos son ilegales, algo que todos reconocen. Y Obama la vetó.

En el verano de 2015 ocurrió algo más importante si cabe, que apenas se menciona. Cada cinco años se reúnen los participantes del Tratado de No Proliferación. La continuidad de dicho tratado está condicionada a que se avance en establecer una zona sin armas nucleares en Oriente Medio. Fue una iniciativa de los Estados árabes, que han presionado considerablemente para conseguir una región sin armas de destrucción masiva.

Israel, que tiene armas nucleares, no ha firmado el tratado.

Israel, Pakistán e India —todos ellos Estados con armas nucleares que reciben el apoyo de Estados Unidos— no han firmado el tratado. Cada cinco años se

menciona el asunto en la reunión de miembros. En 2005, la administración Bush se limitó a no participar. En 2010, Obama bloqueó cualquier discusión sobre un Oriente Medio sin armas nucleares, y lo mismo hizo en 2015[19]. Estados Unidos da un pretexto u otro, pero todos saben que el verdadero motivo es evitar que se inspeccione y supervise el armamento nuclear israelí. Es algo muy grave. No sólo crea una gran inestabilidad en la región, sino que también puede acabar con el Tratado de No Proliferación.

De modo que la postura de Obama supone un gran apoyo para el dominio militar israelí en la zona. Como Israel se ha escorado tanto a la derecha, algunas de las opiniones de Obama se consideran hostiles, pero eso se debe a lo que ocurre en Israel.

Cambiemos de tema. ¿Qué opina de la despenalización parcial de la marihuana en Colorado, Washington, Oregón y California?

Ya era hora. La criminalización de las drogas ha sido un desastre social. Es el principal factor del inmenso aumento de los encarcelamientos. Estados Unidos se encuentra a la cabeza del mundo en lo que respecta a encarcelar a la gente. Se trata de un sistema profundamente racista, como se evidencia en todo: desde las actividades policiales hasta las condenas. Y es profundamente nocivo, incluso después de la liberación de los presos. Los condenados por posesión de drogas, que es un delito no violento, no pueden acceder a viviendas públicas ni conseguir empleo. Lo más racional es la despenalización, al menos de las drogas blandas.

Pensemos en el tabaco, que es más letal que la marihuana, más letal incluso que las drogas duras. El consumo de tabaco ha descendido en función de la escala social, por lo que ahora es más un asunto de clase. Comparado con hace veinte o treinta años, en la actualidad es menos probable que las personas cultas, en cierto modo privilegiadas, fumen. El tabaco no estaba criminalizado. Han sido los procesos educativos los que han llevado a aspirar a una vida más sana, a mejores dietas, etcétera, y la reducción del tabaquismo ha formado parte de dicho proceso.

¿*Pondría en la misma categoría al alcohol*?

El alcohol también es, en gran parte, una cuestión de clase. Es mucho más letal que las drogas. Además, el alcohol y el tabaco no son sólo extremadamente nocivos para el consumidor, sino también para los no consumidores. Si consumes marihuana, no perjudicas a nadie más. Si bebes

alcohol puedes volverte abusivo y violento. Hay numerosas muertes de no bebedores debidas al alcohol —accidentes de tráfico, homicidios y otros—. Sin embargo, el alcohol no está criminalizado; su uso se controla mediante procesos educativos.

La encíclica del papa Francisco sobre el medioambiente, Laudato Si', *generó cierto interés. En su carta, el papa escribió: «El cambio climático es un problema global de graves dimensiones», y nos advierte de «una destrucción sin precedentes de los ecosistemas, con graves consecuencias para todos nosotros»*[20]. *Existe un movimiento que aboga por renunciar a los combustibles fósiles. ¿Estas acciones llegan a tiempo?*

Estas acciones son importantes, pero no se acercan, ni de lejos, a lo que debería hacerse. La amenaza es mucho más grave de lo que se afirma. La literatura científica describe un ritmo de destrucción que ya es espantoso y que en cualquier momento podría volverse no lineal y aumentar bruscamente. Sin contar con eso, y ciñéndonos únicamente a los procesos regulares que se predicen, es muy probable que se produzca una subida del nivel del mar en un futuro no muy lejano. Sería sumamente destructiva para países como Bangladesh, con sus llanuras costeras, y ciudades como Boston, que en gran parte acabarían anegadas.

The Guardian *afirma que «ExxonMobil, la mayor petrolera del mundo, tenía constancia del cambio climático en fecha tan temprana como 1981, siete años antes de que se hiciera público…». A pesar de ello, en las décadas siguientes la compañía invirtió «millones en campañas que negaban el cambio climático»*[21].

Es lo que cabe esperar de una sociedad mercantil. Las corporaciones no son instituciones benévolas. No pueden serlo, pues en tal caso no sobrevivirían. Se dedican a obtener beneficios y a controlar el mercado. Ocurre lo mismo con el sistema sanitario: si se deja en manos de compañías privadas, el objetivo de éstas no será la salud, sino intentar hacer dinero con él.

Lo que me recuerda a una pancarta que vi en Seattle durante las protestas «kayactivistas»[22]. *Los manifestantes intentaban inmovilizar una plataforma petrolífera de Shell que se dirigía a perforar el Ártico. Una de sus pancartas rezaba: «Encontrar otro planeta no es fácil». En términos de cambio climático, ¿qué pueden hacer los ciudadanos, además de reciclar?*

Reciclar vale la pena, tanto por la acción en sí como por razones simbólicas. Se parece a la desobediencia civil: quizá el acto no consiga ningún fin, pero anima a que otros hagan más. Finalmente, sin embargo, tendremos que pasar de la acción individual a la colectiva. En nuestro mundo eso significa que actúen los Estados, y son las poblaciones las que deben obligar a los Estados a actuar.

¿*Ve a las Naciones Unidas como una entidad capaz de implementar tales cambios*?

No, las Naciones Unidas sólo pueden actuar si las principales potencias se lo permiten. No es una agencia independiente. De modo que cuando nos preguntamos: «¿Pueden actuar las Naciones Unidas?», lo que en realidad estamos diciendo es: «¿Estados Unidos permitirá que se actúe?».

Volkswagen ha admitido que millones de sus automóviles usaron software para superar las pruebas de emisión. Se ha descubierto que algunos automóviles GM tenían sistemas de arranque defectuosos, un hecho que la compañía conocía y encubrió, lo que provocó más de ciento veinte muertes. Laura Christian, la madre de una de las víctimas, una joven de dieciséis años, declaró: «Aunque nada puede devolverme a mi hija, necesitamos un sistema en que los ejecutivos de la automoción deban rendir cuentas ante los ciudadanos, y no sólo por los beneficios corporativos»[23].

No se trata únicamente de los ejecutivos de la industria automovilística. Johnson & Johnson, la gran empresa farmacéutica, se enfrenta a multas de miles de millones de dólares por omitir información en el etiquetado de sus productos[24]. Las instituciones financieras pagan miles de millones de dólares en multas por robar al ciudadano. Pero ésa es la naturaleza del capitalismo: intentar robar todo lo posible. Se persiguen grandes beneficios y una de las formas de conseguirlos es engañando. Y, si te descubren, pagas una multa; ése es el coste de hacer negocios.

Pagan multas, pero nunca van a la cárcel.

A medida que las actitudes y las políticas neoliberales se extienden, aumenta la impunidad. No siempre ha sido así. Si retrocedemos al escándalo de las cajas de ahorro del mandato de Reagan, vemos que muchos de los responsables acabaron en la cárcel. No ocurrió hace tanto tiempo.

Bernie Sanders ha hablado de desigualdad salarial y de la depredación del sistema económico en términos muy similares a los suyos. ¿Cuáles son sus posibilidades?

Es interesante comprobar el gran apoyo ciudadano que está consiguiendo Sanders sin apenas financiación. Evidentemente, Sheldon Adelson no le ha donado mil millones de dólares.

Podemos cuestionarnos muchas de sus propuestas, pero creo que está logrando que la población preste atención a algunos asuntos de suma importancia. Probablemente está presionando a los demócratas para que adopten una dirección algo más progresista.

No obstante, sus posibilidades son muy limitadas en un sistema como el nuestro en que las elecciones se compran, lo que equivale a una plutocracia. Es poco probable que Sanders consiga abrirse camino en este sistema. Sin embargo, aunque lo lograra por una suerte de milagro, tampoco podría hacer demasiado. No dirige una organización política. No tendría congresistas. No tendría burocracia. No tendría gobernadores, ni legislaturas estatales… Le faltaría todo aquello que puede contribuir al desarrollo de nuevas políticas.

La concentración del poder privado es tan inmensa que podría bloquear a alguien que contase con todos esos sistemas. Por tanto, las posibilidades de que Sanders consiguiese poner en práctica medidas políticas relevantes serían mínimas, a menos que le apoyase un gran movimiento político.

La auténtica esperanza de la campaña de Sanders es que después de las primarias —supongo que no saldrá nominadoel movimiento popular que lo apoya persista, crezca y se desarrolle. Eso sería significativo.

De camino a su despacho he hablado con otra docente del MIT. «Si pudiese hacerle una única pregunta a Noam Chomsky, ¿cuál sería?», le he dicho. Me ha respondido: «Pregúntele cómo lo hace».

Los catedráticos, seamos del MIT o de otras instituciones, somos personas muy privilegiadas. Tenemos una vida bastante acomodada y un grado razonable de seguridad. Tenemos formación y recursos. Disfrutamos de una de las escasas profesiones en que en gran medida somos dueños de nuestro trabajo. Podemos decidir trabajar setenta horas a la semana, pero son nuestras setenta horas. Aunque debemos cumplir con algunos compromisos, gran parte de lo que hacemos es trabajo que elegimos. Se trata de algo muy poco habitual en el mundo. Sí, nos enfrentamos a problemas y obstáculos, y uno

puede quejarse de esto o de aquello, pero las oportunidades son enormes, en comparación con las de la mayoría de la gente.

Recientemente regresó a Filadelfia, su ciudad natal. ¿Qué le pareció?

Mi esposa Valéria quería ver el entorno donde me había criado. No ha cambiado demasiado.

¿*Sus padres eran muy estrictos con usted*?

¿Estrictos? Únicamente en aquello que les importaba. Mi padre, por ejemplo, insistía en que tuviésemos buenos modales en la mesa. Sólo podíamos tomar dos helados a la semana. Asistíamos a la escuela hebrea, a la sinagoga y demás. No es que fueran particularmente estrictos, pero sí había reglas.

¿*Cómo se llevaba con su hermano menor, David*?

Mi escepticismo sobre el mundo adulto y el reconocimiento de su irracionalidad se formó cuando mi hermano tendría un par de meses. Mi madre me había contado lo divertida que sería la llegada de un hermanito, tener a alguien con quien jugar. Y luego apareció aquella cosa que no hacía más que llorar, interponerse en mi camino y monopolizar la atención de mi madre. Me sacaron de mi habitación y tuve que dormir en un sofá del estudio. No le veía la gracia.

Un día fuimos al paseo marítimo de Atlantic City y vimos a un organillero con un mono. El mono era fantástico, hacía unas cosas increíbles. Le pregunté a mi madre: «¿Por qué no cambiamos a mi hermano por el mono?». No me dio ninguna respuesta razonable, sólo se echó a reír. Y entonces comprendí cuán ridículo es el mundo de los adultos, porque aquel intercambio me parecía de una lógica aplastante.

Pero después nos llevamos bien como hermanos; jugamos juntos y demás.

Hace un tiempo me dijo que tenía malos genes y que no esperaba vivir mucho. Cumplirá ochenta y siete años en diciembre. ¿Cómo ha conseguido engañar a la naturaleza?

No hago nada especial. Ni ejercicio ni ninguna de esas cosas que se supone que debemos hacer.

A medida que envejecemos aparecen dolencias y limitaciones. ¿Cómo las gestiona mientras sigue trabajando al ritmo habitual?

Algunas dolencias menores son de esperar, pero han pasado a un segundo plano desde que conocí y me casé con Valéria, que ha renovado mi vida.

Se lo preguntan inevitablemente en muchas entrevistas: ¿qué le da esperanza?

Las personas que se entregan y luchan, con frecuencia teniéndolo todo en contra —no como nosotros—, con el fin de crear espacios decentes para la vida y un mundo mejor. Ellas son mi fuente de esperanza.

¿*Qué importancia le da a la solidaridad y a la cooperación*?

Sin ellas no hay nada. Individualmente, en una sociedad atomizada, apenas existe la posibilidad de actuar. Se puede ir en bicicleta en lugar de en coche, pero eso es como querer derribar una montaña de un soplo. Si queremos cambiar las cosas, tendrá que ser mediante la cooperación, la solidaridad, la comunidad y el compromiso colectivo. Así ha sido siempre en el pasado y no hay razones para pensar que vaya a ser distinto en el futuro.

8. LAS RAÍCES DE LOS CONFLICTOS

CAMBRIDGE, MASSACHUSETTS (4 DE DICIEMBRE DE 2015)

Alexander Cockburn bromeaba diciendo que los dos mayores desastres de la historia de Estados Unidos habían ocurrido un 7 de diciembre: el ataque japonés a Pearl Harbor y el nacimiento de Chomsky en Filadelfia.

No puedo negarlo. Consta en los archivos del hospital, así que es indudable que ocurrió.

Feliz cumpleaños. Ochenta y siete años de juventud.

¿Te he dicho alguna vez que el nombre que aparece en mi partida de nacimiento es incorrecto? Una vez tuve que consultarla y solicité una copia al ayuntamiento. Al parecer, cuando nací el funcionario no se creyó que me llamaba Avram Noam. Supuso que Noam sería Naomi, y eso es lo que escribió. Por tanto, Avram tenía que ser un nombre de niña, por lo que añadió a mano una corrección: «Avrane». Así que mi partida de nacimiento reza: «Avrane Naomi Chomsky».

En 1966 impartió una charla en Harvard que se publicaría un año después en The New York Review of Books. *Se trata de su famoso «La responsabilidad de los intelectuales», que le dio a conocer al público en términos de obra política*[1]*. Su trabajo como lingüista ya era muy conocido.*

Había escrito artículos políticos antes, pero éste fue el primero que apareció en una revista de amplia difusión y llegó a más lectores, en lugar de a unos pocos activistas.

En cuanto a la responsabilidad de los intelectuales, ¿qué puede decirnos de la generación actual? ¿Los ve distintos?

No creo que haya cambiado desde que tenemos constancia. En realidad, la frase «la responsabilidad de los intelectuales» es ambigua y pretende serlo. Primero existe la responsabilidad que se espera de ellos: la de aduladores de la corte. Y luego existe la responsabilidad moral de ser sinceros, precisos, críticos y de señalar los delitos de los que somos responsables como parte de nuestro Estado, de nuestra sociedad, de lo que sea.

Sobre las razones de la política exterior de Estados Unidos, usted afirma: «un modo útil de abordar la cuestión […] es leer la literatura profesional sobre relaciones internacionales» para comprender «lo que no es política»[2].

Básicamente existen dos teorías sobre relaciones internacionales. Una de ellas se denomina idealismo wilsoniano; la otra, realismo. Si las examinamos, comprobamos que el «realismo» no es particularmente realista. De hecho, tiende a pasar por alto factores esenciales como los agentes determinantes del poder y la toma de decisiones en el sistema nacional. El idealismo wilsoniano, por otra parte, simplemente repite las ilusiones básicas de todo poder imperial: que somos excepcionales, que aunque podamos equivocarnos siempre tenemos buenas intenciones, etcétera. Y precisamente eso no es política.

En una entrevista reciente afirmó que la política de EE.UU. «ha conseguido extender el terror yihadista de una pequeña zona tribal en Afganistán a prácticamente todo el mundo, desde África occidental hasta el este y el sudeste asiático»[3]. *¿Cómo ha ocurrido?*

Cuando el único método que se posee es utilizar la ventaja comparativa de la violencia, siempre se empeora la situación. El analista militar Andrew Cockburn señala que se considera un gran triunfo cada vez que se mata a un líder[4]. Sin embargo, lo que en realidad se consigue, casi invariablemente, es reemplazarlo por otro líder más joven, más competente y más violento. Es algo que sucede una y otra vez.

Les estamos haciendo un favor a los yihadistas. El Estado Islámico y Al Qaeda han afirmado abiertamente: «Por favor, venid a atacarnos. Enviad vuestros ejércitos de cruzados; serán una herramienta de reclutamiento. Muy pronto estaréis en guerra con todo el mundo musulmán». Eso es precisamente lo que quieren.

Supongamos que el Estado Islámico acaba destrozado por las bombas. ¿Y después, qué? ¿Volverán las tropas a casa? ¿Cerrará EE.UU. sus bases en el extranjero?

No, porque algo peor reemplazará al Estado Islámico. Desconozco qué será, pero existen otros grupos. Nos guste o no, en gran parte del mundo suní se considera que el Estado Islámico proporciona protección y seguridad. Y al parecer, según algunos criterios, dirige un sistema totalitario muy eficaz. Algo similar a Irak con Sadam Husein. Era un dictador brutal, pero la gente tenía seguridad, tenía educación. Siempre que te callaras y no hablases de política, podías llevar una vida decente; en realidad, mucho más que en otras zonas del mundo árabe. Ahora no tienen nada; tan sólo guerra. Si no abordamos las raíces del problema, surgirá algo peor de las mismas causas.

¿*Los que deciden las políticas estadounidenses fomentan conscientemente los conflictos y la confusión*?

No. Tomemos el ejemplo de Libia. Muamar el Gadafi era un tipo desagradable y brutal, pero logró construir una suerte de país funcional a partir de una sociedad tribal. Hubo una revuelta que él sofocó con dureza. Creo que mataron a un millar de personas. A continuación, las tres potencias imperiales —Francia, Estados Unidos y el Reino Unido— forzaron una resolución del Consejo de Seguridad que pedía el alto el fuego, la protección de los civiles, negociaciones y diplomacia[5]. Pues bien, ¿qué hicieron las potencias exteriores?

Lo incumplieron.

Gadafi aceptó el alto el fuego, pero las potencias imperiales lo infringieron de inmediato y se convirtieron en las fuerzas aéreas de los rebeldes. El resultado fue la destrucción del país, así como un aumento radical del número de víctimas y del flujo de refugiados de África a Europa. ¿Lo planearon? No. Se trata simplemente de la famosa máxima: «Si lo único que tienes es un martillo, todo lo demás parece un clavo». Nosotros tenemos un martillo. Somos muy buenos machacando.

Algunos afirman: a la vista de los beneficios que acumulan los fabricantes de armas, ¿no es ésa la razón de que haya más bases, más intervenciones militares?

Es un factor, pero no creo que sea el principal. El factor principal es que el papel tradicional de cualquier gran potencia es expandir su poder. Inglaterra, Francia y Estados Unidos tienen una larga historia de dominio imperial, por lo que actúan del modo que les resulta más natural. Utilizan su ventaja comparativa, que no es la diplomacia, el desarrollo, la libertad ni nada similar. Eso es de lo que hablan, pero en lo que son buenos es en imponerse por la fuerza. Por lo que tenemos el Mando Conjunto de Operaciones Especiales (JSOC), las Fuerzas Especiales, drones y ejércitos que pueden llegar a cualquier sitio y destrozarlo.

En cada caso, siempre ha habido alternativas diplomáticas. Nunca sabremos si habrían funcionado.

¿*Y las alternativas para aliviar la miseria y el sufrimiento en Siria*?

La situación de Siria es atroz. Hay una región que se gestiona bien, la región kurda de Rojava. Los kurdos han conseguido defenderla con un armamento muy limitado y al parecer han conseguido crear una sociedad interesante, decente y eficaz en unas condiciones terribles. Con esta excepción, el país es un desastre: gánsteres que se asesinan entre sí. El régimen de Asad es brutal y destructivo, y la mayoría de las muertes se deben a sus atrocidades[6]. Luego está el Estado Islámico. También un importante grupo yihadista, una rama de Al Qaeda denominado Frente Al Nusra, y otro similar, Ahrar al-Sham; estos dos últimos parece que se están uniendo.

¿Oíste al primer ministro David Cameron pidiendo el bombardeo de Siria en el parlamento británico? Dijo: «Tenemos que apoyar a setenta mil luchadores democráticos por la libertad». Al día siguiente, Robert Fisk se preguntaba en un artículo si Cameron se refería a setenta mil o sólo a setenta[7]. Cualquier corresponsal que conozca la situación en Siria ha ridiculizado las palabras de Cameron. Nadie puede encontrar esas personas de las que habla.

¿Cuál es la respuesta? Existe únicamente una opción, aunque sólo tenga una pequeña probabilidad de éxito, y es una negociación que incluya a todos los grupos enfrentados en Siria…, excepto el Estado Islámico, que no tiene el menor interés en negociar. Lo que implica organizar negociaciones entre auténticos monstruos. Ninguno de ellos nos gusta, pero no hay otra alternativa. Si queremos limitar las muertes y la destrucción, eso es lo que hay que hacer. Quizá puedan pactarse acuerdos locales de alto el fuego que reduzcan la violencia, planear alguna suerte de gobierno de transición y, en

última instancia, tal vez elecciones. Las zonas kurdas son otra cuestión, pues simplemente deberían protegerse de todas las formas posibles.

Estados Unidos ha estado bloqueando esta estrategia hasta hace poco, aduciendo que no puede permitir que participe un monstruo como Bashar al-Asad. Sin embargo, eso equivale a decir: «Dejemos que se maten entre sí». Al margen de lo que yo opine sobre Asad, él no piensa suicidarse. Por tanto, si se pretende resolver el problema sin llegar a la destrucción total, Asad tendrá que formar parte de las negociaciones.

Pero ¿qué se está haciendo al respecto? Nada de lo mencionado. Siria corre el peligro de dejar de ser un país viable. La idea de encontrar una solución militar es absurda.

¿*Qué provocó la intervención de Putin en Siria*?

Aunque se desconocen los detalles, al parecer se debió, en gran parte, a que la CIA suministraba armamento pesado, como misiles antitanque, a los elementos yihadistas, que se cobraban muchas víctimas en el ejército sirio. Rusia apoya a Asad, por lo que quizá actuasen en respuesta a eso. No hay forma de probarlo, pero es lo que sugiere la limitada información de la que disponemos.

Recientemente impartió una conferencia por Skype en una universidad israelí y consiguió molestar a algunas personas. ¿Qué ocurrió?

Se trataba del Instituto Van Leer de Jerusalén, un instituto de investigación próximo a la Universidad Hebrea. La charla formaba parte del homenaje a un viejo amigo, Yehoshua BarHillel, filósofo y lógico israelí que había fallecido unas décadas atrás. Nos conocíamos desde hacía muchos años. Su hija Maya, que imparte clases en la universidad, organizó un homenaje para celebrar el centenario del nacimiento de su padre. Éramos muy amigos, y había conocido a su esposa y a sus hijos cuando eran pequeños.

Varios intelectuales palestinos, algunos amigos, me llamaron para que cancelara la charla porque consideraban que debía boicotear todas las universidades israelíes por una cuestión de principios. Es algo con lo que yo no estoy de acuerdo, como tampoco lo estuve en el caso de Sudáfrica. Los boicots con un objetivo determinado —por ejemplo, contra prácticas de contratación racistas, en el caso de Sudáfrica— tienen sentido. Pero cuando Howard Zinn fue a hablar a la Universidad de Ciudad del Cabo, no me pareció en absoluto reprobable. Creí que sería bueno para los sudafricanos y

ellos opinaron lo mismo. En cualquier caso, decidí dar la charla (por videoconferencia) del Instituto Van Leer. Y, sí, eso indignó a algunas personas.

Es irónico. La última vez que fui a Palestina para hablar en una universidad palestina, Israel no lo permitió. En cambio, esta vez recibí protestas de los intelectuales palestinos.

¿*Cuál es el estado actual del imperialismo americano? En los medios académicos y corporativos apenas se utiliza el término. ¿En qué punto se encuentra el imperio en la actualidad*?

En primer lugar, cabe mencionar que en lo referente a los medios académicos la situación está cambiando. La principal revista académica de diplomacia, *Diplomatic History*, publicó un artículo muy interesante en que rastreaba el imperialismo estadounidense hasta los primeros colonos, señalando que la conquista del continente fue, de hecho, una conquista imperial[8]. Así es como lo veían los Padres Fundadores. Después, esta perspectiva desapareció. El artículo castiga a los historiadores por tratar la historia de Estados Unidos como si el imperialismo hubiese empezado en 1898.

El mundo académico estadounidense empieza a asumir la historia imperialista del país, e incluso a hacer autocrítica y señalar que prácticamente exterminamos a la población indígena del continente. Violamos todos los tratados imaginables que teníamos con ellos. Es lo que el historiador Richard Van Alstyne denominó «el naciente imperio norteamericano», que se inició con los colonos[9].

«Imperialismo» significa, básicamente, «dominio de los demás», y puede adquirir diferentes formas. Puede tomar la forma de un gobierno manifiesto sobre los nativos, o también la del colonialismo repoblador, el peor, en que se expulsa a los nativos para reemplazarlos. Existen otras formas, como el dominio económico. Un ejemplo serían los denominados acuerdos de libre comercio, como el Acuerdo de Libre Comercio Norteamericano (NAFTA), la Ronda Uruguay de la Organización Mundial del Comercio o la propuesta del Tratado Transpacífico. No guardan mucha relación con el comercio, pese a sus denominaciones; son, en gran medida, acuerdos sobre derechos de inversión. Dan a las multinacionales y a los inversores un control sustancial sobre los recursos, la política y las acciones de otros países. Se le puede llamar dominio imperial, o de otro modo. No son términos bien definidos.

¿*Considera que la posición actual de EE.UU. es más fuerte o más débil que en el pasado*?

Más débil.

¿*Por qué lo dice*?

Para empezar, porque lleva setenta años en declive. Después de la Segunda Guerra Mundial su poder era inmenso; posiblemente Estados Unidos poseía la mitad de la riqueza mundial y una seguridad absoluta, mientras que el resto de sociedades industrializadas estaban destrozadas. Era una situación que no podía durar, por supuesto. A medida que las otras sociedades industriales se reconstruían y la descolonización seguía su atormentado curso, el poder del mundo se redistribuyó de forma gradual, al menos hasta cierto punto. Sin embargo, pese al declive, sigue siendo un país abrumadoramente más poderoso que el resto.

Especialmente en el sector militar. En menor medida en la esfera económica.

En el sector militar no tiene rival. Económicamente la situación es más complicada, aunque sigue ocupando una posición dominante. Europa, la otra gran economía, es potente, pero ha decidido debilitarse con políticas económicas autodestructivas; la austeridad durante la recesión ha sido muy perjudicial.

China es la mayor economía mundial en términos de poder adquisitivo; sin embargo, sigue siendo una sociedad débil y tiene una renta per cápita muy baja. Si consultamos el Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas, que mide diferentes dimensiones de una sociedad, China ocupa el nonagésimo lugar[10]. Y el país tiene grandes problemas internos, que van a incrementarse en los próximos años.

Pésimas condiciones laborales, desigualdad salarial, problemas medioambientales.

Sí. Existe una gran militancia obrera que organiza miles de acciones al año. También hay un problema de población. Se alcanzó un máximo demográfico en la franja de edad entre los veinticinco y los cuarenta años, lo que proporciona una inmensa fuerza de trabajo, pero ahora se encuentra en

declive. No tanto como en Europa, pero sí se trata de un descenso significativo.

China es básicamente un país pobre con una gran economía de exportación, que en gran parte está en manos de extranjeros. Si Apple produce iPhones en Foxconn y los exporta, a eso se le denomina exportación china, pero China apenas se beneficia de ello.

Sin embargo, el Fondo Monetario Internacional ha integrado el renminbi chino en el grupo de monedas internacionales, con lo que se une al dólar de EE.UU., el euro, la libra esterlina y el yen japonés[11].

China acumula mucho capital gracias a sus exportaciones, por lo que en términos financieros se encuentra en una buena posición y gasta dinero a un nivel muy superior al de otros países. Posee numerosas inversiones en Asia Central. Están reconstruyendo varias de las antiguas rutas de la seda que recorrían Asia Central, y que llegan a un puerto que han construido en Pakistán.

Gwadar.

Sí. El comercio chino con Oriente Medio, si es marítimo, tiene que atravesar zonas controladas en gran medida por Estados Unidos y sus aliados, por lo que han creado alternativas. El puerto de Gwadar, si funciona, comunicará con un entramado de sistemas de transporte y oleoductos que llegará directamente al este de China. Será una ruta para que, por ejemplo, el petróleo llegue al país.

China también está invirtiendo considerablemente en África y en otros lugares. Sin embargo, pese a ser una gran potencia financiera, no creo que pueda competir económicamente con Estados Unidos.

La red ferroviaria de alta velocidad china, sin embargo, es todo un modelo.

Sí, aunque Estados Unidos es único en lo referente a su mala gestión ferroviaria. En EE.UU. existe una resistencia ideológica al transporte público eficaz, hasta el punto de que algunos estados gobernados por los republicanos rechazan el dinero que les ofrece el Gobierno federal para construir vías de alta velocidad. Es ridículo y muy nocivo para la economía. Pero para algunas personas es esencial asegurarse de que no tengamos servicios públicos eficaces y efectivos. Quieren mantener el dominio del capital privado. Por el mismo motivo carecemos de un buen sistema sanitario.

Japón pretende reformar su constitución para permitir el uso de la fuerza militar[12]. *¿Lo considera importante*?

Mucho. Japón tiene una constitución denominada pacífica. El artículo 9, impuesto bajo la ocupación estadounidense, señala explícitamente que debe abandonar sus pretensiones imperiales y limitar las fuerzas militares al único propósito de la autodefensa, sin participar en acciones militares extranjeras. Si nos remontamos a las décadas de 1930 y 1940 se entienden las razones. Sin embargo, desde hace algunos años el artículo 9 ha sido una fuente de conflicto en los círculos nacionalistas. El Gobierno del primer ministro Shinzo Abe se ha propuesto modificar la constitución. No ha rescindido el artículo 9, pero lo están reinterpretando de manera que permita a Japón una mayor actividad en operaciones extraterritoriales no defensivas.

Japón aloja un gran número de bases militares estadounidenses, la mayoría en Okinawa, que, pese a formar parte de Japón, es prácticamente una colonia. Los habitantes de Okinawa no quieren las bases, pero el Gobierno japonés ignora a la población de Okinawa e incluso a sus representantes electos. Estados Unidos planea construir otra base, lo que también ha provocado protestas[13].

Obviamente, desde la perspectiva china todas estas maniobras están dirigidas hacia su país. Okinawa no es una cuestión baladí. Hay una historia que quizá no queramos conocer, pero que los chinos tienen muy presente. En 1962, por ejemplo, seis meses antes de que Nikita Jrushchov enviase misiles a Cuba, Kennedy envió misiles intercontinentales a Okinawa que apuntaban a China. Entonces estaba librándose una pequeña guerra entre India y China, y China también tenía conflictos con Rusia. Fue un momento muy tenso, por lo que Kennedy envió misiles a Okinawa[14]. No hablamos de este asunto, por supuesto. Sólo se mencionan los misiles rusos en Cuba, no los misiles estadounidenses en Okinawa, Turquía y otros países.

China está rodeada de misiles ofensivos ubicados en Estados hostiles bajo dominio estadounidense. Y cada vez hay más. Por ejemplo, la isla de Jeju, en Corea del Norte, cuenta con una base estadounidense. Forma parte de la confrontación con China por el mar de la China Meridional. La propia China está tomando medidas agresivas, como la construcción de islas artificiales que interfieren en las reivindicaciones soberanas de otros países.

¿El Gobierno de Estados Unidos está recreando una política de «contención»?

No la está recreando porque nunca la abandonó.

Usted proyecta una imagen de tranquilidad y serenidad, pero en una ocasión me dijo que, muchas veces, cuando habla se le revuelve el estómago. ¿De dónde saca su aparente ecuanimidad?

Quizá de mi padre, que era una suerte de estoico. Siempre conseguía mantener un exterior apacible. Quizá lo haya sacado de él, ¿quién sabe?

Su madre, Elsie, era maestra. He leído en alguna parte que también era una persona políticamente activa. ¿Es eso cierto?

Era activa en círculos judíos, hebraicos y sionistas. Fue una de las principales figuras intelectuales de la organización de mujeres Hadassah. Su actividad política se desarrollaba en ese ámbito. Su familia también era muy activa: neoyorquinos de clase obrera, la mayoría desempleados, que estaban involucrados en partidos políticos, como el comunista y otros.

¿Se refiere a Milton Kraus, marido de Sophie, la hermana de su madre?

Sí. En realidad, creo que Sophie y su marido se conocieron en una manifestación. Quizá Sophie estuviese próxima al Partido Comunista —no estoy seguro—, pero Milton, no. Se había liberado de todos las facciones y se encontraba en una izquierda propia.

¿Era oficialmente ciego?

Así es, pero podía desplazarse y podía leer, con esfuerzo. La verdad es que leía mucho.

Y también regentaba el ahora legendario quiosco de la calle 72 con Broadway.

También era físicamente deforme. Jorobado y pequeño. Fue así como consiguió el quiosco, gracias a una prestación por minusvalía del New Deal.

Con los años, y a medida que sus críticas hacia Israel se evidenciaban más y más, ¿tuvo dificultades o limitaciones para hablar del asunto con sus padres?

Ellos no estaban contentos al respecto. Mantuve correspondencia con mi padre y hablamos del asunto. Con mi madre no tanto, pues no mostraba objeciones, pero sí con mi padre. No es que estuviese en desacuerdo. Me decía que hasta cierto punto coincidía conmigo, pero que no le gustaba el modo en que hablaba del tema. No dijo eso exactamente, pero hay una antigua tradición judía… No hablas de ciertos asuntos delante de los *goyim*.

Su libro Guerra o paz en Oriente Medio *fue publicado en 1974, tras el fallecimiento de su madre, pero su padre seguía vivo*[15]*. ¿Leyó su padre el libro antes de su publicación*?

Le había enviado capítulos. Algunos los escribí en la década de 1960, por lo que él los había leído.

En muchas familias la madre es más afectuosa y el padre representa la figura más austera. ¿Ocurría lo mismo en su familia?

Pues no. Mi padre estaba muy volcado en su trabajo, pero mi relación con él fue más personal que la que mantuve con mi madre. Cuando yo tenía nueve o diez años, mi padre dedicaba un par de horas del viernes a que leyésemos juntos artículos, ensayos o poesía en hebreo.

Bob Teeters fue un buen amigo de su infancia. Hay una historia interesante sobre la madre de Bob y su padre.

Me escolarizaron cuando tenía dos años. Mis padres eran profesores de hebreo y trabajaban por las tardes. Cuando yo era un bebé, alguien, una criada, me recogía, pero a partir de los cinco o seis años, a partir de primero de primaria, empecé a ir a casa de Bob por las tardes. Su madre cuidaba de nosotros. Bob iba a mi clase y vivía justo delante de la escuela. Mis padres aparecían a las seis y media, después del trabajo, y me recogían. Esta situación se mantuvo hasta octavo; después Bob fue a un instituto y yo a otro, y prácticamente dejamos de vernos.

Nuestros padres se llevaban realmente bien, pero no hacían vida social. Nunca iban a cenar juntos, ni nada de eso. Sin embargo, muchos años después el padre de Bob falleció y también mi madre, y mi padre y la madre de Bob se reencontraron y finalmente se casaron. Ella era una cristiana del Medio Oeste, bastante antisemita. Hizo una excepción con mi familia, pero por norma general no le gustaban los judíos. Se convirtió al judaísmo, lo que tampoco le

gustó, pero mi padre insistió. Era complicado. Sin embargo, fueron felices juntos.

¿*Ha planeado celebrar de algún modo su cumpleaños*?

Es personal. No hablo de eso.

La gente también está interesada en su vida personal.

Es posible, pero siempre mantengo mi vida privada muy separada de la pública.

9. HACIA UNA SOCIEDAD MEJOR

CAMBRIDGE, MASSACHUSETTS (11 DE MARZO DE 2016)

«Socialismo» fue una de las palabras más consultadas en 2015, y varias encuestas indican que los jóvenes de entre dieciocho y veinticinco años se muestran favorables al socialismo[1]*. ¿Le sorprende*?

Más que sorprenderme, lo pongo en duda. La cuestión es qué entienden ellos por socialismo. Sospecho que lo identifican con la socialdemocracia, que es, en esencia, un capitalismo del estado de bienestar como el que representó el New Deal. Y si ése es el caso, no me sorprende, pues las encuestas llevan años demostrando que concuerda con los objetivos que persigue la mayoría de la población.

Ha estado involucrado es numerosas acciones y luchas durante décadas. ¿Cree que algunas tienen una lección que ofrecernos en la actualidad?

Prácticamente todas. Un ejemplo sería la organización de la gente pobre. El movimiento por los derechos civiles tiene mucho que enseñarnos al respecto, como también el movimiento sindical. Existen elementos comunes a todas las modalidades de organización; hay que encontrar objetivos que cumplan varias condiciones. Primero, han de ser importantes para la gente. Segundo, las soluciones tienen que ser viables. Y, tercero, debe ser posible convencer a la gente de que son viables, porque uno de los mayores obstáculos para la organización es la sensación de que «no es posible vencer a la burocracia». De modo que hay que demostrar que sí se puede. Para lograrlo, las organizaciones eficaces suelen buscar pequeños objetivos que la población considere factibles, actuar para conseguirlos y luego fomentar la sensación de que el éxito es posible e ir a por el siguiente.

Pondré como ejemplo un caso que he conocido recientemente, sobre un grupo que trabajaba con comunidades inmigrantes de clase obrera en el sur de

Boston. Al principio, para romper con la sensación de impotencia, empezaron con algo muy simple: las mujeres se organizaron para conseguir que el ayuntamiento instalase un semáforo en la calle por la que sus hijos cruzaban para ir a la escuela. Trabajaron en ese objetivo, presionaron a los representantes y lo lograron. Y entonces se dieron cuenta de que podían conseguir objetivos si trabajaban juntos. E iniciaron la siguiente campaña. Ésa es la forma de construir. Eso es organización y activismo.

Hablemos de Latinoamérica, una región históricamente sometida a Estados Unidos. Hugo Chávez fue elegido presidente de Venezuela en 1999. Le sucedió Nicolás Maduro. ¿Cuál es su evaluación de lo que ha sucedido en el país?

Lo que ha ocurrido en Venezuela, para empezar, es un caso extremo de lo que sucede en toda Latinoamérica, y es muy trágico. El propio Chávez intentó promover cambios importantes y positivos, pero el modo en que los llevó a cabo tenía defectos esenciales. Para empezar, se hizo de arriba abajo, no provenía de la base. Se intentó organizar un activismo popular, pero es muy difícil averiguar —al menos yo no lo he logrado— hasta qué punto lo consiguieron.

También existía un importante grado de corrupción e incompetencia que minó gravemente sus esfuerzos. No sabemos cuán alto llegaba. Por último, no se produjeron cambios en cuanto a la dependencia económica de un único recurso, el petróleo. En realidad, probablemente Venezuela se volvió más dependiente si cabe. Aunque el país podría contar con una rica economía agrícola y una productiva economía industrial, depende abrumadoramente de sus exportaciones de petróleo.

Creo que el mismo Chávez era consciente de ello. Durante una importante charla ante las Naciones Unidas, señaló que Venezuela es un exportador de combustible fósil, pero dijo que tanto productores con consumidores debían unirse para encontrar la forma de librar al mundo de los combustibles fósiles porque eran muy destructivos. Es una postura muy poco habitual en alguien cuya economía depende de la producción de petróleo. Ridiculizaron a Chávez por llamar a George W. Bush «el diablo» en esa reunión, pero no vi que nadie se hiciese eco de sus comentarios sobre los combustibles fósiles[2].

La combinación de iniciativas creadas desde arriba, el fracaso en avanzar hacia la diversificación, la corrupción, la incompetencia…, la unión de todos esos factores ha llevado al colapso económico de Venezuela.

En cuanto a lo que sucede en Latinoamérica en general, es muy significativo. Se trata de una zona potencialmente rica, con países que deberían ser prósperos y desarrollados. Hace un siglo se consideraba a Brasil «el coloso del sur», en analogía con el coloso del norte. Estos países poseen abundantes recursos y no sufren amenazas exteriores; cuentan con numerosas posibilidades para crecer.

Pero dicho desarrollo no ha tenido lugar. La principal razón es interna. Suele tratarse de países dominados por pequeñas élites europeizadas, mayoritariamente blancas, muy poderosas y vinculadas económica y culturalmente a Occidente. Dichas élites no asumen la responsabilidad de sus propios países, lo que conduce a una opresión y una pobreza espantosas. Se han producido intentos de romper esta pauta, pero los han aplastado.

No obstante, durante los últimos quince años varios países —Brasil, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Uruguay y Argentina— han intentado abordar estos problemas en lo que se ha denominado «marea rosa», con resultados dispares. Cuando se alcanza algo de poder, se presenta la enorme tentación de meter mano en la caja y vivir como las élites, algo que ha socavado a los gobiernos de izquierdas una y otra vez. Venezuela es un ejemplo paradigmático. Brasil, otro. El Partido de los Trabajadores tuvo la auténtica oportunidad de cambiar no sólo Brasil, sino toda Latinoamérica. Consiguió algunas cosas, pero también desaprovechó su ocasión.

Mi opinión es que se han producido avances y luego ha seguido una regresión que ha eliminado algunos de esos avances. Quizá se trate de una base para avanzar en el futuro, si se resuelven las dificultades actuales. Pero no sabemos si eso llegará a ocurrir.

Luiz Inácio Lula da Silva, del Partido de los Trabajadores, fue nombrado presidente de Brasil en 2003. En el año 2011 le sucedió su protegida, Dilma Rousseff. Los escándalos de corrupción, particularmente relacionados con Petrobras, la petrolera estatal, han hundido sus niveles de popularidad. Sin embargo, hace unos años Brasil era una de las denominadas economías BRICS —Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica—, que se consideraban la alternativa al dominio estadounidense.

Sí. De hecho, en muchos aspectos Brasil era uno de los países más respetados del mundo. El mismo Lula era muy respetado; también por mí, debo añadir. Creo que es un líder mundial muy honorable. Me sorprenden las acusaciones de corrupción y desconfío un poco de ellas. Desconozco hasta qué punto es un golpe de Estado de derechas y hasta qué punto se trata de algo real. Las

acusaciones que se han hecho públicas no son muy convincentes. De modo que esperaremos a ver qué ocurre. No creo que por ahora se hayan aclarado los hechos. Pero es cierto que la corrupción era muy grave.

Existen paralelismos entre Brasil y Venezuela. Brasil tampoco aprovechó su oportunidad de diversificar la economía. En realidad, hizo lo contrario. Se benefició temporalmente del rapidísimo crecimiento de China y su inmenso apetito de materias primas brasileñas, como la soja y el hierro. Y depender de eso tiene sus consecuencias. Implica importar productos baratos de fabricación china, lo que socava la propia capacidad de producción. El resultado fue que la base de la economía brasileña siguió siendo sus materias primas en lugar de diversificarse. Lo mismo puede decirse de Argentina y Perú. No es un modo viable de desarrollo económico.

Tras la guerra de Independencia, si Estados Unidos hubiera seguido ese camino, todavía nos dedicaríamos a exportar productos agrícolas, pescado y pieles. De hecho, ése fue el consejo que nos dieron los principales economistas de la época, como Adam Smith, que en gran medida utilizó los mismos argumentos que el FMI y los neoliberales expertos en desarrollo económico ofrecen en la actualidad al Tercer Mundo. Estados Unidos no siguió el consejo de los economistas porque eran independientes.

En 2006, Evo Morales, de Bolivia, se convirtió en el primer indígena elegido presidente de un país latinoamericano. En 2016 fue derrotado en su intento de reelección para una cuarta presidencia.

En parte se debe a un sentimiento anticaudillista: no volvamos al sistema de un líder poderoso que permanece eternamente en el poder. Hay que reconocerle a Morales que aceptó la derrota. En mi opinión, algunos de los problemas que he citado, así como los avances, se dan también en Bolivia.

Pasemos a India y al partido nacionalista hindú en el poder, el Bharatiya Janata y su líder, el primer ministro Narendra Modi. The Guardian *afirma: «El Gobierno ha sido acusado repetidamente de reprimir la libertad de expresión y fomentar un nacionalismo extremista que sistemáticamente intimida a los críticos». Los estudiantes de la Universidad Jawaharlal Nehru han sido arrestados y acusados de actividades «antinacionales» y de sedición*[3]. *¿Qué es lo que sucede?*

Los estudiantes defendían una Cachemira libre, oponiéndose a la cruel e implacable represión india. También apoyaron a un activista que fue acusado

de terrorismo y después ejecutado.

Se trata de Afzal Guru[4].

Sí. Los estudiantes cuestionaron la validez de las acusaciones. La policía reprimió las protestas. Arrestaron a un líder estudiantil y sometieron a un duro interrogatorio a varios miembros de la facultad[5].

Han ocurrido sucesos similares en otras universidades. Y todo se produce en un contexto de creciente represión y violencia nacionalista hindú: como linchar a un musulmán al que acusaron de haber matado a una vaca, por ejemplo[6]. Suceden cosas así en todo el país.

El nacionalismo hindú, como otras formas de nacionalismo extremista, es un fenómeno aterrador. Es otro de los movimientos que se deslizan hacia el nacionalismo autoritario y el extremismo religioso que se observan en el mundo.

¿*Puede hablarme de los crecientes vínculos económicos de India con Estados Unidos e Israel*?

Se trata de un verdadero cambio. Con Jawaharlal Nehru, India era uno de los principales países del bloque de los no alineados y sus vínculos militares estaban más próximos a Rusia. Sin embargo, durante estos últimos años se ha ido desplazando hacia la órbita estadounidense. Lo que incluye unas relaciones más estrechas con Israel.

Una de las principales causas son el sentimiento antimusulmán que comparten los tres países: Israel, obviamente, donde no sólo cualquier musulmán, sino cualquier árabe se considera una amenaza; India, que cuenta con una gran población musulmana en un Estado de dominio hindú, y Estados Unidos, donde existe un amplio sentimiento antiislámico entre la población general y una denominada guerra al terrorismo dirigida contra los musulmanes.

Estados Unidos ha apoyado el desarrollo de armas nucleares en India, así como en Israel y en Pakistán; los tres países que no han firmado el Tratado de No Proliferación. Según los términos del tratado, Estados Unidos no podía proporcionar ninguna ayuda nuclear a los países no firmantes; sin embargo, durante el mandato del segundo presidente Bush, EE.UU. respaldó el desarrollo nuclear de India[7]. El Gobierno estadounidense afirma que sólo apoya las instalaciones nucleares civiles, pero eso es absurdo porque, en primer lugar, la ayuda es transferible del uso civil al militar y, segundo, la

ayuda libera a India para que dedique más esfuerzos al armamento nuclear. La administración Bush también consiguió torcer el brazo de otros países, de modo que el Grupo de Proveedores Nucleares accedió, en esencia, a construir el arsenal nuclear de India.

En la actualidad, la alianza nuclear entre EE.UU. e India es muy estrecha. Al mismo tiempo, Estados Unidos también apoya al principal enemigo de India, Pakistán, como lo es China. China y Pakistán tienen un interés común en lo que se denomina antiterrorismo. En las regiones musulmanas del oeste de China, el territorio uigur, existen guerrillas y otras acciones que China reprime con crudeza. Estos grupos mantienen vínculos con los talibanes de Pakistán, por lo que se da cierta cooperación entre ambos gobiernos.

Es posible que la ayuda china a Pakistán llegue a tener un carácter vinculado al desarrollo, lo que sería positivo (en contraste con la ayuda estadounidense, que ha sido abrumadoramente militar). Las infraestructuras que China construye lentamente en Eurasia y que pronto llegarán a Europa suponen un gran desarrollo global. Desde hace tiempo se reconoce que el control de Eurasia será esencial para el poder mundial, y en ocasiones se ha llegado a considerar la llave para hacerse con dicho control.

Turquía es otro país que está volviéndose cada vez más autocrático y autoritario. Se producen redadas en las redacciones de los periódicos, se amenaza y arresta a periodistas y académicos. Erdogăan, el presidente del país, le mencionó recientemente, y de hecho le invitó a visitar Turquía[8]. ¿*Cuál es el contexto? ¿Aceptó la invitación*?

No. En cuanto al contexto: se produjo un atentado terrorista en Ankara que mató a numerosas personas. Probablemente era obra del Estado Islámico —al que, por cierto, Turquía apoya tácitamente de muchas formas—, pero Erdogăn culpó a los kurdos[9], lo que derivó en una grave represión contra ellos. Desde hace varios meses se producen toques de queda intensivos en el sudeste de Turquía que afectan a cientos de miles de personas. Son toques de queda severos y brutales[10]. La población no puede salir de sus casas. Hay francotiradores apostados en las azoteas equipados con material militar pesado. Han muerto muchas personas. A veces los cadáveres se pudren en las casas porque la gente no puede retirarlos.

Turquía proporciona una suerte de pasillo por el que los yihadistas viajan a los territorios sirios del denominado Estado Islámico. Exporta petróleo del Estado Islámico. Hay quien afirma que hasta tiene hospitales en la frontera

turca para los combatientes yihadistas. No sé si es cierto, pero los periodistas que lo publicaron fueron encarcelados de inmediato[11]. Como consecuencia se produjeron protestas y unos mil intelectuales turcos firmaron una petición contra el encarcelamiento[12]. Yo fui uno de los firmantes internacionales. Cuando Erdogăn reaccionó atacando a los intelectuales, lo que podría haber tenido graves consecuencias para ellos, también me censuró personalmente por ese terrible ataque contra el honor turco. «¿Por qué no viene aquí a ver la realidad?», me dijo. Se me pidió que escribiera un comentario, por lo que redacté un par de líneas[13]. Y así acabó el asunto.

Al parecer, una zona mayoritariamente kurda del norte de Siria, Rojava, se ha inspirado en la obra del escritor y pensador estadounidense Murray Bookchin, que falleció en 2006[14]. *¿Qué sucede allí*?

No está del todo claro. Para empezar, las circunstancias son espantosas. Siria está derrumbándose, y la situación es terrible. Las luchas son constantes, aunque exista una semitregua entre los kurdos y el Gobierno de Asad, por lo que últimamente no se atacan demasiado.

Probablemente los kurdos son las principales fuerzas terrestres que defienden a la población de las monstruosidades del Estado Islámico. Su líder es Abdalá Ocalan. De marcada formación estalinista, durante sus años en prisión ha modificado considerablemente su actitud —al menos en sus escritos— y ha adquirido de Bookchin una perspectiva comunitaria y anarquista. Los grupos kurdos, tanto el PKK de Turquía y el norte de Irak como los kurdos de la zona siria de Rojava, parecen inspirarse en estas ideas. Es difícil saber hasta qué punto se han llevado a la práctica, aunque todos coinciden en la creciente importancia de los derechos y la participación de las mujeres, así como en implementar algunos programas comunales. Lo cual es sumamente notable, dadas las circunstancias.

Las elecciones vuelven a estar en boca de todos. ¿Por qué en Estados Unidos las elecciones no se celebran en fin de semana, cuando la gente no trabaja, como ocurre en otros países? ¿Y qué opina de la abolición del sistema indirecto de electores, que parece antediluviano? ¿Y sobre permitir a la población votar allá donde vive, en lugar de donde se registró por primera vez?

En efecto, existen grandes diferencias entre las elecciones estadounidenses y las de otras democracias capitalistas. De entrada, aquí las elecciones nunca se

detienen, pues en cuanto acaba una se empieza a trabajar en la siguiente. Eso significa que en cuanto ocupas tu cargo empiezas a recaudar fondos para la próxima campaña. Es algo que evidentemente afecta a las decisiones políticas. Otros países tienen un breve período de campaña electoral, algunos debates y luego la gente vota.

El papel que desempeña el dinero en la política estadounidense es también mucho más importante que en otros países occidentales. Ha aumentado significativamente debido a varias decisiones del Tribunal Supremo que se remontan a *Buckley contra Valeo* (sobre la cuestión «el dinero es libertad de expresión»), después en la decisión de *Citizens United* y otros. Se inició mucho tiempo atrás. Existen pruebas convincentes de que la financiación de una campaña es un buen indicador de las decisiones políticas[15].

Asimismo contamos con una radical manipulación electoral —mayoritariamente por parte del Partido Republicano, pero también de otros—, a la que se suman los ingentes esfuerzos republicanos para evitar que la gente vote. Tienen una buena razón para actuar así: cuanto más vulnerable es alguien, menos probable es que vote por los republicanos. Por lo que no quieren que la jornada electoral se celebre en domingo, cuando las iglesias de la población negra podrían llevar a sus fieles a las urnas. Quieren que se exija una identificación para votar que la mayoría de los pobres, sobre todo la población de color, no tiene. Todo ello son esfuerzos para mantenerse en el poder pese a contar con un apoyo minoritario.

El ejemplo más escandaloso quizá sea la Cámara de Representantes, prácticamente controlada por los republicanos aunque sólo consigan la minoría de los votos. En las elecciones de 2014 el voto favoreció a los demócratas, pero los republicanos se hicieron con la mayoría de los escaños[16].

Ganaron la Cámara gracias a la manipulación de las circunscripciones electorales.

No sólo eso, la demografía también influye: los votos demócratas son principalmente urbanos, mientras que los republicanos cuentan con un voto rural más disperso. Lo que implica que los votos demócratas se concentran en zonas que cuentan con pocos representantes. Pero con eso no pretendo quitarle importancia a la manipulación electoral. Y desde que el Tribunal Supremo recortara la Ley de Derecho al Voto, que había protegido a los votantes de las minorías en estados con una prolongada historia de racismo y de represión del votante, la situación ha empeorado notablemente[17].

Considero que la suma de estas circunstancias es mucho más importante que el sistema de electores. Se trata de una institución inapropiada, desde luego, pero en comparación con los otros factores mencionados, su papel es marginal.

Otro factor inusual es que en Estados Unidos no existen partidos políticos basados en las clases sociales. Los partidos tienen una base geográfica que forma coaliciones extrañas. De hecho, en muchos aspectos el sistema de partidos sigue siendo un reflejo de la guerra de Secesión. Observemos los estados rojos y azules (demócratas y republicanos) en las elecciones de 2012. Concuerdan mayoritariamente con la Confederación y la Unión, sólo que con nombres distintos. Un reciente estudio publicado por la Universidad Brandeis descubrió una correlación bastante clara entre la actividad del Ku Klux Klan no hace muchos años y los actuales votos republicanos[18].

Asimismo, en Estados Unidos la abstención es muy elevada. Walter Dean Burnham, uno de los principales especialistas en política, realizó un interesante estudio en la década de 1960 sobre quién no vota en el país[19]. Según el perfil socioeconómico, los estadounidenses no votantes son muy similares a los ciudadanos de países europeos que votan a partidos socialdemócratas o laboristas. Estos partidos simplemente no existen aquí, por lo que sus potenciales seguidores no votan.

De modo que nos encontramos con una amplia variedad de factores. La ausencia de una representación proporcional tiene un efecto considerable; debido al sistema en que el ganador se lo queda todo, aquí es imposible que se desarrollen partidos independientes. No pueden crecer lentamente y ganar influencia con el tiempo.

Sin embargo, nuestro sistema político también tiene aspectos positivos. La libertad de expresión, por ejemplo, está mucho más protegida en Estados Unidos que en cualquier otro país. Hay graves problemas, pero no se trata de una cuestión de todo o nada.

Habrá oído el chiste de que si Dios hubiese querido que votemos, nos habría dado candidatos.

Lo comprendo, pero es excesivamente cínico. Hay diferencias entre los candidatos, que en ocasiones son significativas. Y no todo guarda relación con las etiquetas del partido. Yo mismo, por ejemplo, he votado a los republicanos. Durante la década de 1960 los republicanos se mostraron más decididamente antibelicistas en las elecciones estatales.

Sin embargo, en los últimos tiempos el Partido Demócrata ha sido un partido centrista, mientras que los republicanos se han escorado extremadamente a la derecha. Y muestran diferencias muy importantes en algunos aspectos, aunque ninguno de los dos bandos apenas mencione en las elecciones los dos principales —que amenazan nuestra vida y nuestra especie —: el calentamiento global y la militarización. Son temas en que ambos partidos muestran grandes diferencias.

En una charla con activistas de todo el mundo que tuvo lugar en el Programa Sindical de Harvard, alguien le preguntó por indicios esperanzadores del futuro[20]*. Su respuesta me desconcertó. Citando un libro de Jack Shenker, un antiguo corresponsal de* The Guardian[21]*, usted mencionó Egipto. En la actualidad Egipto está pasando por un infierno.*

Así es. Cuando leí el libro de Shenker no confiaba en mi propio criterio. No conozco demasiado Egipto, pero envié el libro a mis amigos —pues algunos conocen bien el país y son excelentes analistas— y ellos lo juzgaron muy preciso. Lo que Shenker observó es que aunque la dictadura de Sisi conduce al país al desastre, sigue conservándose parte del activismo vital y de los avances de lo que se denomina la Primavera Árabe, sobre todo en el movimiento obrero, que él estudió con detenimiento. Y eso me parece una señal interesante.

En un artículo de *The New York Times* se describen las quejas de la élite egipcia, de los estudiantes ricos, de la gente que se ha beneficiado de la dictadura[22]. Están muy disgustados. Tienen que esperar un mes para conseguir un Mercedes, y quizá no obtengan el modelo que desean. En general, los beneficios de aliarse con los que ostentan el poder son más difíciles de adquirir, lo que produce la disconformidad entre las élites que apoyan al régimen. Arabia Saudita ya no financia al régimen de Sisi como antes.

Un amigo periodista que trabaja en Gaza me llama con cierta regularidad. Vive cerca de Rafá, en la frontera con Egipto, y desde allí oye los bombardeos. Dice que son constantes. Los egipcios no han conseguido reprimir el levantamiento beduino del Sinaí, lo que probablemente supone un desgaste considerable. El accidente del avión ruso en que murieron cientos de personas también tuvo un gran impacto en la industria turística, de la que dependen[23].

De modo que el régimen tiene dificultades. Y si Shenker está en lo cierto, lo cual es probable, siguen existiendo gérmenes de lo que podría convertirse

en otro de los numerosos intentos de Egipto a lo largo de su historia por crear una sociedad más democrática.

De entre las cuestiones que plantea en su libro ¿Qué clase de criaturas somos?, *quiero preguntarle sobre dos: ¿qué aspecto tendría una sociedad decente? Y ¿qué satisfaría nuestras necesidades básicas?*[24]

No soy lo suficientemente inteligente —ni creo que nadie lo sea— para describir cómo sería una sociedad ideal, pero creo que podemos hablar de cómo sería una sociedad mejor. A mi entender, sería una sociedad en que las decisiones estuviesen en manos de una población informada y comprometida. Es un prerrequisito para tomar decisiones razonables y racionales. En cuanto a las instituciones, implicaría que los trabajadores poseerían y gestionarían las fábricas, que las comunidades estarían controladas por la propia comunidad y que el control popular gestionaría otras instituciones. Las relaciones entre asociaciones de voluntarios conducirían a una toma de decisiones de base más amplia por parte de representantes que estarían sometidos al control directo de abajo y sujetos a una retirada inmediata.

También se propiciaría la disolución de las fronteras nacionales, algo que sin duda es concebible, pues hasta cierto punto ya ha tenido lugar en Europa. En términos generales implicaría un sistema cada vez más global basado en la ayuda y el apoyo mutuos, una producción destinada al uso más que a los beneficios y la preocupación por la supervivencia de la especie. Creo que todas esas medidas conducirían a una sociedad mejor. Y todas son viables.

Usted me dijo recientemente: «Hay mucha madera seca por todas partes. Si prende, el fuego podría extenderse»[25]*. ¿Dónde ve esa madera?*

En todas partes. En todo el país, en todo el mundo, existe una gran preocupación por la represión, la violencia, el dominio, la jerarquía, la autoridad ilegítima. Bernie Sanders sería un ejemplo. Propone medidas que la población lleva mucho tiempo apoyando, a menudo con mayorías sustanciales. En nuestro sistema disfuncional, la opinión pública no podía articularse en el terreno político; sin embargo, en cuanto Sanders lo hizo recibió un apoyo sustancial. Y eso indica que existe mucha madera dispuesta a prender.

10. ELECCIONES Y VOTOS

CAMBRIDGE, MASSACHUSETTS (9 DE SEPTIEMBRE DE 2016)

Hablemos de las elecciones presidenciales. ¿Cuál es la primera que recuerda?

La de 1936, cuando tenía ocho años. En la escuela se habló mucho de aquellas elecciones. Recuerdo que mantuve intensas discusiones con un compañero de clase. Él estaba a favor de Alf Landon y Frank Knox, el candidato a la vicepresidencia; su eslogan favorito era «Landon knoxquea a Roosevelt». En nuestros círculos apoyábamos a Roosevelt con rotundidad.

Hace un par de años hablaba sobre médicos con un viejo amigo, aproximadamente de mi edad. No podía recordar el nombre de nuestro médico de cabecera; el único apellido que me venía a la cabeza era «Roosevelt». Al poco comprendí la razón. Siempre que mi hermano menor se resfriaba, mi madre creía que se iba a morir y llamaba al médico. En aquella época los médicos visitaban a domicilio, y en cuanto el nuestro cruzaba la puerta, los ánimos cambiaban. Tenía una voz grave y agradable, y un aire de autoridad. Todo está controlado, todo iba bien. Mi madre se sentía mejor de inmediato.

Roosevelt emitió por radio una serie de charlas, creo que los viernes por la noche. Mi madre estaba muy nerviosa por todo lo que sucedía, y tenía motivos: Hitler, la guerra… Pero en cuanto Roosevelt empezaba a hablar con esa voz tranquila y seria que tenía, llegaba la calma, como ocurría con el médico. Ésa es la razón de que al pensar en el médico me viniese a la cabeza el nombre de Roosevelt. Sigo sin recordar cómo se llamaba el doctor.

¿*Recuerda un período político tan vitriólico y lleno de recriminaciones, rencor e ira como el actual*?

La maldad y la agresividad de los ataques personales en algunas de las primeras elecciones del país son llamativas, pero nada es comparable con lo que observamos en la actualidad. Esta campaña es sorprendente, en parte porque no se mencionan los temas esenciales a los que la humanidad se enfrenta hoy. En las primarias republicanas, prácticamente todos los candidatos negaron el calentamiento global antrópico; simplemente lo negaron, aunque los datos son abrumadoramente claros. Hubo una única excepción, John Kasich. Admitió lo que está ocurriendo, pero dijo que no debemos hacer nada al respecto, lo que es peor si cabe[1].

Tampoco se habló apenas de la guerra nuclear, salvo en comentarios dispersos, generalmente enmarcados en el contexto de la agresión rusa y de cómo deberíamos responder a ella. Que esto ocurra en el país más poderoso de la historia mundial, teóricamente un país culto y privilegiado, es sencillamente increíble. No sé cómo hablar siquiera de este absoluto rechazo a tratar asuntos de inmensa importancia.

Y dicho rechazo no es únicamente abstracto, sino que tiene consecuencias reales. Por ejemplo, aunque las negociaciones de París sobre el clima —la COP 21— no fueran tan decididas como cabría esperar, al menos supusieron avanzar un paso en la dirección correcta, estableciendo la base para futuras acciones. Sin embargo, la cumbre no fijó un tratado con objetivos identificables, sino tan sólo un acuerdo informal. La razón es evidente; el Congreso republicano no habría aprobado un tratado. De modo que tenemos una organización política que en esencia está diciendo: «Corramos al precipicio lo más rápido posible».

Los comentaristas liberales censuran a Donald Trump en toda clase de aspectos, pero no en el más importante: su política sobre el clima. Exige más combustibles fósiles, más plantas de carbón, el fin de las regulaciones de la Agencia de Protección Ambiental y posiblemente hasta librarse de la misma agencia. Quiere desmantelar los acuerdos de París y dejar de apoyar a los países en vías de desarrollo que se enfrentan al cambio climático. Lo que en realidad está diciendo es: «Corramos al precipicio». Es muy grave. Y el precipicio no está lejos. Ya nos acercamos, si es que no hemos sobrepasado, los límites propuestos en las conversaciones de París, un aumento de la temperatura de 1,5 grados centígrados.

¿Qué dice Trump para que algunas personas sean receptivas a su mensaje? La explicación habitual es que los empleos de clase obrera bien pagados han

desaparecido, dejando a su paso un cinturón industrial destrozado y una estela de trabajadores furiosos.

Probablemente en parte se trate de eso. Han abandonado a la clase obrera blanca. Los demócratas renunciaron a los obreros blancos hace cuarenta años, no les ofrecen nada. Los republicanos les ofrecen menos si cabe. O, mejor dicho, lo que les ofrecen, Trump incluido, es un puñetazo en plena cara. ¿El sistema sanitario es escandaloso? Pues hagámoslo aún peor. El presupuesto que propone Trump, que es básicamente el de Paul Ryan, es demoledor para los trabajadores. Aumenta el gasto militar y reduce los impuestos a los ricos. No queda nada para crear algo mínimamente constructivo.

No obstante, la retórica de los republicanos les hace parecer que trabajan para la clase obrera. Su retórica es: «Nos preocupamos por ti». No es cierto. Lo que sí es verdad es que a la clase trabajadora blanca le parece que todos están en su contra. Ningún partido político les ha ofrecido nada.

También es cierto que un análisis detallado de los seguidores de Trump ha mostrado una clara correlación con personalidades autoritarias, patriarcales, racistas, ultranacionalistas, etcétera[2]. Lo que también es significativo.

Pero no rechazaría la idea de que la clase blanca trabajadora está furiosa, y tiene buenas razones para estarlo. Los han abandonado a su suerte. Los salarios son más o menos los mismos que en la década de 1960 y han bajado desde la última recesión[3]. Entretanto, existe una riqueza extrema, muy concentrada en unos pocos, y sumamente visible. ¿Por qué no iban a estar enojados? Las soluciones que propone Trump no harán sino empeorar el problema, pero ésa es otra cuestión.

No sé si usar la palabra «fascista» porque circula con excesiva promiscuidad, pero se respira cierto aire fascistoide. ¿Tiene credibilidad la noción de que hay tendencias fascistas en la campaña de Trump?

Algo se está destapando en la campaña de Trump, pero llamarlo fascista sería engañoso. Ese término le atribuye demasiado. No creo que Trump tenga ninguna ideología, o bien ésta se limita a «Dadme lo que quiero y a cambio haré algo por vosotros. Haré que Estados Unidos vuelva a ser grande». Por ejemplo, en un debate le preguntaron qué haría respecto al Estado Islámico, y su respuesta fue más o menos la siguiente: «Primero haré que Estados Unidos vuelva a ser grande. Y llamaré a los generales, y ellos me facilitarán un plan. Decidiré qué plan es mejor y luego nos libraremos de ellos. Pero primero

devolveré a Estados Unidos su grandeza[4]». Sea lo que sea, no es fascismo. No llega a ese nivel. No responde a ninguna categoría política plausible.

Ese eslogan sobre la grandeza del país explota la nostalgia por un pasado imaginario, unos Estados Unidos que en realidad nunca existieron.

No tan imaginario. Hubo una época en que Estados Unidos tenía mucha más influencia en el panorama internacional que en la actualidad. Como he mencionado, en el período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial su poder era inmenso. Las Naciones Unidas se limitaban a ser un arma en manos de EE.UU., un ariete contra Rusia. Todo eso se acabó.

Otro ejemplo sería el Fondo Monetario Internacional, que en gran medida está dirigido por el Tesoro estadounidense. EL FMI transige al tratar con Europa, pero en el resto del mundo también funcionaba como una herramienta de Estados Unidos. Eso ha cambiado radicalmente desde la crisis financiera asiática de finales de los años noventa, cuando los países asiáticos se negaron a aceptar los préstamos del FMI. Y en el milenio actual los países latinoamericanos han prescindido del FMI. No aceptan sus préstamos, con todas sus condiciones. Se trata de un cambio radical y otra señal del declive del poder mundial de Estados Unidos. No es algo que aparezca en los titulares, pero es muy ilustrativo. El poder de Washington para dominar el mundo ha disminuido.

Por otra parte, si se examinan las corporaciones estadounidenses, su dominio mundial se ha mantenido muy estable. Tomemos los iPhone como ejemplo. Apple posee una empresa taiwanesa, Foxconn, que dirige inmensas fábricas de montaje en China y emplea a trabajadores chinos en condiciones miserables. El valor añadido en China gracias al iPhone es mínimo. Casi todos los beneficios vuelven a Apple y sus filiales, lo que implica que una gran parte del producto nacional bruto de China es en realidad propiedad de Apple y de otras grandes empresas estadounidenses. Aunque el poder de Estados Unidos para gobernar el mundo ha menguado, el poder empresarial estadounidense sigue siendo extraordinario.

Y, por supuesto, hay otro aspecto en que esa nostalgia tiene algo de verdad. En las décadas de 1950 y 1960 se produjo el índice de crecimiento más elevado en la historia del país. Hubo mucha agitación y conflictos, pero también existía la sensación de que el país crecía y se desarrollaba. Los jóvenes, los universitarios, podían decir: «Tendré un futuro decente». Eso ya se ha acabado. La sensación actual es de desesperanza, de declive, de haber llegado al límite y de que la generación actual no tendrá una vida mejor que

sus padres. Se trata de una sensación muy extendida y tiene mucho de verdad. Por lo que el eslogan sobre devolverle la grandeza al país no es del todo insustancial.

Thomas Frank, autor de ¿Qué pasa con Kansas?, *donde muestra cómo la clase obrera vota en contra de sus propios intereses económicos, me dijo recientemente que le preocupa que la próxima vez veamos una versión más suave de Trump, alguien que «no cabree a la gente»*[5]. *Lo considera un panorama muy inquietante.*

Ya lo tenemos. Se llama Paul Ryan. Lo considero más peligroso que Trump porque da la impresión de ser serio y reflexivo, maneja cifras y hojas de cálculo. Pero en cuanto se examinan sus programas… son demoledores. Y, sí, es posible que se presente a la presidencia. Por otra parte, cuatro años de Trump podrían llevarnos a un punto de inflexión en lo referente al cambio climático que volvería irrelevantes las otras cuestiones. Suena apocalíptico, pero si observamos los acontecimientos actuales, las políticas de Trump y asumimos que las pone en práctica, el resultado es una combinación muy peligrosa.

Los comentarios de Hillary Clinton en la Convención Nacional de la Legión Estadounidense en Cincinnati estuvieron saturados no sólo de una retórica plagada de tópicos, sino del uso constante de palabras como «excepcional» y «excepcionalismo». Estados Unidos es «la nación indispensable», afirmó[6]. *¿Qué opina de Hillary Clinton?*

¿Quién no utiliza esa terminología? Es de lo más habitual en la retórica demócrata liberal. No hay desviación de la norma. La frase «nación indispensable» procede de Madeleine Albright y Bill Clinton[7]. Basta echar un vistazo a lo que se llaman publicaciones intelectuales liberales. Samantha Power, en *The New York Review of Books*, empieza citando favorablemente a Henry Kissinger y su retórica habitual[8]. Pero Kissinger no acierta del todo, afirma Power, porque no reconoce lo importante que es para nosotros que otros países se unan a nuestros maravillosos esfuerzos por hacer el bien en el mundo. Este tipo de afirmaciones se encuentra en todas partes.

Pongamos como ejemplo la simple palabra «agresión». Nadie vacila en describir la anexión de Crimea por parte de Putin o sus acciones en el este de Ucrania como «agresión». Eso es agresión, sin duda. Pero ¿alguna vez hemos

oído este término en relación a la invasión estadounidense de Irak? ¿Se puede utilizar la frase en el ámbito del lenguaje corriente? Es inconcebible.

Volvamos a Crimea. Independientemente de lo que se opine al respecto —la anexión fue un acto ilegal—, ¿tiene Estados Unidos más derecho sobre la bahía de Guantánamo que Rusia sobre Crimea? No. En realidad, mucho menos. La tomamos a punta de pistola un siglo atrás y no tiene relaciones históricas con nuestro país. Luego nos negamos a devolverla, aunque Cuba, una vez independiente de EE.UU., le exigió su devolución de inmediato.

No hay nada que lo justifique. Estados Unidos retiene la bahía de Guantánamo sólo para obstaculizar y socavar el desarrollo de Cuba. Es un puerto importante y también es el emplazamiento de las peores violaciones de los derechos humanos que se dan en toda la isla, con diferencia. En realidad, las peores de todo el hemisferio, quizá con la excepción de Colombia. ¿Es agresión? ¿Se plantea como tal siquiera?

La incapacidad para enfrentarse a hechos elementales es abrumadora en lo que respecta a los sectores liberales, intelectuales y cultos de la población que se dedican a la difusión y la comunicación. Y la retórica que citas de Clinton procede directamente de ahí.

En una reciente encuesta Gallup, más de tres cuartas partes de los encuestados afirmaron que Estados Unidos va «por mal camino»[9]*. Tanto Trump como Clinton son profundamente impopulares. Se los considera falsos y poco fiables*[10]*. ¿Había visto algo semejante en una campaña presidencial?*

Nunca he visto nada igual, pero es un ejemplo de una tendencia mucho más amplia. Desde hace varias décadas, la actitud hacia varias instituciones clave se ha vuelto muy negativa. El apoyo al Congreso en ocasiones ha bajado hasta cifras de un dígito[11]. Se odia a los bancos y a las corporaciones, también se detesta la Reserva Federal, una institución de la que la gente no sabe nada. La única institución bien considerada en las encuestas es la militar, por razones muy distintas.

Creo que el desagrado por los candidatos es únicamente el reflejo de un malestar generalizado, una sensación de que todo va mal. Y es una tendencia en aumento en estos últimos años. Durante las últimas décadas las encuestas han mostrado que aproximadamente el 70% de la población cree que el Gobierno no trabaja para el pueblo, sino que «lo dominan grandes intereses que sólo buscan su beneficio propio[12]».

Ésa es la sensación a la que intenta apelar la retórica de Trump cuando habla de devolver su grandeza al país. Todo va mal, en el mundo nadie nos

respeta, nadie nos escucha. Ahora critican violentamente a Trump por haber afirmado que Putin es un líder más fuerte que Obama, porque Putin consigue lo que quiere y nosotros no[13]. Pero ésa es una sensación que, sin duda, tiene la gente. ¿Por qué no hacen en Oriente Medio lo que deseamos que hagan? ¿Por qué China construye bases en el mar si nosotros no las queremos?

Cabe señalar que toda esta retórica asume que el mundo es nuestro: suponen que el mar de China es un lago estadounidense y que los países fronterizos con Rusia son nuestros para controlarlos a nuestro antojo. En cambio nunca aceptaríamos, por ejemplo, la presencia de fuerzas rusas en México o de portaaviones chinos en la costa de California. Se supone que el mundo es nuestro, pero no nos escucha. ¿Por qué? ¿Qué es lo que pasa? Devolveremos su grandeza a Estados Unidos. Todo esto forma parte de la sensación de que vamos en la dirección equivocada[14].

Al mismo tiempo, los padres ven que sus hijos no tendrán el futuro al que ellos aspiraban. A diferencia de lo que proclama el mito de Horatio Alger, la movilidad social de EE.UU. es bajísima en comparación con otras sociedades desarrolladas.

Y, por supuesto, también hay una inmensa pobreza. Basta viajar por los alrededores de Boston; da la impresión de que todo se viene abajo. Recuerdo mi primer viaje a Europa, a inicios de los años cincuenta, cuando el continente todavía se recuperaba de la guerra. Al volver a Estados Unidos me pareció que regresaba a una especie de paraíso. Ahora ocurre lo contrario. Si se viaja a un país pobre, por ejemplo Portugal, y se vuelve aquí, parece que se regresa a un naufragio. Las infraestructuras se desmoronan, las carreteras no funcionan, los puentes se desploman, carecemos de un sistema de salud público, las escuelas están en decadencia.

En la década de 1950 John Kenneth Galbraith escribió sobre «la opulencia privada y la miseria pública[15]». Pero ahora las circunstancias son mucho más dramáticas. La opulencia privada en un sector muy reducido está por las nubes y la miseria pública es ubicua. La gente lo ve. Ve a sus hijos endeudados por los estudios universitarios y sin buenas oportunidades. Es fácil culpar a los extranjeros, a los inmigrantes, a las personas que están peor que nosotros. Ése es el discurso de Trump, su forma estándar de desviar la atención. Pero los problemas de fondo son reales.

La deuda de los estudiantes asciende a 1,3 billones de dólares[16]. *Hablé con un par de jóvenes de Boulder, Colorado. Uno tiene una deuda de 40 000 dólares, el otro de 100 000 dólares.*

Además estas deudas estudiantiles están concebidas para que no puedas librarte de ellas. No puedes declararte en bancarrota como un negocio, como ha hecho Trump una y otra vez, y luego volver a empezar: la deuda te acompaña para siempre. El Gobierno hasta puede embargar tu Seguridad Social para pagarla. De manera que es una carga permanente y una fuerza disciplinaria muy potente, pues limita tus opciones.

En la década de 1960 se respiraba una sensación general de «puedo dedicar un par de años al activismo y luego volveré a retomar mi vida». Ahora eso ha cambiado. Los jóvenes están atrapados. Cuando intenten retomar su vida, no podrán; ya no disponen de las mismas oportunidades que antes. Hay que subordinarse al poder.

¿*Qué opina de la organización Our Revolution, formada tras la derrota de Bernie Sanders en las primarias del Partido Demócrata*?

Personalmente preferiría que dejaran de utilizar el término «revolución», porque lo que proponen son iniciativas reformistas suaves. Que no digo que sean malas. Nos vendrían muy bien, pero no hay que hacer creer a la gente que se producirá un cambio radical. Las propuestas de Sanders, de las que soy partidario, son básicamente una versión del neoliberalismo del New Deal. No habrían sorprendido a alguien como Dwight Eisenhower, que afirmó que quien no aceptaba el New Deal no formaba parte de la política estadounidense[17]. Eso ocurrió hace mucho tiempo e ilustra que en el contexto actual se considere a Sanders un extremista. Sus propuestas no desafían ni cuestionan el sistema fundamental del autoritarismo capitalista. Eso ni siquiera se discute, obviamente. Lo que él propone es una buena base para que las cosas vayan mejor, pero no se trata de ninguna revolución.

A raíz de la campaña de Sanders han surgido varios movimientos populares como el grupo Brand New Congress, que parece muy sensato. También son reformistas, por supuesto, pero no veo nada malo en eso.

¿*Puede hablar de lo que se denomina «votar al mal menor» o voto estratégico? ¿Cómo responde a quienes dicen: «Quiero votar según mi conciencia», o, a la inversa: «¡Forcemos la situación! Votaré por Trump, pero eso quebrará el sistema y acelerará la revolución»*?

Votar al mal menor debería llamarse simplemente racionalidad elemental y moralidad elemental. Si vives en un estado bisagra tienes diferentes opciones.

Una es votar a Trump porque crees sinceramente que es mejor. Bien, eso no tiene nada de estratégico. Otra posibilidad es votar a Clinton porque crees que es mejor o porque Trump te parece sumamente peligroso. Una tercera opción es abstenerte o votar, por ejemplo, a Jill Stein, que equivale más o menos a lo mismo. Se trata de aritmética básica: si restas un voto a la columna de Clinton, estás facilitando la victoria de Trump. Es una simple cuestión de cifras. Si crees que votando a Jill Stein sigues el dictado de tu conciencia, lo que estás diciendo es: «Mi conciencia prefiere a Trump».

Lo del mal menor también se aplica al voto en general. Sobre la cuestión de votar siguiendo los dictados de tu conciencia, lo que hay que preguntarse es: ¿te importa lo que ocurre en el mundo o sólo te importa lo que sientes tú? Si únicamente te preocupan tus sentimientos, no tienes ninguna conciencia, no eres un agente moral, por lo que es preferible que dejes de hablar de conciencia. Si te importa el efecto en los demás, entonces hay que preguntarse: ¿cuáles son las consecuencias de restar un voto a la única persona que puede vencer a Trump en estas elecciones? Una vez más, se trata de una simple cuestión de aritmética, de racionalidad elemental.

Francamente creo que esta discusión debería ocupar cinco minutos de nuestro tiempo, y punto. Los hechos son evidentes, por lo que después hay que dedicarse a lo que de verdad importa: activismo, organización, movimientos populares. La gente debería implicarse en eso. Quizá trabajo electoral en los niveles bajos, juntas escolares, activismo medioambiental, etcétera. Ésas son las cuestiones que deberían ocupar nuestro tiempo.

El mero hecho de que hablemos de ello es un indicador de hasta qué punto la izquierda está atrapada por el sistema de propaganda. Existe un inmenso sistema de propaganda que intenta concentrar la atención y la energía de la gente en grandes espectáculos cuatrienales. No debemos caer en la trampa. La campaña presidencial no es insignificante, pero tampoco es la historia principal.

En cuanto a la idea de «forcemos el desastre para cambiar las cosas, subrayemos las contradicciones», ya lo hemos vivido. El Partido Comunista alemán en 1932 fue un ejemplo.

¿*Votaron por Hitler*?

Dijeron: «Como no hay diferencias entre los socialdemócratas y los nazis, traigamos a los nazis y tendremos una revolución». Y hubo una revolución, en efecto, pero no la que esperaban.

Estados Unidos no se encuentra, de ningún modo, en una situación revolucionaria. Y si se quiere llegar hasta ahí, primero hay que construir una base popular. Si se toma la palabra «revolución» en serio, si se quiere prescindir por completo del sistema capitalista, es necesario apurar al máximo las opciones que existen dentro del sistema. Si el público coincide en que quiere llegar más lejos y la resistencia del sistema es demasiado fuerte, entonces se produce la revolución. Pero no antes, no sólo porque una pequeña secta diga: «Vamos a romper los cristales de los bancos».

¿*Qué opina sobre el voto del Brexit y el auge de la derecha en Europa*?

En primer lugar, no está claro que el Brexit vaya a aplicarse. Existen numerosos acuerdos posibles, por lo que no creo que la salida del Reino Unido de la Unión Europea sea un resultado inevitable. Quizá en algunos aspectos, pero no en otros.

En el país, la izquierda británica incluida, existe la sensación de que el Brexit los librará de las políticas reaccionarias de la Unión Europea, pero eso es engañoso. Para empezar, el Reino Unido ha promovido dichas políticas, por lo que no es que se las imponga la Unión Europea. El Gobierno británico las ha apoyado y potenciado. Asimismo, lo que ha ocurrido en el Reino Unido, desde Margaret Thatcher hasta Tony Blair y David Cameron, no es un efecto de la Unión Europea, sino que tiene razones internas. Por lo que separarse de la Unión Europea y de la burocracia de Bruselas no es ninguna panacea para sus problemas. Probablemente los empeorará. Debilitará al Reino Unido y puede someterlo más, si cabe, a la influencia de Estados Unidos.

El auge de los partidos de derechas es aterrador. Norbert Hofer, prácticamente una figura neonazi, se acercó a la presidencia de Austria en 2016[18], en gran parte debido a su discurso antiinmigración. En Dinamarca también se observa una actitud de rechazo hacia los inmigrantes y los musulmanes, la pequeña parte de la población que no es rubia y de ojos azules.

En mi opinión, Europa siempre ha sido mucho más racista que Estados Unidos. El racismo no se ha visibilizado tanto porque las poblaciones eran muy homogéneas, pero en cuanto esa homogeneidad cambia, aunque sea levemente, el racismo se hace patente.

Tomemos el ejemplo de Francia, donde la población norteafricana vive en unas condiciones espantosas. Aunque constituye un porcentaje muy pequeño

de la población, entre el 60% y el 70% de los presos de Francia son musulmanes, en su mayoría procedentes del Norte de África[19].

El auge de los partidos de derechas es en gran parte el resultado de la voluntad de los partidos centristas, los socialdemócratas incluidos, de tolerar políticas económicas y sociales que son muy destructivas. Las políticas de austeridad impuestas por la troika —la Comisión Europea, el FMI y el Banco Central Europeo— han sido sumamente nocivas. Y existen pruebas fehacientes de que se concibieron deliberadamente para socavar el estado de bienestar[20]. Como he dicho, el propósito de la austeridad no era el desarrollo económico, pues en realidad la austeridad es muy perniciosa. El objetivo era desmantelar los programas del estado de bienestar: las pensiones, las condiciones laborales decentes, las regulaciones sobre derechos laborales, etcétera.

¿*Y considera que ese giro hacia la derecha es el resultado*?

Sí. Pero hay que remontarse a la disposición, por parte de los partidos moderados y de la izquierda moderada, de aceptar tales políticas.

11. CRISIS Y ORGANIZACIÓN

CAMBRIDGE, MASSACHUSETTS (6 DE DICIEMBRE DE 2016)

El 8 de noviembre de 2016 ocurrieron dos acontecimientos importantísimos. Uno, obviamente, fueron las elecciones estadounidenses. A finales de esa misma semana, el tema de portada de Der Spiegel *se titulaba «El fin del mundo», y mostraba a Trump abalanzándose como un meteoro sobre la Tierra, con la boca abierta para devorarla*[1]*. ¿Puede hablarme del segundo acontecimiento, que apenas recibió la atención de los medios?*

El segundo acontecimiento, que considero mucho más importante que las elecciones estadounidenses, fue la reunión de unos doscientos países en Marrakech. Este encuentro, denominado COP 22 —la vigesimosegunda conferencia anual sobre el cambio climático—, fue una continuación de las negociaciones de París de diciembre de 2015, que concluyeron con únicamente unos compromisos verbales, sin entrar en detalles. En la conferencia de Marrakech se pretendía definir medidas específicas para que los países se comprometieran, pasos concretos para tratar este urgentísimo problema.

El 7 de noviembre la conferencia se inició con normalidad. El día siguiente, el 8 de noviembre, la Organización Meteorológica Mundial presentó su informe del estado actual de lo que se ha denominado el Antropoceno, la era geológica en que los humanos están modificando drásticamente el entorno[2]. Era un informe alarmante. Observaba que el hielo ártico había retrocedido un 30% en relación a su nivel normal; eso implica una menor reflexión y una mayor absorción de los rayos solares, lo que aumenta el calentamiento global. El informe también señalaba que la COP 21 había marcado como objetivo un aumento de la temperatura terrestre por debajo de los 1,5 grados centígrados, pero que ya nos estábamos acercando a ese límite. Si se incrementaba un poco más, lo sobrepasaríamos, y si se

producía un nuevo incremento, la situación sería irreversible. Eso ocurrió el 8 de noviembre[3].

La conferencia se interrumpió mientras todos observaban los resultados de las elecciones estadounidenses. El 9 de noviembre la conferencia se hundió. Lo único que se preguntaban los delegados era: «¿Podrá sobrevivir este proyecto, si el país más importante del mundo probablemente se retira?». La conferencia terminó y, una vez más, lo único que se consiguió fueron unos compromisos verbales[4].

El espectáculo fue pasmoso. Había allí casi doscientos países, prácticamente el mundo entero, esperando que un líder les mostrara el camino hacia una supervivencia decente. ¿Y a quién miraban? A China. China es el líder que esperan que salve a la civilización de la autodestrucción. En el lado opuesto, hay un país que temen que lo destruya todo: el supuesto líder del mundo libre, el país más poderoso en la historia de la humanidad. Fue un espectáculo sorprendente. Y no menos sorprendente fue el hecho de que no se hablara al respecto. Lo que ocurrió en Marrakech es dramático y podría justificar la portada de *Der Spiegel* sobre el fin del mundo, aunque no en el sentido que pretendían.

Millones de bangladesíes se convertirán en refugiados climáticos debido a la subida del nivel del mar y el clima extremo. Atiq Rahman, el principal científico del clima bangladesí, afirma: «Esos migrantes deberían tener el derecho a trasladarse a los países que emiten los gases invernadero. En Estados Unidos tendrían que permitir la entrada de millones de ellos»[5].

Su comentario apareció como una frase enterrada en *The New York Times*. Tendría que haber sido el titular, porque ilustra algo muy significativo de lo que se denomina la crisis migratoria. El papa Francisco lo expresó muy bien. Dijo que los migrantes no son la causa de la crisis, sino sus víctimas[6].

¿Por qué consideramos una crisis que, por ejemplo, ocho mil tristes víctimas vengan a un país poderoso como Austria, con ocho millones de habitantes? Otros países, la mayoría menos acomodados, acogen refugiados. En Líbano, aproximadamente el 40% de la población son refugiados que escapan de un crimen u otro, recientemente de Irak y Siria[7]. Algunas oleadas de refugiados se remontan a 1948 y la expulsión de los palestinos en el momento en que se estableció Israel. Y hablamos de Líbano, un país pobre que no ha generado refugiados.

Jordania también ha acogido un inmenso número de refugiados. Y Siria también aceptaba grandes números, antes de su guerra. Pero los países ricos,

que no sólo tienen la capacidad de absorberlos sino también una importante responsabilidad en la creación de las condiciones de las que huyen, se niegan a acogerlos. Hay únicamente un país en Europa con un historial respetable al respecto: la Alemania de Angela Merkel, que ha aceptado a unos ochocientos mil[8].

Con la excepción de Alemania, lo que están haciendo tanto Europa como Estados Unidos es intentar sobornar a otros países para que se hagan cargo de los refugiados. Europa intentó llegar a un acuerdo con Turquía para que acogiera a los refugiados que huían de la violencia siria, de Irak, de Afganistán; hablamos de un par de millones de personas. Erdoğăn no es mi personaje preferido, pero cuando habla de la hipocresía europea, es difícil no coincidir con él[9].

Estados Unidos hace exactamente lo mismo. Cuando la gente huye del norte de Centroamérica, de los tres países devastados por las atrocidades de Reagan —El Salvador, Guatemala y Honduras—, esperamos que México los detenga antes de que crucen nuestra frontera. Ése es su trabajo.

Es interesante que haya un país en la región cuyos habitantes no huyen: Nicaragua. ¿Por qué? Es prácticamente el único país que el Gobierno estadounidense no ha arruinado. Estados Unidos sí ejerció el terrorismo en Nicaragua y atacaron al Gobierno, pero en los otros tres países las fuerzas terroristas apoyadas por Estados Unidos eran *el* Gobierno. Recuerdo que correría el año 1985 cuando estuve en Managua con César Jerez, que era el rector de la universidad jesuita y un destacado religioso de Centroamérica. Había tenido que huir de Guatemala y El Salvador para refugiarse en Nicaragua. Paseábamos una noche por la calle y nos detuvimos a hablar con un policía. Jerez me dijo que Nicaragua era el único país de la región donde no te aterrorizaba ver a la policía.

De modo que, debido a los efectos del cambio climático, decenas de millones de personas tendrán que escapar de Bangladesh. ¿Adónde irán? Y ése es sólo el inicio de la historia de los refugiados por causas climáticas. Los glaciares del Himalaya se están fundiendo, y son el suministro de agua de India y Pakistán. Se ha comunicado que ya hay setenta y cinco millones de personas en India sin acceso a agua potable[10]. ¿Qué ocurrirá cuando esta cifra se incremente? Un escenario muy probable es el conflicto entre Pakistán e India por la disminución de unos recursos de los que ambos países dependen. Se trata de Estados con armas nucleares y que ya están virtualmente en guerra. ¿Y si inician una guerra por el agua? Se transformaría rápidamente en una guerra nuclear, cuyo intercambio de proyectiles nucleares

conduciría a su vez a lo que los científicos llevan décadas advirtiéndonos: un invierno nuclear y una hambruna mundial. En cuyo caso, será el final para todos nosotros. De modo que hay un punto en que empiezan a converger las dos principales amenazas para la supervivencia.

De nuevo es algo que apenas se menciona en la prensa, salvo por algún comentario disperso. Está delante de nuestras narices y, sin embargo, toda la atención se centra en los tuits de Trump.

Es difícil encontrar palabras para describir lo que ocurre.

En efecto. Yo soy incapaz.

Tras la elección de Trump, algunos han invocado el consejo de Joe Hill: «No os lamentéis; organizaos».

Es el consejo adecuado. Y debemos reconocer que hay auténticas oportunidades. Basta echar un vistazo al voto popular de las últimas elecciones. Clinton ganó por 2,7 millones de votos. Más significativo si cabe es que entre los jóvenes venció por un amplio margen. Y más importante aún: en las primarias, Sanders se impuso entre los jóvenes por un margen aún mayor. Ésa es la esperanza del futuro, si la gente puede organizarse y movilizarse. Y sí que puede.

¿*De qué forma es posible organizarse contra Trump*?

En primer lugar, creo que algunas de las iniciativas de Trump deberían apoyarse, pero de un modo distinto al que él propone. Uno de los principales puntos de su programa es el desarrollo de las infraestructuras del país, que es cierto que se encuentran en un estado deplorable. De modo que sí, reconstruyamos los puentes hundidos, las carreteras, el abastecimiento de agua, el sistema energético. Es una medida que deberíamos apoyar.

Sin embargo, no hay que olvidar que se trata de una medida de Obama que destrozó la maquinaria republicana. Cuando Obama ocupó la presidencia, el liderazgo republicano no ocultó su táctica: «Nos aseguraremos de que no ocurra nada y quizá así podamos volver al poder[11]». Ahora han vuelto al poder, por lo que no hay motivos para que el Congreso siga bloqueándolo. O más bien sí que hay razones, pero la principal, que era hacer el país ingobernable, ya no es necesaria.

No obstante, hay dos importantes diferencias entre la propuesta de Obama para las infraestructuras y la de Trump. La primera, que la propuesta de

Obama iba a aplicarse en un momento en que no tenía un coste fiscal. La de Trump se está llevando a cabo en el contexto de las políticas fiscales adaptadas de Paul Ryan, que a mi parecer es la persona más peligrosa de la política estadounidense. Sus medidas suponen una clara reducción de impuestos para los más ricos y para el sector corporativo, sin nuevas fuentes de ingresos y con un gran incremento de lo que Trump llama nuestro «diezmado» sistema militar que, en realidad, se encuentra a años luz del resto de países del mundo[12]. También se habla de ayudas para la clase media, cómo no, pero a lo sumo de forma marginal.

El coste de estas políticas, según varias estimaciones, es muy elevado. ¿Y qué sucederá? Es predecible. Recordemos el comentario de Dick Cheney al Secretario del Tesoro Paul O'Neill en 2002, cuando se iniciaban los programas de préstamos y gastos de Bush: «Ronald Reagan nos enseñó que los déficits no importan[13]». Con eso se refería a los déficits creados por el Partido Republicano para conseguir apoyo popular, pero que después achacaban a otros; a los demócratas, a ser posible. Cuando los demócratas están en el poder, los déficits son un espanto, no podemos permitirlos. Pero cuando los que están en el poder son los republicanos, si examinamos los datos —no con Eisenhower, aunque sí con todos los demás—, parece que podemos permitirnos un déficit inmenso y dejar que sean otros los que solucionen el desaguisado. Ésa es una de las diferencias.

La segunda diferencia sería que lo que Trump ha descrito, al menos hasta el momento, no es un estímulo de la administración, sino una subvención del contribuyente para que grandes empresas privadas reconstruyan unas infraestructuras que pasarán a ser de su propiedad y de las que obtendrán beneficios. Si se lleva a cabo, no veremos la reconstrucción de los destartalados sistemas de agua ni la instalación de placas solares. Lo que obtendremos serán autopistas con peajes y similares. Éstas no son las infraestructuras que el país necesita, pero encaja en la dedicación del Partido Republicano, y de Trump en particular, al poder y a los beneficios del sector privado. El discurso sobre los beneficios para el resto de la población es mera retórica. Usan la retórica populista para atraer a la población, y al mismo tiempo la perjudican profundamente.

De hecho, las élites financieras están encantadas porque Trump hace exactamente lo contrario de lo que afirmó en su campaña: está trasladando el núcleo del estamento financiero que atacaba —Goldman Sachs, JPMorgan Chase y demás— a la Casa Blanca. La Bolsa muestra que la comunidad financiera comprende muy bien lo que ocurre. Justo después de las

elecciones, las acciones de las corporaciones de energía, los bancos y las firmas militares se dispararon. Uno de los casos más sorprendentes fue el de Peabody Energy, el mayor productor privado de carbón del mundo, que se encontraba en bancarrota. Su valor en bolsa ascendió de inmediato un 50%, y posteriormente subiría más aún[14].

Este ascenso del mercado es un reflejo de lo que el mundo de los negocios espera de las verdaderas políticas de Trump. El máximo alcanzado por los bancos significa desregulación financiera, lo que pone los cimientos de la próxima crisis económica en que el contribuyente tendrá que rescatarlos una vez más. El alza del sector energético implica destrucción del entorno. Y ya sabemos lo que implican las buenas noticias para las corporaciones armamentísticas. Todo ello es un presagio de lo que nos aguarda en el futuro.

Pero es algo que puede limitarse, controlarse, revertirse y dirigirse en otras direcciones. Tomemos, por ejemplo, a los blancos de clase obrera que apoyaron a Trump. Un número considerable de ellos votó a Obama en 2008, y lo votaron por una razón. El eslogan de su campaña era «Esperanza y cambio» y estos votantes querían un cambio, de verdad, en serio. En 2007, un año antes de la gran crisis financiera, los trabajadores estadounidenses tenían salarios más bajos que en 1979[15]. De modo que apelar al cambio tenía mucha lógica. Y a la esperanza, también.

Pues bien, la esperanza brilló por su ausencia y no se produjo cambio alguno, por lo que ahora han votado a un embaucador que hace promesas idénticas. Sin embargo, se trata de una oportunidad para conseguir un verdadero programa de esperanza y cambio. Eso uniría a muchos de los votantes de Trump y de Sanders, por ejemplo. Son oportunidades que pueden aprovecharse.

Hablemos de lo que se denomina «economía de bolos», la desaparición de los trabajos fijos de nueve a cinco que incluían ciertos beneficios, como la baja por enfermedad o un par de semanas de vacaciones pagadas. Tales trabajos se están convirtiendo en recuerdos distantes con el desarrollo de una economía de empleos temporales y contratos a demanda. Se supone que a los trabajadores tiene que gustarles ser autónomos. Imagino que es algo habitual en las universidades, donde hay tantos profesores asociados y ayudantes.

Uno de los cambios que se han producido durante la era neoliberal es la imposición de un modelo de negocio en las universidades que implica políticas como las que describes: contratación de trabajadores temporales sin seguridad, espantosas condiciones laborales y salarios muy bajos. Un profesor

numerario tiene derechos laborales, pero a los asociados se les puede despedir sin más. Tanto el trabajador como los estudiantes pierden, pero es bueno para la empresa.

A estos trabajadores se les llama «autónomos», pero no lo son. El objetivo es separar a los trabajadores y hacer que se centren en sus situaciones individuales, que son precarias. La precariedad les impide hacer planes, lo que dificulta enormemente que puedan organizarse o participar en una sociedad democrática funcional. En cambio, es muy conveniente para la concentración del poder. Las élites no quieren una sociedad democrática eficaz. Quieren una sociedad donde la población esté asustada, intimidada, inactiva, temerosa por la llegada del siguiente pago.

¿Qué opina de un fenómeno relacionado con lo anterior, el de servicios de vehículos privados como Uber o Lyft? Hay quien los considera muy prácticos, pero son una amenaza para los taxistas.

Lo son, desde luego. Los taxistas son personas que han trabajado mucho y que han tenido que pagar una buena cantidad de dinero por su licencia. Es la inversión de su vida. Y eso está siendo socavado por unos trabajadores aficionados. Se puede entender a estos últimos; necesitan el trabajo. Pero también es fácil entender la preocupación de los trabajadores organizados, quizá sindicados, que han luchado por una vida que les proporciona cierto grado de seguridad y de beneficios.

Durante la campaña presidencial se prestó gran atención a la clase media sin prácticamente mencionar a los pobres, con la excepción de Bernie Sanders. Con los recortes propuestos en Medicaid, en los cupones de alimentos, en las becas y en los programas de ayuda a las familias de escasos recursos, los pobres llevan, una vez más, las de perder. ¿Por qué están tan marginados políticamente?

Porque carecen de influencia, no están organizados ni tienen recursos. Inmigrantes, madres solteras… sólo intentan sobrevivir. Y también hay que considerar la parte racial. Para estas personas organizarse y actuar es extremadamente complejo, por lo que es fácil prescindir de ellos.

Arlie Hochschild, una socióloga que vivió durante cinco años en un baluarte del Tea Party en Luisiana, llevó a cabo un interesante estudio para intentar comprender el punto de vista de los habitantes de la localidad[16]. Quería resolver lo que describe como «la gran paradoja», la misma de la que

han hablado Thomas Frank y otros: ¿por qué la población vota a políticos que buscan su destrucción? Esas personas viven en los pantanos, cazan, pescan y recuerdan una vida maravillosa en un entorno exuberante; ahora, las plantas petroquímicas lo están destruyendo todo. Hasta tienen lo que se ha bautizado como un «callejón del cáncer». La población está enojada. Y, sin embargo, votan al candidato que pretende incrementar los daños.

Hochschild presenta una imagen interesante. Dice que las personas sobre las que escribe se ven en una especie de cola. Han trabajado mucho durante toda su vida, han hecho «todo lo que tocaba»: ir a la iglesia, estudiar la Biblia, tener familia, un marido que trabajaba y una esposa que se quedaba en casa y cuidaba de los hijos. Lo hacían todo bien, igual que sus padres, e iban avanzando lentamente en la cola. Ése es el sueño americano. Sin embargo, de pronto la cola se detuvo, y ahora siguen estando donde se encontraban veinticinco o treinta años atrás, o incluso hace más tiempo.

Delante tienen personas que salen disparadas a la estratosfera, pero eso no les preocupa, pues la esencia del sueño americano es que hay que beneficiarse de los méritos propios. Lo que les molesta es la gente que tienen detrás, los pobres, los «inútiles», los que no han trabajado duro ni han hecho lo que tocaba. Y de pronto el Gobierno federal hace acto de presencia y cuela a esas personas delante de ellos.

Se trata de un mito, pero con las suficientes partículas de verdad dispersas para hacerlo creíble. ¿Recuerdas a las «reinas de la beneficencia», que supuestamente iban a la oficina de la asistencia social en limusina y te robaban el salario? Ahora los favorecidos son los inmigrantes, junto a los afroamericanos, los latinos y los gorrones en general. Es una lucha entre los que «producen» y los que «se aprovechan». Y se culpa al Gobierno federal de colocar a esos gorrones por delante de las personas trabajadoras, decentes y formales.

De modo que odian al Gobierno federal. La polución de las plantas petroquímicas los está destrozando, pero su imagen de la Agencia de Protección Ambiental es un tipo con traje de ejecutivo que aparece para decirles que no les está permitido pescar, pero que no actúa contra esas fábricas. Y todo ello encaja con sus creencias religiosas, con elementos supremacistas blancos y la devoción patriarcal. Existe una lógica interna que le da cierto sentido, aunque en un contexto más amplio sea autodestructivo.

Pero también aquí el cambio es posible. Y existen oportunidades para organizarse.

Recientemente he leído el programa del Partido Populista de 1892. Defendía la nacionalización de los ferrocarriles y de las navieras, así como del teléfono y los sistemas de telegrafía[17]. ¿*Cómo caracterizaría lo que se denomina populismo en la actualidad*?

Aquél fue el movimiento populista original. Se trataba de un movimiento de granjeros radicales que se inició en Texas y se extendió a Kansas y todo el Medio Oeste. En aquel período se marginaba a la sociedad agraria y se favorecía la industrialización capitalista. Las finanzas del norte, los banqueros y los comerciantes estrangulaban a los granjeros, que se veían obligados a trabajar dentro de un sistema progresivamente explotador. Estas personas mantenían la concepción republicana individualista de que sólo se es libre si nadie te da órdenes, por lo que el trabajo asalariado no se consideraba muy distinto de la esclavitud. Era temporal, podías librarte de él, pero constituía una forma de cautiverio.

De estas circunstancias surgió un movimiento populista radical que intentó unificarse con la creciente clase obrera industrial organizada. Los populistas fueron aplastados, en parte por la fuerza; pero el suyo fue el movimiento más democrático de la historia estadounidense. Aunque posteriormente degeneraría en racismo, xenofobia y antisemitismo, en sus orígenes fue sumamente progresivo y ayudó a dar forma al movimiento progresista de inicios del siglo XX.

En la actualidad se denomina populismo a algo muy distinto. Significa oposición a las instituciones establecidas, lo que puede tomar innumerables formas, desde la de un movimiento muy izquierdista y progresista hasta la de grupos neonazis.

¿*Le impresionó la resistencia que organizaron los sioux de Standing Rock contra el oleoducto Keystone XL*?

Sí, aunque la administración Trump ya ha dicho que aprobará los planes existentes para el oleoducto[18].

En cualquier caso, se forjó una amplia alianza alrededor de la minoría más oprimida del país, los americanos nativos.

Así es. Convergieron muchas cuestiones: los derechos de los nativos, tratados que volvían a incumplirse, efectos en el medioambiente local, derechos sobre

el agua. Y luego hay que considerar una cuestión más amplia: el petróleo debería quedarse bajo tierra. Desafortunadamente, aunque se modifique la ruta del oleoducto —lo que parece improbable—, el petróleo no se quedará donde está.

12. LA PRESIDENCIA DE TRUMP

CORRESPONDENCIA POR CORREO ELECTRÓNICO (20 DE JUNIO DE 2017)

Ha hablado de la diferencia entre las bufonadas de Trump, que aparecen constantemente en los medios de comunicación, y las políticas reales que pretende llevar a la práctica y que reciben mucha menos atención. ¿Cree que Trump tiene algún objetivo económico, político o internacional coherente? ¿Qué ha conseguido implementar en sus primeros meses en el cargo?

Se ha puesto en marcha una gran maniobra de distracción, que quizá sea preconcebida o quizá sea únicamente el resultado natural del carácter de la figura que ocupa el escenario y de los que hacen el trabajo entre bastidores.

En un nivel, las payasadas de Trump garantizan que la atención se centre en él, y poco importa de qué manera. ¿Quién recuerda la acusación de que millones de emigrantes ilegales votaron por Clinton, privando al patético hombrecillo de su Gran Victoria[1]? ¿O la acusación de que Obama había pinchado la torre Trump[2]? Esas afirmaciones poco importan. Basta con que se desvíe la atención de lo que ocurre en un segundo plano. Allí, lejos de la atención pública, el sector más brutal del Partido Republicano está promoviendo políticas concebidas para enriquecer a su verdadero electorado: el electorado de la riqueza y el poder privado, «los amos de la humanidad», citando el término de Adam Smith.

Tales políticas perjudicarán a la irrelevante población general y arruinarán a las futuras generaciones, pero eso a los republicanos no les importa. Llevan años intentando aplicar esta legislación destructiva. Paul Ryan, por ejemplo, lleva tiempo vendiendo su ideal de eliminar virtualmente el Gobierno federal, salvo en los servicios que proporciona a su electorado. Aunque en el pasado ha envuelto sus propuestas en hojas de cálculo para darle un aspecto erudito, ahora, mientras la atención se centra en la última locura de Trump, la banda de Ryan y la rama ejecutiva asaltan la ley y el orden para socavar los derechos

de los trabajadores, mutilar la protección al consumidor y lastimar gravemente a las comunidades rurales. Pretenden arrasar los programas sanitarios y eliminar los impuestos que se pagan por ellos para enriquecer más si cabe a su verdadero electorado, así como destripar la Ley Dodd-Frank que impuso unos límites muy necesarios al depredador sistema financiero que se desarrolló durante el período neoliberal[3].

Esto es sólo un botón de muestra de la dirección destructiva del recién encumbrado Partido Republicano. En efecto, ya no es un partido político en el sentido tradicional. Los analistas políticos conservadores Thomas Mann y Norman Ornstein lo han descrito más certeramente como una «insurgencia radical» que ha abandonado la política parlamentaria normal[4].

Gran parte de este proceso se está llevando a cabo de forma furtiva, a puerta cerrada y sin informar, en la medida de lo posible, al público. Otras políticas republicanas son más abiertas, como retirarse de los acuerdos de París sobre el clima y, por tanto, aislar a Estados Unidos como un Estado paria que se niega a participar en los esfuerzos internacionales para enfrentarse al inminente desastre medioambiental. Peor aún, están intentando maximizar el uso de combustibles fósiles, incluyendo los más peligrosos, así como desmantelar las regulaciones y realizar grandes recortes en la investigación y el desarrollo de fuentes de energía alternativas, que pronto serán necesarias si pretendemos sobrevivir con un mínimo de decencia.

Las razones de estas políticas son variadas. Algunas son un simple servicio a su electorado. Otras les son indiferentes a los «amos de la humanidad», pero están concebidas para contentar a segmentos del bloque de votantes que los republicanos han tenido que atraer, pues las políticas republicanas se han escorado tanto a la derecha que sus propuestas no atraen votos. Por ejemplo, acabar con el apoyo a la planificación familiar no es un servicio al electorado, un grupo que apoyaría mayoritariamente la planificación familiar. Pero acabar con dicho apoyo contenta a la base cristiana evangélica, votantes que cierran los ojos al hecho de que en realidad están abogando por más embarazos no deseados y, en consecuencia, incrementado la frecuencia con que se recurre al aborto en condiciones nocivas y a menudo letales.

No se puede culpar de todo el daño al farsante que está nominalmente al mando, ni a sus extravagantes nombramientos ni a las fuerzas que ha desatado en el Congreso. Algunos de los acontecimientos más peligrosos que se han producido con Trump se remontan a iniciativas de Obama, iniciativas que se aprobaron, sin duda, por la presión del Congreso Republicano.

De la más peligrosa apenas se ha hablado. Un importantísimo estudio en el *Bulletin of the Atomic Scientists*, publicado en marzo de 2017, revela que el programa de modernización del arsenal nuclear llevado a cabo por Obama ha incrementado «el poder letal global de los misiles balísticos estadounidenses por un factor aproximado de tres; que es exactamente lo que cabe esperar si un Estado con arsenal nuclear planea luchar y vencer en una guerra nuclear desarmando a los enemigos mediante un primer ataque sorpresa[5]». Como señalan los analistas, esta nueva capacidad socava la estabilidad estratégica de la que depende la supervivencia humana. Y el escalofriante historial de los desastres que han estado a punto de ocurrir —así como la conducta de los líderes durante los últimos años— demuestra cuán frágil es nuestra supervivencia. En la actualidad, este programa continúa bajo el mandato de Trump. Tales acontecimientos, unidos a la amenaza de desastre medioambiental, proyectan una oscura sombra sobre todo lo demás… y, sin embargo, apenas se mencionan, mientras la atención se centra en los numeritos del personaje que ocupa el centro del escenario.

No está claro que Trump sepa lo que él y sus secuaces se traen entre manos. Tal vez sea completamente auténtico: un megalómano ignorante y susceptible cuya única ideología es él mismo. Pero lo que está ocurriendo bajo el mandato del ala extremista de la organización republicana no puede ser más evidente.

¿*Observa alguna actividad alentadora por parte del Partido Demócrata? ¿O ha llegado el momento de empezar a pensar en un tercer partido político*?

Hay mucho en que pensar. Lo más notable de las elecciones de 2016 fue la campaña de Bernie Sanders, que rompió los esquemas impuestos desde hace un siglo en la historia política de Estados Unidos. Un cuerpo sustancial de investigación politológica ha establecido de forma convincente que las elecciones están compradas; la financiación de la campaña es en sí un buen indicador de quién saldrá elegido, tanto en el Congreso como en la Presidencia. También predice las decisiones de los cargos electos. Por consiguiente, gran parte del electorado —los que ocupan la parte más baja de la escala económica— queda efectivamente privado de derechos, ya que sus representantes no tienen en cuenta sus preferencias. Ante esto, no sorprende la victoria de una multimillonaria estrella televisiva con un sustancial apoyo mediático: el respaldo directo de la principal cadena por cable, la Fox de Rupert Murdoch, y de las influyentes tertulias radiofónicas de derechas; y el apoyo indirecto, si bien muy generoso, del resto de los principales medios de

comunicación, extasiados por las payasadas del candidato y los ingresos que suponen en publicidad.

En cambio, la campaña de Sanders rompió claramente con el modelo imperante. Sanders era prácticamente un desconocido, no contaba con el apoyo de las principales fuentes de financiación, los medios lo ignoraban o ridiculizaban y se definía con el terrorífico término «socialista». Sin embargo se ha convertido, por un amplio margen, en la figura política más popular del país[6].

Como mínimo, el éxito de la campaña de Sanders muestra que es posible incluir muchas opciones en el anquilosado marco del bipartidismo, pese a todas las barreras institucionales que impiden liberarse de él. Durante el mandato de Obama, el Partido Demócrata se desintegró tanto local como estatalmente. Hacía años que el partido había abandonado a la clase trabajadora, sobre todo con las políticas fiscales y comerciales de Clinton, que mermaron la producción nacional y el empleo estable que proporcionaban.

No es que escaseen las propuestas progresistas. El programa desarrollado por Robert Pollin en su libro *Greening the Global Economy* es un planteamiento muy prometedor[7]. La obra de Gar Alperovitz sobre la construcción de una auténtica democracia basada en la autogestión del trabajador es otro[8]. La puesta en práctica de estos planteamientos e ideas afines está tomando numerosas formas. Organizaciones populares, algunas de ellas surgidas de la campaña de Sanders, se han comprometido activamente a aprovechar las numerosas oportunidades disponibles.

Al mismo tiempo, el marco bipartidista establecido, aunque venerable, no es de ningún modo un dogma inamovible. Es de dominio público que últimamente las instituciones políticas tradicionales de las democracias industriales se hallan en declive, bajo el impacto de lo que se ha denominado «populismo». El término se usa, muy libremente, para referirse a la ola de insatisfacción, enfado y desprecio por las instituciones que ha acompañado el asalto neoliberal de la última generación, y que ha conducido al estancamiento de la mayoría, junto con una espectacular concentración de la riqueza en manos de unos pocos.

La democracia funcional se erosiona como un efecto natural de la concentración del poder económico, que se traduce de inmediato en poder político por medios conocidos, pero también por unas razones más profundas y elaboradas. El pretexto es que transferir la toma de decisiones del sector público al «mercado» contribuye a la libertad individual, pero la realidad es muy distinta. La transferencia se produce de las instituciones públicas, en que

los votantes tienen algo que decir siempre y cuando la democracia funcione, a las tiranías privadas —las corporaciones que dominan la economía—, en que los votantes no tienen voz. En Europa existe un método más directo si cabe de socavar la amenaza de la democracia: dejar las decisiones sociales en manos de una troika que nadie ha elegido —el Fondo Monetario Internacional, el Banco Europeo Central y la Comisión Europea— y que vela por los bancos del norte y la comunidad de acreedores, no por la población votante.

Estas políticas se consagran a asegurar que la sociedad deje de existir; se trata de la famosa descripción de Margaret Thatcher del mundo que ella percibía o, mejor dicho, que esperaba crear: un mundo donde no exista la sociedad, sino únicamente individuos. Ésta era la involuntaria paráfrasis de Thatcher a la amarga condena de Marx de la represión en Francia y que dejó a la sociedad como un «saco de patatas», una masa amorfa incapaz de funcionar[9]. En el caso actual, el tirano no es un gobernante autocrático —al menos en Occidente—, sino la concentración de poder privado.

En las últimas elecciones se ha puesto en evidencia el hundimiento de las instituciones centristas: en Francia a mediados de 2017 y en Estados Unidos unos meses antes, donde los dos candidatos que movilizaron a las fuerzas populares fueron Sanders y Trump (aunque Trump no perdió ni un instante en demostrar lo fraudulento de su «populismo», asegurando rápidamente que los elementos más brutales de la vieja clase dirigente se instalaran firmemente en el poder de la exuberante «ciénaga»).

Con el tiempo, es posible que estos procesos conduzcan a la quiebra del rígido sistema estadounidense de gobierno de un partido único con dos bandos competidores, y que lo acabe sustituyendo un sistema de bloques variados. Quizá brinden una oportunidad para la formación de un genuino «partido del pueblo», un partido en que el bloque votante sea el verdadero electorado y los valores que los guíen merezcan nuestro respeto.

El primer viaje de Trump al extranjero fue a Arabia Saudita. ¿Qué indica eso y qué implicaciones tiene para la política de todo Oriente Medio? ¿Cómo interpreta la animosidad de Trump hacia Irán?

Arabia Saudita es la clase de lugar donde Trump se siente como pez en el agua: una dictadura brutal, miserablemente represiva (célebre en lo referente a los nulos derechos de las mujeres, pero también en otros muchos aspectos), el principal productor de petróleo (que ahora está siendo superado por Estados Unidos) y con mucho dinero. El viaje brindó promesas de ingentes ventas de armas (lo que alegró enormemente a su electorado) y vagas insinuaciones de

otras dádivas saudíes. Una de las consecuencias fue que a los amigos saudíes de Trump se les dio luz verde para aumentar las atrocidades que perpetraban en Yemen y para disciplinar a Catar, que ha mostrado una pizca de independencia hacia sus amos saudíes. Irán es un factor que debe tenerse en cuenta. Además de compartir recursos de gas natural con Irán, Catar también mantiene con este país relaciones comerciales y culturales, lo que disgusta a los saudíes y a sus muy reaccionarios socios.

Hace tiempo que tanto los líderes estadounidenses como los medios del país consideran que Irán es el país más peligroso del planeta, un concepto anterior al mandato de Trump. En el sistema doctrinal, Irán representa una amenaza dual: es el principal apoyo del terrorismo y sus programas nucleares suponen una amenaza existencial para Israel, si no para el mundo entero. Es tan peligroso que Obama tuvo que instalar un sistema avanzado de defensa aérea cerca de la frontera rusa para proteger a Europa de las armas nucleares iraníes… que no existen y que, en cualquier caso, los líderes iraníes sólo usarían si les embargara el deseo de, a su vez, ser incinerados al instante.

Ésa es la doctrina declarada. En el mundo real, el apoyo iraní al terrorismo se traduce en apoyo a Hezbolá, cuyo principal crimen es ser el único elemento disuasorio para evitar otra destructiva invasión israelí de Líbano, y a Hamás, que ganó las elecciones libres en la Franja de Gaza; un crimen que provocó de inmediato severas sanciones y que llevó al Gobierno estadounidense a preparar un golpe militar. Es cierto que a ambas organizaciones se las puede acusar de actos terroristas, pero nada comparable con el terrorismo resultante de la participación saudí en la formación y las acciones de las redes yihadistas.

En cuanto a los programas de armas nucleares de Irán, el espionaje estadounidense ha confirmado lo que todos ya se figuraban: si existen, son parte de una estrategia disuasoria iraní. También cabe mencionar un hecho innombrable: que cualquier preocupación por las armas iraníes de destrucción masiva podría aliviarse por el sencillo medio de atender la propuesta iraní de establecer una zona libre de armas de destrucción masiva en Oriente Medio. La creación de semejante zona es algo que apoyan los Estados árabes y la mayoría de los otros Estados del mundo, y cuyo principal opositor es Estados Unidos, que desea proteger la capacidad de destrucción masiva de Israel.

Puesto que el sistema doctrinal se derrumba en cuanto se somete a examen, nos queda averiguar cuáles son las verdaderas razones de la animosidad de Estados Unidos hacia Irán. Se me ocurren varias posibilidades. Estados Unidos e Israel no pueden tolerar la existencia de una fuerza

independiente en una región que consideran suya por derecho. Un Irán con poder disuasorio nuclear es inaceptable para los Estados canallas que quieren desmandarse a su antojo en todo Oriente Medio. Pero hay más. A Irán no se le perdona que derrocase al dictador instalado por Washington tras el golpe militar de 1953, un golpe que destruyó el sistema parlamentario iraní y la creencia de que Irán quizá tuviese derecho a controlar sus propios recursos naturales. El mundo es demasiado complejo para una descripción simple, pero me parece que ése es el quid de la cuestión.

Tampoco estaría de más recordar que en las últimas seis décadas apenas ha transcurrido un día en que Washington no haya atormentado a los iraníes. Al golpe militar de 1953 siguió el apoyo estadounidense a un dictador descrito por Amnistía Internacional como uno de los principales violadores de derechos humanos fundamentales. Inmediatamente después de su derrocamiento, Sadam Husein invadió Irán apoyado por Estados Unidos, lo cual no es baladí. Murieron cientos de miles de iraníes, muchos como consecuencia del uso de armas químicas. El apoyo de Reagan a su amigo Sadam fue tan extremo que cuando Irak atacó el buque estadounidense *USS Stark*, lo que supuso la muerte de treinta y siete marinos americanos, sólo recibió una leve advertencia como respuesta. Reagan también intentó culpar a Irán de los horrendos ataques con armas químicas de Sadam contra los kurdos iraquíes.

Finalmente Estados Unidos intervino directamente en la guerra entre Irán e Irak, lo que condujo a la amarga rendición de Irán. A continuación, George H. W. Bush invitó a ingenieros nucleares iraquíes a Estados Unidos para proporcionarles formación avanzada en la producción de armas nucleares; una extraordinaria amenaza para Irán, además de sus otras implicaciones[10]. Y, claro está, Washington ha sido el impulsor de las severas sanciones impuestas contra Irán que siguen vigentes en la actualidad.

Por su parte, Trump ha unido a los dictadores más brutales y represivos en sus imprecaciones contra Irán. Sin embargo, durante el viaje espectáculo de Trump a Oriente Medio se celebraron elecciones en Irán, unas elecciones que, pese a sus defectos, serían impensables en la tierra de sus anfitriones saudíes, que además son la fuente del islamismo radical que envenena la región. Pero la animosidad de Estados Unidos hacia Irán sobrepasa al mismo Trump. Incluye a los considerados como «adultos» de la administración Trump, como el secretario de Defensa James Mattis, alias Perro Loco. Y se remonta a mucho tiempo atrás.

¿Cuáles son los factores estratégicos en lo que respecta a Corea? ¿Hay algún

modo de contener el creciente conflicto?

Corea ha sido un problema desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando las esperanzas coreanas de reunificar la península se vieron bloqueadas por la intervención de las grandes potencias, con Estados Unidos a la cabeza.

La dictadura norcoreana bien podría llevarse el premio a la máxima brutalidad y represión, pero intenta —y hasta cierto punto consigue— potenciar el desarrollo económico, pese a la abrumadora carga de su inmenso sistema militar. Dicho sistema incluye, por supuesto, un creciente arsenal de armas y misiles nucleares que suponen una amenaza para la región y, a largo plazo, para otros países más alejados; pero su función es disuasoria, y no es probable que el régimen norcoreano la abandone mientras se encuentre amenazada.

En la actualidad se nos dice que el gran desafío del mundo es hacer que Corea del Norte paralice esos programas nucleares. Quizá deberíamos recurrir a más sanciones, la ciberguerra, la intimidación; al despliegue del escudo antimisiles THAAD (Terminal de Defensa Aérea a Gran Altitud), que China considera una gran amenaza para sus propios intereses; quizá incluso al ataque directo, algo que, como es de esperar, provocaría una represalia de la artillería norcoreana que destruiría Seúl y gran parte de Corea del Sur sin tener que recurrir siquiera al uso de armas nucleares.

Pero existe otra alternativa, que todos parecen ignorar: sencillamente aceptar el ofrecimiento de Corea del Norte de hacer lo que le pedimos. China y Corea del Norte ya han propuesto que Corea del Norte paralice su programa nuclear y de misiles. No obstante, dicha propuesta fue rechazada de inmediato por Washington como ya lo había sido dos años antes, porque incluye un *quid pro quo*: exigen que Estados Unidos interrumpa sus amenazadores ejercicios militares en las fronteras norcoreanas, entre los que se incluyen la simulación de ataques con bombas nucleares por aparatos B-52[11].

La propuesta de China y Corea del Norte es más que razonable. Los norcoreanos recuerdan muy bien que su país fue literalmente arrasado por los bombardeos estadounidenses, y que Estados Unidos bombardeó importantes diques cuando ya no le quedaban otros objetivos[12]. Las publicaciones militares estadounidenses informaron alegremente del emocionante espectáculo que supusieron las brutales inundaciones de los arrozales imprescindibles para la supervivencia de «los asiáticos[13]». Vale la pena leerlas; constituyen una parte muy útil de la memoria histórica.

El ofrecimiento de paralizar el programa nuclear y de misiles a cambio de que se detengan las provocaciones en la frontera de Corea del Norte podría constituir la base de unas negociaciones de más amplio alcance que reducirían radicalmente la amenaza nuclear y quizá hasta lograsen acabar con la crisis coreana. A diferencia de los furibundos comentarios, hay buenas razones para suponer que tales negociaciones podrían ser un éxito. Sin embargo, aunque los programas militares de Corea del Norte se describen constantemente como la mayor amenaza a la que nos enfrentamos, la propuesta chinonorcoreana es inaceptable para Washington y los comentaristas estadounidenses la rechazan con impresionante unanimidad. Ésta es otra marca en el registro vergonzoso y deprimente de una preferencia casi refleja por la fuerza cuando hay opciones pacíficas disponibles.

Las elecciones surcoreanas de 2017 quizá ofrezcan un rayo de esperanza. El presidente electo Moon Jae-In parece decidido a invertir la áspera política de confrontación de su predecesor[14]. Ha defendido que se exploren opciones diplomáticas y se avance hacia la reconciliación, lo cual es sin duda un avance respecto a las airadas amenazas que podrían conducir al desastre.

En el pasado ha expresado su preocupación por la Unión Europea. ¿Qué cree que ocurrirá si Europa reduce su vinculación con Estados Unidos y el Reino Unido?

La Unión Europea tiene problemas fundamentales, sobre todo la moneda única sin unión política. También tiene muchos puntos positivos. Existen propuestas sensatas para salvar la parte buena y mejorar la nociva. La iniciativa DiEM25 de Yanis Varoufakis para una Europa democrática es muy prometedora[15].

El Reino Unido ha sido con frecuencia un sustituto de Estados Unidos en la política europea. El Brexit podría animar a Europa a desempeñar un papel más independiente en los asuntos mundiales, un curso que quizá se vea acelerado por las políticas de Trump, que aíslan cada vez más a los estadounidenses del resto del mundo. Mientras él se desgañita y blande un gran palo, China podría tomar las riendas de la política energética mundial y extender su influencia a Occidente y finalmente a Europa, gracias a la Organización de Cooperación de Shanghái y a la nueva Ruta de la Seda.

La posibilidad de que Europa se convierta en una «tercera fuerza» independiente ha sido una fuente de preocupación para los planificadores estadounidenses desde la Segunda Guerra Mundial. Desde hace tiempo se habla de una suerte de concepción gaullista de Europa desde el Atlántico

hasta los Urales o, más recientemente, la visión de Gorbachov de una Europa común, de Bruselas a Vladivostok.

En cualquier caso, es indudable que Alemania mantendrá un papel dominante en los asuntos europeos. Es llamativo escuchar a una dirigente alemana conservadora, Angela Merkel, sermonear a su homólogo estadounidense sobre derechos humanos y liderar, al menos durante un tiempo, el tema de los refugiados, la profunda crisis moral de Europa. Por otra parte, la insistencia alemana en la austeridad y su paranoia sobre la inflación, así como su política de promover las exportaciones limitando el consumo nacional, son en gran medida responsables de los apuros económicos de Europa, sobre todo de la situación de las economías periféricas. No obstante, en el mejor de los casos —y no se trata de algo descabellado—, Alemania podría influir para que Europa se convirtiera en una fuerza positiva dentro de la política mundial.

¿Cómo interpreta el conflicto entre la administración Trump y las agencias de Inteligencia del país? ¿Cree en la existencia de un «Estado profundo»?

Existe una burocracia de la seguridad nacional que se mantiene desde la Segunda Guerra Mundial. Y los analistas de la seguridad nacional, tanto dentro como fuera del Gobierno, están consternados por muchas de las extravagantes decisiones de Trump. Comparten dicha preocupación con expertos de amplia credibilidad que, tras el nombramiento de Trump, avanzaron a dos minutos y medio de la medianoche el Reloj del Fin del Mundo; es lo más cerca que ha estado de un desastre terminal desde 1953, cuando Estados Unidos y la Unión Soviética probaron armas termonucleares[16]. Sin embargo, veo escasos indicios de un fenómeno a mayor escala, de que exista una conspiración secreta por parte de un «Estado profundo».

Para concluir, mientras aguardamos su ochenta y nueve cumpleaños me pregunto: ¿Tiene alguna teoría de la longevidad?

Sí. Es muy sencilla. Si montas en bicicleta y no quieres caerte, tienes que seguir pedaleando… y rápido.



NOAM CHOMSKY (Filadelfia, 1928), lingüista, filósofo, activista, autor y analista político estadounidense. Estudió en la Universidad de Pensilvania, donde se doctoró en 1955 con una tesis sobre el análisis transformacional, elaborada a partir de las teorías de Z. Harris, de quien fue discípulo. Entró entonces a formar parte como docente del Massachusetts Institute of Technology, del que es profesor desde 1961.

Es autor de una aportación fundamental a la lingüística moderna, con la formulación teórica y el desarrollo del concepto de gramática transformacional, o generativa, cuya principal novedad radica en la distinción de dos niveles diferentes en el análisis de las oraciones: por un lado, la «estructura profunda», conjunto de reglas de gran generalidad a partir de las cuales se «genera», mediante una serie de reglas de transformación, la «estructura superficial» de la frase. Este método permite dar razón de la identidad estructural profunda entre oraciones superficialmente distintas, como sucede entre el modo activo y el pasivo de una oración. En el nivel profundo, la persona posee un conocimiento tácito de las estructuras fundamentales de la gramática, que Chomsky consideró en gran medida innato; basándose en la dificultad de explicar la competencia adquirida por los hablantes nativos de una lengua a partir de la experiencia deficitaria recibida de sus padres, consideró que la única forma de entender el aprendizaje de una

lengua era postular una serie de estructuras gramaticales innatas las cuales serían comunes, por tanto, a toda la humanidad.

Aparte de su actividad en el terreno lingüístico, ha intervenido a menudo en el político, provocando frecuentes polémicas con sus denuncias del imperialismo estadounidense desde el comienzo de la guerra de Vietnam y sus reiteradas críticas al sistema político y económico de Estados Unidos.

Notas

[1] James Risen y Nick Wingfield, «Silicon Valley and Spy Agency Bound by Strengthening Web», *The New York Times*, 20 de junio de 2013. <<

[2] Alfred W. McCoy, *Policing America's Empire: The United States, the Philippines, and the Rise of the Surveillance State*. University of Wisconsin Press, Madison, 2009. <<

[3] Glenn Greenwald y Ewen MacAskill, «NSA Prism Program Taps Into User Data of Apple, Google and Others», *The Guardian*, 7 de junio de 2013. Disponible en: https://www.theguardian.com/world/2013/jun/06/us-techgiants-nsa-data. <<

[4] Bruce Schneier, «Online Nationalism», *MIT Technology Review*, 116, 3 (mayo-junio 2013), p. 12. <<

[5] Noam Chomsky y cols., *Trials of the Resistance*. New York Review, Nueva York, 1970. <<

[6] Charlie Savage, «Drone Strikes Turn Allies into Enemies, Yemeni Says», *The New York Times*, 23 de abril de 2013. El testimonio de Farea al-Muslimi puede consultarse en línea: «Yemeni Man Brings the Horror of Drone Strikes Home to the US Senate», *The Independent* (Londres), 24 de abril de 2013. <<

[7] Adam Liptak, «Justices Uphold a Ban on Aiding Terror Groups», *The New York Times*, 22 de junio de 2010. La opinión publicada sobre *Attorney General Holder v. Humanitarian Law Project* puede consultarse en línea: https:// www.supremecourt.gov/opinions/09pdf/08-1498.pdf. <<

[8] Caitlin Dewey, «Why Nelson Mandela Was on a Terrorism Watch List in 2008», *The Washington Post*, 7 de diciembre de 2013. Disponible en línea: https://www.washingtonpost.com/news/the-fix/wp/2013/12/07/whynelson-mandela-was-on-a-terrorism-watch-list-in-2008/. <<

[9] Joyce Battle, ed., «Shaking Hands with Saddam Hussein: The U.S. Tilts Toward Iraq, 1980-1984», National Security Archive Electronic Briefing Book n.º 82, 25 de febrero de 2003. Disponible en línea: http://nsarchive.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB82/. <<

[10] Véanse los datos de la encuesta Gallup en: http://www.gallup.com/poll/1714/taxes.aspx. <<

[11] Encuesta Newsweek/Princeton Survey Research Associates International, «Obama/Muslims: Final Topline Results», 27 de agosto de 2010. Disponible en línea: http://nw-assets.s3.amazonaws.com/pdf/1004ftop.pdf. <<

[12] Ezra Klein, «Rand Paul: Obama Is Working with “Anti-American Globalists Plot[ting] Against Our Constitution”», *The Washington Post*, 11 de mayo de 2013. Disponible en línea: https://www.washingtonpost.com/news/wonk/wp/2013/05/11/rand-paul-obama-is-working-with-antiamerican-globalists-plotting-against-our-constitution/. <<

[13] William Jay, *The Life of John Jay*. J. & J. Harper, Nueva York, 1833; vol. 1, cap. 3. <<

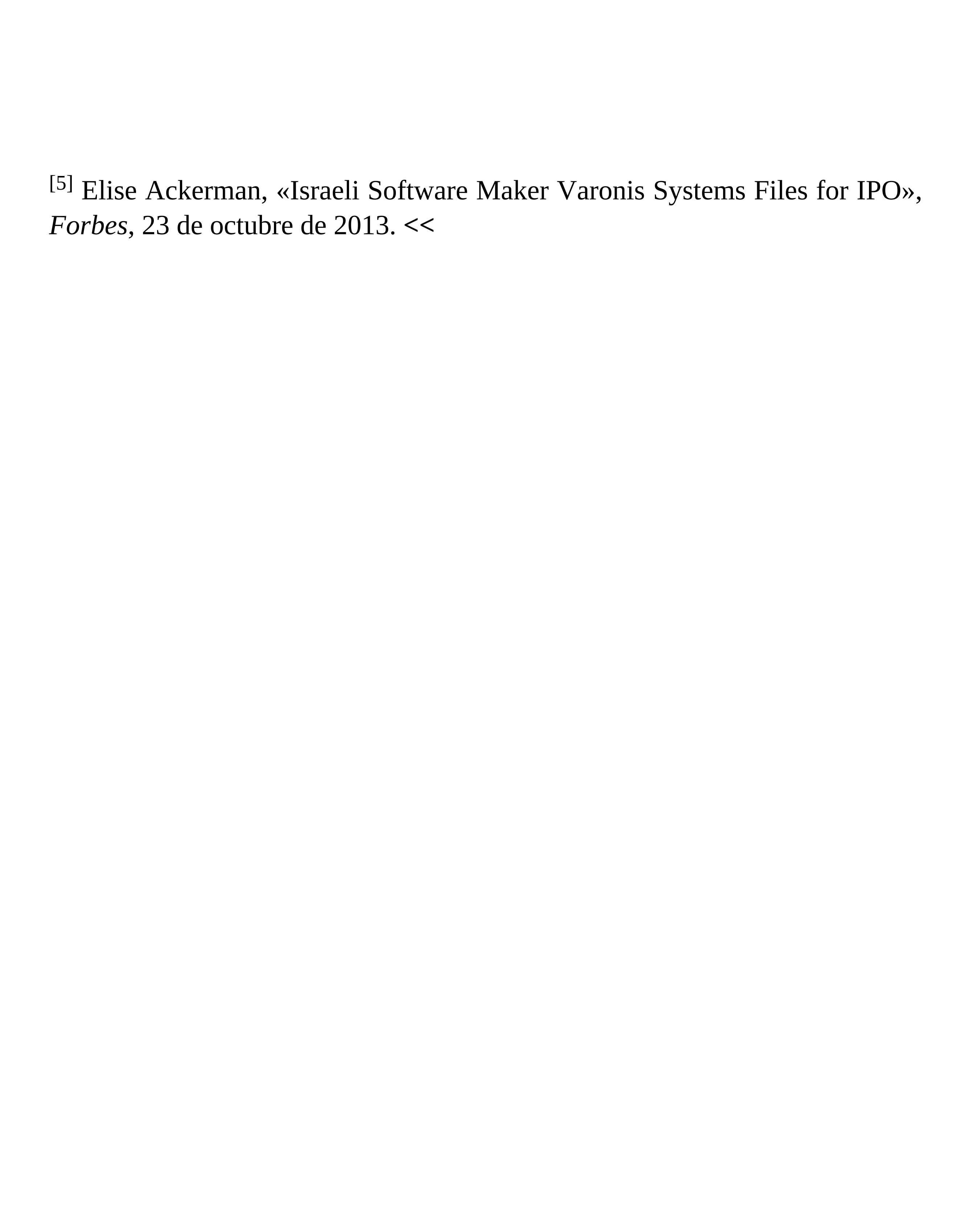
[14] James Madison, citado en: *Notes of the Secret Debates of the Federal Convention of 1787, Taken by the Late Hon Robert Yates, Chief Justice of the State of New York, and One of the Delegates from that State to the Said Convention*, 26 de junio de 1787. Disponible en línea: http://avalon.law.yale.edu/18th_century/yates.asp. <<

[1] Noam Chomsky, «Cambodia», suplemento especial, *The New York Review of Books* 14, n.º 11 (4 de junio de 1970): 39-50. <<

[2] Robert Fisk, «Iran to Send 4,000 Troops to Aid President Assad Forces in Syria», *The Independent* (Londres), 16 de junio de 2013. <<

[3] Barak Ravid y Reuters, «WikiLeaks: Israel Weapons Manufacturer Listed as Site Vital to U.S. Interests», *Haaretz*, 6 de diciembre de 2010. Disponible en línea: http://www.haaretz.com/israel-news/wikileaks-israelweapons-manufacturer-listed-as-site-vital-to-u-s-interests-1.329222. <<

[4] Para análisis véase Noam Chomsky, *The Culture of Terrorism*, 3.ª ed., Haymarket Books, Chicago, 2015. [Edición en español: *La cultura del terrorismo*. Editorial Popular, Madrid, 2017. Traducción de Patricia Martínez Mellón]. <<



[5] Elise Ackerman, «Israeli Software Maker Varonis Systems Files for IPO», *Forbes*, 23 de octubre de 2013. <<

[6] Emily Greenhouse, «The Armenian Past of Taksim Square», *The New Yorker*, 28 de junio de 2013. Disponible en línea en: http://www.newyorker.com/culture/culture-desk/the-armenian-past-of-taksim-square. <<

[7] Vincent Boland, «Journalist Killed by Gunman in Istanbul», *The Financial Times*, 19 de enero de 2007. Disponible en línea: https://www.ft.com/content/6b6f26ea-a7d0-11db-b448-0000779e2340. <<

[8] Sebnem Arsu y Ceylan Yeginsu, «Turkish Leader Offers Referendum on Park at Center of Protests», *The New York Times*, 12 de junio de 2013. Disponible en línea: http://www.nytimes.com/2013/06/13/world/europe/taksim-square-protests-istanbul-turkey.html. <<

[9] Amnistía Internacional, «Turkey Accused of Gross Human Rights Violations in Gezi Park Protests», 2 de octubre de 2013. Disponible en línea: https://www.amnesty.org/en/latest/news/2013/10/turkey-accusedgross-human-rights-violations-gezi-park-protests/. En español: https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/noticias/ noticia/articulo/graves-violaciones-de-derechos-humanos-cometidasdurante-las-protestas-del-parque-gezi/. <<

[10] Committee to Protect Journalists, «Turkey's Crackdown Propels Number of Journalists in Jail Worldwide to Record High», 13 de diciembre de 2013. Disponible en línea: https://www.cpj.org/reports/2016/12/journalists-jailed-record-high-turkey-crackdown.php. 11. David Hume, «Of National Character», I.XXI.14. Disponible en línea: http://www.econlib.org/library/LFBooks/Hume/hmMPL21.html.[Edición en español: «De los caracteres nacionales». En: *Escritos impíos y antirreligiosos*. Akal, Madrid, 2005. Traducción de José L. Tasset]. **<<**

[1] John Bellamy Foster y Robert W. McChesney, *The Endless Crisis: How Monopoly Finance-Capital Produces Stagnation and Upheaval from the U.S.A. to China*. Monthly Review Press, Nueva York, 2012. <<

[2] Véase el documental *Manufacturing Consent*, dirigido por Mark Achbar y Peter Wintonick (Zeitgeist Films, 1993), y el libro del mismo título, publicado por Black Rose Books en Montreal, 1994. [El libro se publicó en español con el título *Los guardianes de la libertad*, Austral, Madrid, 2013. Traduccion de Carme Castells]. <<

[3] Véase Rudolf Rocker, *Anarcho-Syndicalism: Theory and Practice* (1938; reeditado por Ak Press, Oakland, 2004), con prólogo de Noam Chomsky. [Edición en español: *Anarcosindicalismo*. Ediciones Picazo, Barcelona, 1978. Traducción de Enrique Melich]. <<

[4] Ibid., 74. <<

[5] Noam Chomsky, «Notes on Anarchism», en *The Essential Chomsky*, ed. Anthony Arnove. New Press, Nueva York, 2008, p. 104. <<

[6] Chomsky, «Language and Freedom», en *The Essential Chomsky*, p. 89. <<

[7] Steve Horn, «ALEC Model Bill Behind Push to Require Climate Denial Instruction in Schools», Desmog Blog, 26 de enero de 2012. Disponible en línea en: https://www.desmogblog.com/alec-model-bill-behindpush-require-climate-denial-instruction-schools. <<

[8] Lisa Graves, «ALEC Exposed: The Koch Connection», *The Nation*, 12 de julio de 2011. Disponible en línea: https://www.thenation.com/article/ alec-exposed-koch-connection/. <<

[9] Véase Adam Davidson, «How AIG Fell Apart», Reuters, 18 de septiembre de 2008. Disponible en línea: http://www.reuters.com/article/us-howaig-fell-apart-idUSMAR85972720080918. <<

[10] Ellen Cantarow, «No Pipe Dream: Is Fracking About to Arrive on Your Doorstep?», TomDispatch.com, 30 de enero de 2014. Disponible en línea: http://www.tomdispatch.com/blog/175800/tomgram%3Aellencantarow, the_frontlinesoffracking. <<

[11] IPCC, *Climate Change*, Fifth Assessment Report, p. 15. En la página 4, pie de pagina 2, se ofrecen los porcentajes de certeza. Véase una comparación con el informe de 2007 de Dana Nuccitelli, «Global Warming: Why Is IPCC Report So Certain About the Influence of Humans?», *The Guardian*, 27 de septiembre de 2013. https://www.theguardian.com/environment/ climate-consensus-97-per-cent/2013/sep/27/global-warming-ipccreport-humans. <<

[12] Glenn Scherer, «Climate Science Predictions Prove Too Conservative», *Scientific American*, 6 de diciembre de 2012. Disponible en línea: https://www.scientificamerican.com/article/climate-science-predictions-prove-too-conservative/. <<

[13] Andres Schipani, «Ecuador Admits Defeat in Plan to Keep Oil in the Ground for a Fee», *The Financial Times*, 16 de agosto de 2013. Disponible en línea: https://www.ft.com/content/99e438ae-0691-11e3-ba04-00144feab7de. <<

[14] Amós 7, 4. <<

[15] Telegrama del Departamento de Estado a la embajada de Sudáfrica, 25 de octubre de 1961, Departamento de Estado, Archivos centrales, 611.70X/10-2461; Memorando de la conversación entre representantes de Sudáfrica y el Consejo de Seguridad, 17 de julio de 1963, Departamento de Estado, archivos centrales, POL 1 S AFR. Véase al completo el registro desclasificado de este período, disponible en línea en los archivos del Departamento de Estado de EE.UU.: https://2001-2009.state.gov/r/pa/ho/ frus/kennedyjf/50766.htm. <<

[16] «Hill Overrides Veto of South Africa Sanctions», *CQ Almanac*, 1986: https:// library.cqpress.com/cqalmanac/document.php?id=cqal86-1149011. <<

[17] Caitlin Dewey, «Why Nelson Mandela Was on the Terrorism Watch List in 2008», *The Washington Post*, 7 de diciembre de 2013. <<

[18] Richard Boudreaux, «Mandela Lauds Castro as Visit to Cuba Ends», *Los Angeles Times*, 28 de Julio de 1991. Disponible en línea: http://articles.latimes.com/1991-07-28/news/mn-519_1_leader-nelson-mandela. <<

[19] William M. LeoGrande y Peter Kornbluh, *Back Channel to Cuba: The Hidden History of Negotiations Between Washington and Havana*. University of North Carolina Press, 2015, pp. 145-48. <<

[20] Noam Chomsky, *Fateful Triangle: The United States, Israel, and the Palestinians*, ed. rev. Haymarket Books, Chicago, 2014, pp. 74-75. [Edición en español: *El triángulo fatal: Estados Unidos, Israel y Palestina*. Editorial Popular, Madrid, 2002. Traducción de Ester Posada]. <<

[21] Isabel Kershner, «Netanyahu Criticizes Kerry over Boycott Remarks», *The New York Times*, 2 de febrero de 2014. <<

[22] Barak Ravid, «Denmark's Largest Bank Blacklists Israel's Hapoalim over Settlement Construction», *Haaretz*, 1 de febrero de 2014. Disponible en línea: http://www.haaretz.com/israel-news/1.571849. <<

[23] Harriet Sherwood, «EU Takes Tougher Stance on Israeli Settlements», *The Guardian*, 16 de Julio de 2013. Disponible en línea en: https://www.theguardian.com/world/2013/jul/16/eu-israel-settlement-exclusion-clause. <<

[24] Para más información sobre el movimiento de boicot académico, cultural y deportivo, véase Dennis Brutus, *Poetry and Protest: A Dennis Brutus Reader*, edición de Aisha Karim y Lee Sustar. Haymarket Books, Chicago, 2006. <<

[25] Resolución 418 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 4 de noviembre de 1977. Disponible en línea: http://www.un.org/en/sc/documents/resolutions/1977.shtml. <<

[26] American Studies Association, resolución del consejo sobre el boicot de las instituciones israelíes, 4 de diciembre de 2013. Disponible en línea: https://www.theasa.net/about/advocacy/resolutions-actions/resolutions/boycott-israeli-academic-institutions. <<

[27] Howard Zinn, *You Can't Be Neutral on a Moving Train: A Personal History of Our Times*. Beacon Press, Boston, 1994; reimp. 2002. [Edición en español: *Nadie es neutral en un tren en marcha*. Editorial Hiru, Hondarribia, 2001. Traducción de Roser Berdagué]. <<

[28] Pamela K. Starr, «Mexico's Problematic Reforms», *Current History* 113, n.º 760 (febrero de 2014), pp. 51-56. <<

[1] Entrevista de Ezgi Basaran con Graham Fuller, «Former CIA Officer Says US Helped Create IS», *Al-Monitor*, 2 de septiembre de 2014. <<

[2] Sobre las sanciones como «genocidio», véase la entrevista de Denis Halliday con David Edwards, Media Lens, mayo de 2000: http://www. medialens.org/index.php/alerts/interviews/77-an-interview-with-denis-halliday.html. Sobre la dimisión de Hans von Sponeck's, véase Ewen MacAskill, «Second Official Quits UN Iraq Team», febrero de 2000: https://www.theguardian.com/world/2000/feb/16/iraq.unitednations. <<

[3] Noam Chomsky y Edward S. Herman, *Manufacturing Consent: The political Economy of Mass Media*. Pantheon, Nueva York, 1988; reimp. 2002, p. 37. [Edición en español: *Los guardianes de la libertad: propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*. Editorial Crítica, Barcelona, 2003. Traducción de Carme Castells]. <<

[4] Esta cita fue una respuesta a la pregunta de la Comisión sobre Inteligencia de la Cámara de los Representantes sobre cómo podía Kissinger justificar la traición a los kurdos; véase Daniel Schorr, «Telling It Like It Is: Kissinger and the Kurds», *Christian Science Monitor*, 18 de octubre de 1996. <<

[5] Joost R. Hiltermann e *International Herald Tribune*, «Halabja: America Didn’t Seem to Mind Poison Gas», *TheNew York Times*, 17 de enero de 2003. Disponible en línea: http://www.nytimes.com/2003/01/17/opinion/halabja-america-didnt-seem-to-mind-poison-gas.html?mcubz=1. <<

[6] Douglas Frantz y Murray Waas, «U.S. Loans Indirectly Financed Iraq Military», *Los Angeles Times*, 25 de febrero 1992. Disponible en línea: http://articles.latimes.com/1992-02-25/news/mn-2628_1_foreign-policy. <<

[7] Noam Chomsky, *Deterring Democracy*. Verso, Londres, 1991, cap. 6. [Edición en español: *El miedo a la democracia*. Editorial Crítica, Barcelona, 2004. Traducción de Mireia Carol Gres]. <<

[8] Micah Zenko, *Between Threats and War: U.S. Discrete Military Operations in the Post-Cold War World*. Stanford University Press, Palo Alto, 2010, cap. 3. <<

[9] Jake Hess, entrevista en *Democracy Now*!, 23 de agosto de 2010, transcripción disponible en: https://www.democracynow.org/2010/8/23/exclusive_us_journalist_deported_ <<

[10] Tamar Gabelnick, William D. Hartung y Jennifer Washburn, «Arming Repression: U.S. Arms Sales to Turkey During the Clinton Administration», informe conjunto del World Policy Institute y la Federación de Científicos Americanos, octubre de 1999. Disponible en línea: https://fas.org/asmp/library/reports/turkeyrep.htm#arms. <<

[11] Ibid, véase tabla I. <<

[12] «Nopersona» (*Unperson* en la novela original) es un término en neolengua de la novela *1984* de George Orwell. <<

[13] Por ejemplo, véase Mohammed Omer, «Gaza's Shejaiya Carnage at Shifa Morgue», *Middle East Eye*, 20 de Julio de 2014. Disponible en línea: https://www.middleeasteye.net/news/gazas-shejaiya-carnage-fills-shifa-morgue-1250285665. <<

[14] Keith Wallis, «Kurdish Oil Cargo Unloaded at Sea, Destination a Mystery», Reuters, 21 de julio de 2014. Disponible en línea: http://www.reuters. com/article/us-iraq-oil-kurdistan-asia-idUSKBN0G019720140731/. <<

[15] Sharon Behn, «Unpaid Kurdish Fighters Sign of Economic Woes», *Voice of American News*, 3 de septiembre de 2014. Disponible en línea: http://www.voanews.com/a/hard-pressed-kurdistan-cannot-pay-securityforces/2944122.html. <<

[16] Nicholas Kristof, «Iran’s Proposal for a “Grand Bargain”», *The New York Times*, 28 de abril de 2007. Disponible en línea: https://kristof.blogs.nytimes.com/2007/04/28/irans-proposal-for-a-grand-bargain/. <<

[17] Prashad entrevistado por Jessica Desvarieux para Real News Network, 25 de septiembre de 2014. Transcripción disponible en línea: http://www. truth-out.org/news/item/26430-turkish-syrian-border-a-great-holein-obama-s-un-speech. <<

[18] «Turkey Rejects U.S. Troop Proposal», CNN, 1 de marzo de 2003. Disponible en línea: http://www.cnn.com/2003/WORLD/meast/03/01/sprj.irq.main/. <<

[19] David Ignatius, «A War of Choice, and One Who Chose It», *The Washington Post*, 2 de noviembre de 2003. <<

[20] Catherine Collins, «U.S., Turkey Can’t Get over Iraq Question», *The Chicago Tribune*, 26 de mayo de 2003. <<

[21] Steven Erlanger y Rachel Donadio, «Greek Premier Pledges Vote in December on Debt Deal», *The New York Times*, 2 de noviembre de 2011. Disponible en línea: http://www.nytimes.com/2011/11/03/world/europe/greek-cabinet-backs-call-for-referendum-on-debt-crisis.html. <<

[1] Chris Mooney, «The Arctic Climate Threat That Nobody's Even Talking About Yet», *The Washington Post*, 1 de abril 2015. Disponible en línea:https://www.washingtonpost.com/news/energy-environment/wp/2015/04/01/the-arctic-climate-threat-that-nobodys-even-talkingabout-yet/?noredirect=on&utm_term=.c3a2421c66f0. <<

[2] Carl Zimmer, «Ocean Life Faces Mass Extinction, Broad Study Says», *The New York Times*, 15 de enero de 2015. Alex Morales, «2014 Was World's Hottest Year Since Record Keeping Began in 1880, UN Says», *Bloomberg News*, 2 de febrero de 2015. Véase también Justin Gillis, «2014 Breaks Heat Record, Challenging Global Warming Skeptics», *The New York Times*; disponible en línea: https://www.nytimes.com/2015/01/17/science/earth/2014-was-hottest-year-on-record-surpassing-2010.html. <<

[3] PricewaterhouseCoopers, *18th Annual Global CEO Survey 2015: A Marketplace Without Boundaries? Responding to Disruption*, 13 de enero de 2015. Disponible en línea: https://www.pwc.com/gx/en/ceo-survey/2015/assets/ pwc-18th-annual-global-ceo-survey-jan-2015.pdf. <<

[4] Cita de la autobiografía de Davi Kopenawa (*The Falling Sky*) y de una serie de entrevistas seleccionadas por John Vidal: «“People in the West Live Squeezed Together, Frenzied as Wasps in the Nest”: An Indigenous Yanomami Leader and Shaman from Brazil Shares His Views on Wealth, the Environment and Politics», *The Guardian*, 30 de diciembre de 2014. <<

[5] John Idal, «Bolivia Enshrines Natural World's Rights with Equal Status for Mother Earth», *The Guardian*, 10 de abril de 2011. Disponible en línea: https://www.theguardian.com/environment/2011/apr/10/boliviaenshrines-natural-worlds-rights. <<

[6] Noam Chomsky, *Power Systems: Conversations on Global Democratic Uprisings and the New Challenges to U.S. Empire*. Metropolitan Books, Nueva York, 2013, p. 161. <<

[7] Arthur Schlesinger, *Robert Kennedy and His Times*, Mariner/Houghton Mifflin, Nueva York, 1978; reimp. 2002; vol. 1, p. 480. <<

[8] Keith Bolender, *Voices from the Other Side: An Oral History of Terrorism Against Cuba*. Pluto, Londres, 2010. <<

[9] Noam Chomsky, *At War with Asia*. AK Press, Oakland, 2004. [Existe traducción en español de la primera edición de este libro, publicada en 1970 por Pantheon Books: *La guerra de Asia*. Ariel, Barcelona, 1972. Traducción de Joaquim Sempere]. <<

[10] Fred Branfman, ed., *Voices from the Plain of Jars: Life Under an Air War*, 2.ª ed. University of Wisconsin Press, Madison, 2013. La introducción está disponible en línea: https://zinnedproject.org/materials/voices-from-theplain-of-jars/. <<

[11] Fred Branfman, «When Chomsky Wept», *Salon.com*, 17 de junio de 2012, https://www.salon.com/2012/06/17/when_chomsky_wept/. Disponible en español: https://www.rebelion.org/noticias/2012/6/151694.pdf. <<

[12] Alfred W. McCoy, «Foreword: Reflections on History's Largest Air War», en Branfman, *Voices from the Plain of Jars*, XIII. **<<**

[13] El término «laboratorio de batalla» lo utilizaban generales de división en Guantánamo y lo dio a conocer el comandante del Equipo de Investigación Criminal del Ejército; véase Mark P. Denbeaux, Jonathan Hafetz, Joshua Denbeaux y cols., «Guantanamo: America's Battle Lab», Center for Policy and Research, Seton Hall University School of Law, enero de 2015. Informe disponible en línea: https://law.shu.edu/policy-research/ upload/guantanamo-americas-battle-lab-january-2015.pdf. <<

[14] Comisión de Senado sobre Inteligencia, *Committee Study of the Central Intelligence Agency's Detention Interrogation Program*, 3 de abril de 2014. Disponible en línea en: http://www.nytimes.com/interactive/2014/12/09/world/cia-torture-report-document.html. <<

[15] Floyd Abrams, carta al editor, *The New York Times*, 8 de enero de 2015. <<

[16] Véase Noam Chomsky, *Who Rules the World?* Metropolitan Books, Nueva York, 2016, p. 209. [Edición en español: ¿*Quién domina el mundo*? Ediciones B, Barcelona, 2016. Traducción de Javier Guerrero]. <<

[17] Richard A. Oppel Jr., «Early Target of Offensive Is a Hospital», *The New York Times*, 8 de noviembre de 2004. La fotografía que apareció en la edición impresa era de Shawn Baldwin para *The New York Times*. <<

[18] Véase Zach Campbell, «Spain Is Sending This Basque Activist to Jail for Writing an Op-Ed», *New Republic*, 11 de noviembre 2014. Disponible en línea: https://newrepublic.com/article/120216/spanish-journalist-julenorbea-waits-prison-sentence-eta-article. Véase también Noam Chomsky, *Necessary Illusions*, Appendix V.7. [Edición en español: *Ilusiones necesarias*. Libertarias, Madrid, 1991. Traducción de Juan José Saavedra y Loreto Bravo]. <<

[19] Kevin Sullivan, «Flogging Case in Saudi Arabia Is Just One Sign of a New Crackdown on Rights Activists», *The Washington Post*, 21 de enero de 2015. Disponible en línea: https://www.washingtonpost.com/world/middle_east/a-flogging-in-saudi-arabia-is-just-one-sign-of-a-newcrackdown-on-rights-activists/2015/01/20/e9c50f86-9da0-11e486a3-1b56f64925f6_story.html?utm_term=.f1d918452886. <<

[20] Andrew Higgins y Dan Bilefsky, «French Police Storm Hostage Sites, Killing Gunmen», *The New York Times*, 9 de enero de 2015, A1. Disponible en línea: https://www.nytimes.com/2015/01/10/world/europe/charliehebdo-paris-shooting.html. <<

[21] Andrew Shaver, «You’re More Likely to Be Fatally Crushed by Furniture Than Killed by a Terrorist», *TheWashington Post*, 23 de noviembre de 2015. Disponible en línea: https://www.washingtonpost.com/news/monkeycage/wp/2015/11/23/youre-more-likely-to-be-fatally-crushed-by-furniture-than-killed-by-a-terrorist/?utm_term=.4e8475773816. <<

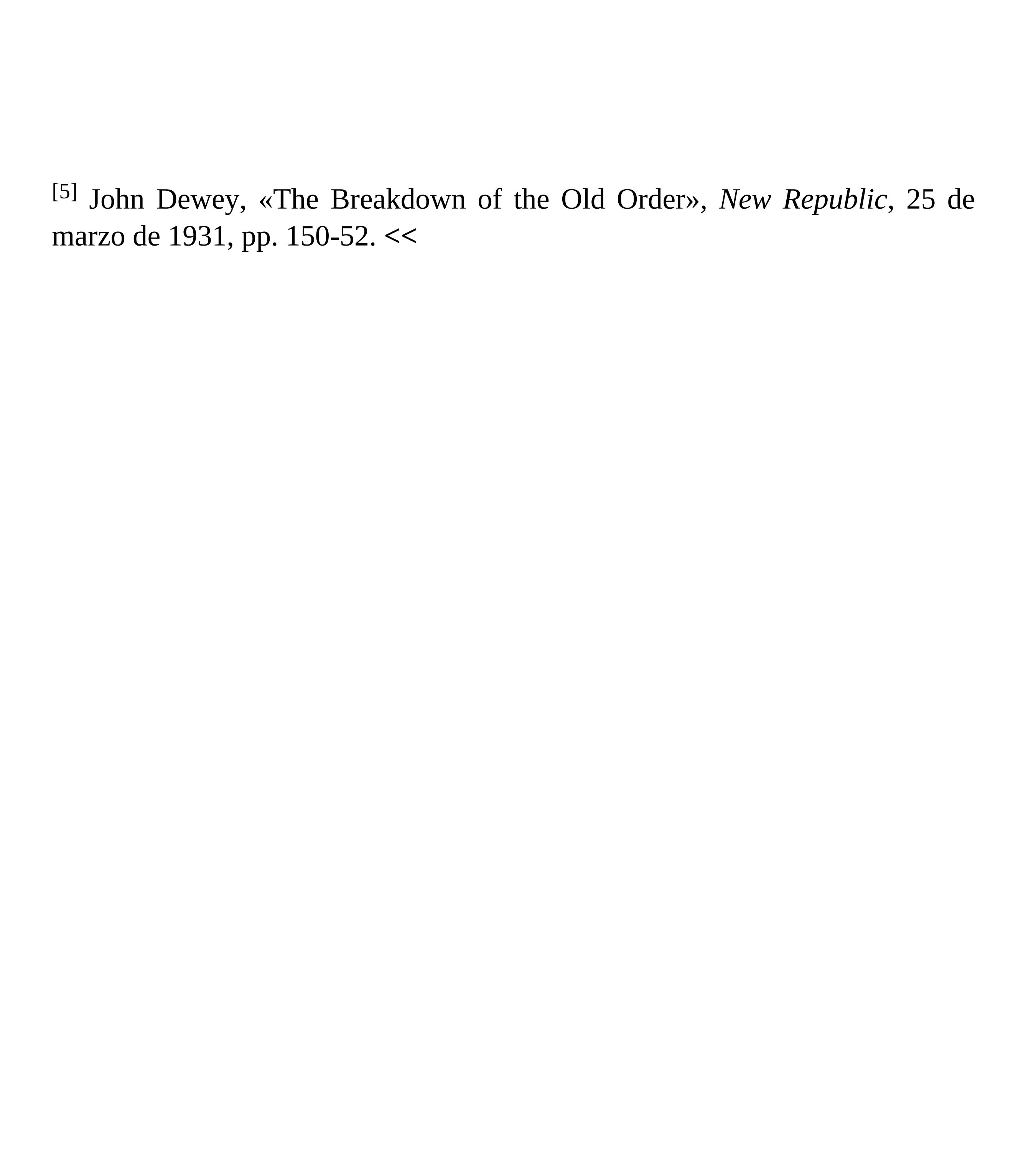
[22] Steven Simon, «What Was Behind Israel's Strike in Syria That Killed an Iranian General?», Reuters, 23 de enero de 2015. Disponible en línea: http://blogs.reuters.com/great-debate/2015/01/23/what-was-behindisraels-strike-in-syria/. 23. Robert Fisk, «*Charlie Hebdo*: Paris Attack Brothers' Campaign of Terror Can Be Traced Back to Algeria in 1954», *The Independent* (Londres), 9 de enero de 2015. <<

[1] El senador Tom Cotton entrevistado por Bob Schieffer, *Face the Nation*, CBSNews, 15 de marzo de 2015. Transcripción disponible en línea: http://www.cbsnews.com/news/face-the-nation-transcripts-march15-2015-kerry-cotton-manchin/. <<

[2] Hunter Schwarz, «Who Is Tom Cotton?», *The Washington Post*, 4 de noviembre de 2014. Disponible en línea: https://www.washingtonpost.com/news/post-politics/wp/2014/11/04/who-is-tom-cotton/. <<

[3] Mairav Zonszein, «Binyamin Netanyahu: Arab Voters Are Heading to the Polling Stations in Droves», *The Guardian*, 17 de marzo de 2015. Disponible en línea: https://www.theguardian.com/world/2015/mar/17/binyamin-netanyahu-israel-arab-election. **<<**

[4] Amira Hass entrevistada por Amy Goodman, «After Netanyahu Wins Israel Vote with Racism & Vow of Permanent Occupation, How Will World Respond?», *Democracy Now!* 18 de marzo de 2015. Disponible en línea: https://www.democracynow.org/2015/3/18/after_netanyahu_wins_israel_vote <<



[5] John Dewey, «The Breakdown of the Old Order», *New Republic*, 25 de marzo de 1931, pp. 150-52. <<

[6] Editorial, «Packing Guns in the Day Care Center», *The New York Times*, 30 de noviembre de 2015. Disponible en línea: https://www.nytimes.com/2015/11/30/opinion/packing-guns-in-the-day-care-center.html. <<

[7] Paul Krugman, «Health Care Realities», *The New York Times*, 30 de julio de 2009. Disponible en línea: http://www.nytimes.com/2009/07/31/opinion/31krugman.html. <<

[8] Tim Worstall, «It's Not the IMF Demanding Greek Austerity – Quite the Contrary, the Demands Are Not Credible», *Forbes*, 13 de diciembre de 2016. Disponible en línea: https://www.forbes.com/sites/timworstall/2016/12/13/its-not-the-imf-demanding-greek-austerity-quitethe-contrary-the-demands-are-not-credible/#480470ef56a8. <<

[9] John Cassidy, «Greece's Debt Burden: The Truth Finally Emerges», *The New Yorker*, 3 de julio de 2015. Disponible en línea: http://www.newyorker.com/news/john-cassidy/greeces-debt-burden-the-truth-finallyemerges. <<

[10] Eric Toussaint, «The Cancellation of German Debt in 1953 Versus the Attitude to the Third World and Greece», 18 de agosto de 2014. Disponible en línea: http://www.cadtm.org/The-cancellation-of-German-debt-in. <<

[11] David Montgomery, *The Fall of the House of Labor: The Workplace, the State, and American Capitalism*. Cambridge University Press, Cambridge 1987. [Introducción disponible en español: «La caída de la casa del trabajo», traducción de Rafael Vargas. En: *Historia y cultura obrera*, compiladora Victoria Novelo. Antologías Universitarias, México, 1999]. <<

[1] George Orwell, «Why I Write», *Gangrel*, verano de 1946. [Edición en español: «Por qué escribo», en *Ensayos*. Editorial Debate, Barcelona, 2013. Traducción de VV.AA.]. <<

[2] Noam Chomsky, *What Kind of Creatures Are We?*, Columbia University Press, Nueva York, 2016. [Edición en español: ¿*Qué clase de criaturas somos*?, Ariel, Barcelona, 2017. Traducción de Jorge Paredes]. <<

[3] «Autonomous Weapons: An Open Letter from AI and Robotics Researchers», declaración del 28 de Julio de 2015 en la Conferencia Internacional Conjunta de Inteligencia Artificial. Disponible en línea en la página del instituto Future of Life: http://futureoflife.org/open-letter-autonomous-weapons/. <<

[4] Kenneth Roth, «The Refugee Crisis That Isn't», *The Huffington Post/WorldPost*, 3 de septiembre de 2015: Disponible en línea: https://www.hrw.org/news/2015/09/03/refugee-crisis-isnt. <<

[5] Véase, por ejemplo, la investigación en curso sobre refugiados iraquíes del proyecto Costs of War, del Watson Institute of International and Public Affairs de la Universidad de Brown: http://watson.brown.edu/costsofwar/costs/human/refugees/iraqi. <<

[6] Jamey Keaten, «UN Humanitarian Aid Agency: Record $22.2B Needed in 2017», Associated Press, 5 de diciembre de 2016. Disponible en línea: http://bigstory.ap.org/article/b595079f0f254ad5b8264d591d934330/ un-humanitarian-aid-agency-222b-funds-needed-2017. <<

[7] Joseph Nevins, «How US Policy in Honduras Set the Stage for Today's Mass Migration», *Conversation*, 1 de noviembre de 2016. Disponible en línea: http://theconversation.com/how-us-policy-in-honduras-set-thestage-for-todays-mass-migration-65935. <<

[8] Nick Turse, *Tomorrow’s Battlefield: US Proxy Wars and Secret Ops in Africa*. Haymarket Books, Chicago, 2015. <<



[9] 30 de diciembre de 2009, cable de Hillary Clinton cuando era secretaria de Estado, publicado por WikiLeaks en diciembre de 2010. <<

[10] Claude Moniquet y el Centro Estratégico de Inteligencia y Seguridad Europeas (Bélgica), «The Involvement of Salafism/Wahhabism in the Support and Supply of Arms to Rebel Groups Around the World», estudio encargado por la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento Europeo, junio de 2013. Disponible en línea: http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/etudes/join/2013/457137/EXPO-AFET_ET(2013)457137_EN.pdf. <<

[11] Mark Curtis, *Secret Affairs: Britain’s Collusion with Radical Islam*. Serpent’s Tail, Londres, 2010. <<

[12] Julie Hirschfeld Davis, «Pro-Israel Group Went ‘All In,’ but Suffered a Stinging Defeat», *The New York Times*, 11 de septiembre de 2015. <<

[13] «US Household Income», Department of Numbers. Disponible en línea: http://www.deptofnumbers.com/income/us/. <<

[14] «Iran, France Sign Agricultural Cooperation Agreement», *Tehran Times*, 22 de septiembre de 2015. Disponible en línea: http://www.tehrantimes.com/news/249566/Iran-France-sign-agricultural-cooperation-agreement. <<

[15] Jennifer Agiesta, «CNN/ORC Poll: Majority Want Congress to Reject Iran Deal», CNN.com, 28 de julio de 2015. Esta encuesta descubrió que el 44% de los estadounidenses aprobaban el acuerdo y que el 52% opinaba que el Congreso debía rechazarlo. <<

[16] Joan McCarter, «Scott Walker Says Maybe He’ll Have to Bomb Iran First Day of His Presidency», *Daily Kos*, 20 de julio de 2015. Disponible en línea: http://www.dailykos.com/story/2015/7/20/1403921/-Scott-Walkersays-maybe-he-ll-have-to-bomb-Iran-first-day-of-his-nbsp-presidency. <<

[17] Noam Chomsky, «The Election, Economy, War, and Peace», *ZNet*, 25 de noviembre de 2008. Disponible en línea: https://chomsky.info/ 20081125/. <<

[18] UN News Centre, «United States Vetoes Security Council Resolution on Israeli Settlements», 18 de febrero de 2011. Disponible en línea: http://www.un.org/apps/news/story.asp?NewsID=37572#.WOLwUBhh1E4. <<

[19] Véase Chomsky, *Who Rules the World*?, pp. 140-41, 221. <<

[20] Papa Francisco, *Laudato Si’: Sobre el cuidado de la casa común*, encíclica, 24 de mayo de 2015. Disponible en línea: http://w2.vatican.va/content/ francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html. <<

[21] Suzanne Goldberg, «Exxon Knew of Climate Change in 1981, but It Funded Deniers for 27 More Years», *The Guardian*, 8 de Julio de 2015. **<<**

[22] Bill McKibben, Naomi Klein y Annie Leonard, «Shell's Arctic Drilling Is the Real Threat to the World, Not Kayaktivists», *The Guardian*, 9 de junio de 2015. Disponible en línea: https://www.theguardian.com/environment/2015/jun/09/shell-oil-greed-undeterred-by-science-climatechange-bill-mckibben-naomi-klein-annie-leonard. <<

[23] Las palabras de Laura Christian aparecen en: Chris Isidore y Evan Pérez, «GM CEO: “People Died in Our Cars”», *CNN Money*, 17 de septiembre de 2015. <<

[24] Para una visión integral de los pleitos contra Johnson & Johnson, incluidos los pendientes sobre el incorrecto etiquetado de fármacos como Levaquin, véase: http://www.johnsonandtoxin.com/lawsuits.shtml. <<

[1] Noam Chomsky, «The Responsibility of Intellectuals», *The New York Review of Books»*, 13 de febrero de 1967. Disponible en línea: http://www.nybooks.com/articles/1967/02/23/a-special-supplement-the-responsibility-of-intelle/. [En español: «La responsabilidad de los intelectuales», Editorial Galerna, Buenos Aires, 1969. Traducción de Jorge Promio: https://docs.google.com/file/d/0B4hK-yjeKaR4OTFmNWZkYmYtOTJmZS00M2ZhLTg3MjYtMDdhNThlYzNiZW <<

[2] Noam Chomsky entrevistado por Steven Shalom y Michael Albert, *ZNet*, 30 de marzo de 2011. <<

[3] Noam Chomsky entrevistado por C. J. Polychroniou, *Truthout*, 3 de diciembre de 2015. <<

[4] Andrew Cockburn, *Kill Chain: The Rise of the High-Tech Assassins*. Henry Holt, Nueva York, 2015. <<

[5] Dan Bilefsky y Mark Landler, «As U.N. Backs Military Action in Libya, U.S. Role Is Unclear», *The New York Times*, 17 de marzo de 2011. Disponible en línea: http://www.nytimes.com/2011/03/18/world/africa/18nations. html. <<

[6] Ian Black, «Bashar al-Assad Implicated in Syria War Crimes, Says UN», *The Guardian*, 2 de diciembre de 2013. **<<**

[7] Robert Fisk, «David Cameron, There Aren’t 70,000 Moderate Fighters in Syria — and Whoever Heard of a Moderate with a Kalashnikov, Anyway?». *The Independent* (Londres), 29 de noviembre de 2015. <<

[8] Brian DeLay, «Indian Polities, Empire, and the History of American Foreign Relations”, *Diplomatic History* 39, n.º 5 (noviembre de 2015), pp. 927-42. <<

[9] Richard W. Van Alstyne, *The Rising American Empire*. Norton, Nueva York, 1960. <<



[10] El Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas puede consultarse en línea: http://hdr.undp.org/en/data. <<

[11] Keith Bradsher, «China's Renminbi Is Approved by I.M.F. as a Main World Currency», *The New York Times*, 30 de noviembre de 2015. Puede consultarse en línea: https://www.nytimes.com/2015/12/01/business/international/china-renminbi-reserve-currency.html. <<

[12] Motoko Rich, «Japan Vote Strengthens Shinzo Abe's Goal to Change Constitution», *The New York Times*, 10 de julio de 2016. Disponible en línea: https://www.nytimes.com/2016/07/11/world/asia/japan-vote-parliamentary-elections.html. <<

[13] «Protests Erupt as Work Resumes on Futenma Air Base Replacement in Okinawa», *Japan Times*, 6 de febrero de 2017. Disponible en línea: http://www.japantimes.co.jp/news/2017/02/06/national/protests-eruptwork-resumes-futenma-air-base-replacement-okinawa/#.WUbvXcaZNE4. <<

[14] John Mitchell, «"Seconds Away from Midnight": U.S. Nuclear Missile Pioneers on Okinawa Break Fifty Year Silence on a Hidden Nuclear Crisis of 1962», *The Asia-Pacific Journal*, vol. 10; 29, n.º 1, 16 de julio de 2012. Disponible en línea: http://japanfocus.org/-Jon-Mitchell/3798 <<

[15] Noam Chomsky, *Middle East Illusions: Including Peace in the Middle East? Reflections on Justice and Nationhood*. Rowman & Littlefield, Lanham, MD, 2004. [Edición en español: *Ilusiones de Oriente Medio*. Editorial Popular, Madrid, 2004. Traducción de Marcel Coderch]. **<<**

[1] Merriam-Webster, «Gallery: Word of the Year 2015», disponible en línea: https://www.merriam-webster.com/words-at-play/word-of-theyear-2015. Catherine Rampell, «Millennials Have a Higher Opinion of Socialism Than of Capitalism», *The Washington Post*, 5 de febrero de 2016. Disponible en línea: https://www.washingtonpost.com/news//rampage/wp/2016/02/05/millennials-have-a-higher-opinion-of-socialismthan-of-capitalism/. <<

[2] Declaración de Hugo Chávez en la 61 Asamblea General de las Naciones Unidas, 20 de septiembre de 2006. Disponible en línea: http://www.un.org/webcast/ga/61/pdfs/venezuela-e.pdf. <<

[3] Mark Tran, «Indian Student Leader Accused of Sedition ‘Beaten Up by Lawyers», *The Guardian*, 17 de febrero de 2016. **<<**

[4] Arundhati Roy y cols., *The Hanging of Afzal Guru and the Strange Case of the Attack on the Indian Parliament*, ed. rev. Penguin India, Delhi, 2016. <<

[5] BBC News, «India Student Leader Held on Sedition Charges», 12 de febrero de 2016. Disponible en línea: https://www.bbc.com/news/worldasia-india-35560518. <<

[6] David Barstow and Suhasini Raj, «Indian Muslim, Accused of Stealing a Cow, Is Beaten to Death by a Hindu Mob», *The New York Times*, 4 de noviembre de 2015. Disponible en línea: https://www.nytimes.com/2015/11/05/world/asia/hindu-mob-kills-another-indian-muslimaccused-of-harming-cows.html. <<

[7] Leonard Weiss, «What Do Past Nonproliferation Failures Say About the Iran Nuclear Agreement?», *Bulletin of the Atomic Scientists*, 1 de septiembre de 2015. Disponible en línea: http://thebulletin.org/what-do-pastnonproliferation-failures-say-about-iran-nuclear-agreement8706. <<

[8] Matthew Weaver, «Chomsky Hits Back at Erdog?an, Accusing Him of Double Standards on Terrorism», *The Guardian*, 14 de enero de 2016. Disponible en línea: https://www.theguardian.com/us-news/2016/jan/14/chomsky-hits-back-erdogan-double-standards-terrorism-bomb-istanbul. <<

[9] Tuvan Gumrukcu y Orhan Coskun, «Turkey’s Erdog?an Blames Kurdish Militants After Bomb Kills at Least 13, Wounds 56», Reuters, 17 de diciembre de 2016. Disponible en línea: http://www.reuters.com/article/ us-turkey-blast-idUSKBN14605H. <<

[10] Observatorio de los Derechos Humanos, «Turkey: Mounting Security Operation Deaths», 22 de diciembre de 2015. Disponible en línea: https://www.hrw.org/news/2015/12/22/turkey-mounting-security-operation-deaths. <<

[11] Agence France-Presse, «Turkish Journalists Charged over Claim That Secret Services Armed Syrian Rebels», *The Guardian*, 26 de noviembre de 2015. Disponible en línea: https://www.theguardian.com/world/2015/nov/27/turkish-journalists-charged-over-claim-that-secret-servicesarmed-syrian-rebels. <<

[12] Periodistas sin fronteras, «RSF Launches International Appeal for Release of Cumhuriyet Journalists», 1 de diciembre de 2015. Disponible en línea: https://rsf.org/en/news/rsf-launches-international-appealrelease-cumhuriyet-journalists. <<

[13] Noam Chomsky y Christophe Deloire, «Turkey Continues to Muzzle Democracy’s Watchdogs», *The Washington Post*, 12 de noviembre de 2015. <<

[14] Wes Enzinna, «A Dream of Secular Utopia in ISIS’ Backyard», *The New York Times Magazine*, 24 de noviembre de 2015. Disponible en línea: https://www.nytimes.com/2015/11/29/magazine/a-dream-of-utopiain-hell.html. <<

[15] Thomas Ferguson, *Golden Rule: The Investment Theory of Party Competition and the Logic of Money-Driven Political Systems*. University of ChicagoPress, Chicago, 1995. <<

[16] Lee Fang, «Gerrymandering Rigged the 2014 Elections for GOP Advantage», BillMoyers.com, 5 de noviembre de 2016. Disponible en línea: http://billmoyers.com/2014/11/05/gerrymandering-rigged-2014-elections-republican-advantage/. <<

[17] Adam Liptak, «Supreme Court Invalidates Key Part of Voting Rights Act», *The New York Times*, 25 de junio de 2013. Disponible en línea: http://www. nytimes.com/2013/06/26/us/supreme-court-ruling.html. <<

[18] Rory McVeigh, David Cunningham y Justin Farrell, «Political Polarization as a Social Movement Outcome: 1960s Klan Activism and Its Enduring Impact on Political Realignment in Southern Counties, 1960-2000», *American Sociological Review* 79, n.º 6 (2014), pp. 1144-71. Disponible en línea: http://www.brandeis.edu/now/2014/december/cunningham-kkkimpact.html. <<

[19] Walter Dean Burnham, «The Changing Shape of the American Political Universe», *American Political Science Review* 59, n.º 1 (marzo de 1965), pp. 7-28. <<

[20] Noam Chomsky, «2016 Harvard Trade Union Program», 22 de enero de 2016. La transcripción y la grabación pueden consultarse en Alternative Radio: https://www.alternativeradio.org/products/chon247. <<

[21] Jack Shenker, *The Egyptians: A Radical Story*. New Press, Nueva York, 2016. <<

[22] Declan Walsh, «A Mercedes Shortage? Egypt’s Economic Crisis Hits the Rich», *The New York Times*, 11 de marzo de 2016. <<

[23] Neil MacFarquhar y Merna Thomas, «Russian Airliner Crashes in Egypt, Killing 224», *The New York Times*, 31 de octubre de 2015. Disponible en línea: https://www.nytimes.com/2015/11/01/world/middleeast/russianplane-crashes-in-egypt-sinai-peninsula.html. <<

[24] Noam Chomsky, *What Kind of Creatures Are We?*, Columbia University Press, Nueva York, 2015. [Edición en español: ¿*Qué clase de criaturas somos*? Ariel, Barcelona, 2017. Traducción de Jorge Paredes]. <<

[25] Noam Chomsky en entrevista con David Barsamian, «The Multiple Crises of Neoliberal Capitalism and the Need for a Global Working Class Response», *International Socialist Review* 101 (verano de 2016). Disponible en línea: http://isreview.org/issue/101/multiple-crises-neoliberal-capitalism-and-need-global-working-class-response. <<

[1] Ben Geman, «Ohio Gov. Kasich Concerned by Climate Change, but Won't "Apologize" for Coal», *Hill*, 2 de mayo de 2012. Disponible en línea: http://thehill.com/policy/energy-environment/225073-kasich-toutsclimate-belief-but-wont-apologize-for-coal. <<

[2] Anthony DiMaggio, «Donald Trump and the Myth of Economic Populism: Demolishing a False Narrative», *CounterPunch*, 16 de agosto de 2016. Disponible en línea: https://www.counterpunch.org/2016/08/16/ donald-trump-and-the-myth-of-economic-populism-demolishinga-false-narrative/.
Véase también Anthony DiMaggio, *The Rise of the Tea Party: Political Discontent and Corporate Media in the Age of Obama* (Monthly Review Press, Nueva York, 2011), y Paul Street y Anthony DiMaggio, *Crashing the Tea Party: Mass Media and the Campaign to Remake American Politics* (Routledge, Nueva York, 2011). <<

[3] Drew DeSilver, «For Most Workers, Real Wages Have Barely Budged for Decades», Pew Research Center, 9 de octubre de 2014. Disponible en línea: http://www.pewresearch.org/fact-tank/2014/10/09/for-most-workers-real-wages-have-barely-budged-for-decades/. <<

[4] Ryan Teague Beckwith, «Read Hillary Clinton and Donald Trump's Remarks at a Military Forum», *Time*, 7 de septiembre de 2016. Disponible en línea: http://time.com/4483355/commander-chief-forum-clintontrump-intrepid/. <<

[5] Thomas Frank en entrevista con David Barsamian, «What’s the Matter with the Democratic Party?», Alternative Radio, 25 de junio de 2016. Transcripción y grabación disponible en Alternative Radio: https://www.alternativeradio.org/collections/spkthomas-frank/products/frat005. <<

[6] Daniel White, «Read Hillary Clinton’s Speech Touting “American Exceptionalism”», *Time*, 31 de agosto de 2016. Disponible en línea: http://time. com/4474619/read-hillary-clinton-american-legion-speech/. <<

[7] Bob Herbert, «In America: War Games», *The New York Times*, 22 de febrero de 1998. Disponible en línea: http://www.nytimes.com/1998/02/22/opinion/in-america-war-games.html. <<

[8] Samantha Power, «US Diplomacy: Realism and Reality», *The New York Review of Books* 63, n.º 13 (18 de agosto de 2016). Disponible en línea: http://www.nybooks.com/articles/2016/08/18/us-diplomacy-realism-andreality/. <<

[9] Michael Smith y Jeffrey M. Jones, «U.S. Satisfaction Remains Low Leading Up to Election» Gallup, 13 de octubre de 2016. Disponible en línea: http://www.gallup.com/poll/196388/satisfaction-remains-low-leadingelection.aspx. <<

[10] Frank Newport, «As Debate Looms, Voters Still Distrust Clinton and Trump», Gallup, 23 de septiembre de 2013. Disponible en línea: http://www.gallup.com/poll/195755/debate-looms-voters-distrust-clintontrump.aspx. <<

[11] Frank Newport, «Congressional Approval Sinks to Record Low», Gallup, 12 de noviembre de 2016. Disponible en línea: http://www.gallup.com/poll/165809/congressional-approval-sinks-record-low.aspx. <<

[12] Pew Research Center, «Beyond Distrust: How Americans View Their Government», 23 de noviembre de 2015. Disponible en línea: http://www.people-press.org/2015/11/23/beyond-distrust-how-americansview-their-government/. <<

[13] BBC News, «Trump Says Putin “A Leader Far More Than Our President”», 8 de septiembre de 2016. Disponible en línea: http://www.bbc.com/news/election-us-2016-37303057. <<

[14] Elise Gould, «U.S. Lags Behind Peer Countries in Mobility», Economic Policy Institute, 10 de octubre de 2012. Disponible en línea: http://www.epi.org/publication/usa-lags-peer-countries-mobility/. David Leonhardt, «The American Dream, Quantified at Last», *The New York Times*, 8 de diciembre de 2016. Disponible en línea: https://www.nytimes.com/2016/12/08/opinion/the-american-dream-quantified-at-last.html. <<

[15] John Kenneth Galbraith, *The Affluent Society*. Mariner Books, Nueva York, 1958; reimpr., 1998, p. 191. [Edición en español: *La sociedad opulenta*. Altaya, Barcelona, 1999. Traducción de Carlos Grau]. <<

[16] Consejo de asesores económicos, «Investing in Higher Education: Benefits, Challenges, and the State of Student Debt», informe del Despacho ejecutivo de la presidencia, julio de 2016. Disponible en línea: https://obamawhitehouse.archives.gov/sites/default/files/page/files/20160718_cea_student_debt.pdf. <<

[17] Dwight D. Eisenhower, carta a Edgar Newton Eisenhower, 8 de noviembre de 1954. Disponible en línea: http://teachingamericanhistory.org/library/document/letter-to-edgar-newton-eisenhower/. <<

[18] Alison Smale, «Austria Rejects Far-Right Presidential Candidate Norbert Hofer», *The New York Times*, 4 de diciembre de 2016. Disponible en línea: https://www.nytimes.com/2016/12/04/world/europe/norbert-hoferaustria-election.html. <<

[19] Molly Moore, «In France, Prisons Filled with Muslims», *The Washington Post*, 29 de abril de 2008. Disponible en línea: http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2008/04/28/AR2008042802560. html. <<

[20] Mark Weisbrot, *Failed: What the Global «Experts» Got Wrong About the Global Economy*. Oxford University Press, Nueva York, 2015. <<

[1] Imagen disponible en: http://www.spiegel.de/spiegel/print/index-201646.html. <<

[2] Organización Meteorológica Mundial, *The Global Climate in 2011-2015*, WMO-N.º 1179. Disponible en línea: https://library.wmo.int/doc_num. php?explnum_id=3103. <<

[3] Centro de Noticias de las Naciones Unidas, «Past Five Years Hottest on Record,Says UN Weather Agency», 8 de noviembre de 2016. Disponible en línea: http://www.un.org/apps/news/story.asp?NewsID=55503#.WFhHtpKkdRk. <<

[4] John Vidal, «There’s No Plan B»: Climate Change Scientists Fear Consequence of Trump Victory», *The Guardian*, 12 de noviembre de 2016. Disponible en línea: https://www.theguardian.com/environment/2016/nov/12/climate-change-marrakech-no-plan-b--trump-victory. <<

[5] Gardiner Harris, «Borrowed Time on Disappearing Land», *The New York Times*, 28 de marzo de 2014. Disponible en línea: https://www.nytimes.com/2014/03/29/world/asia/facing-rising-seas-bangladesh-confronts-the-consequences-of-climate-change.html. <<

[6] Papa Francisco, «Emigrantes y refugiados nos interpelan. La respuesta del Evangelio de la Misericordia», 17 de enero de 2016. http://w2.vatican. va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco_20150912_world-migrants-day-2016.html. <<

[7] Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, *Global Trends: Forced Displacement in 2015*. Disponible en línea: http://www.unhcr.org/576408cd7.pdf. [En español: *Tendencias globales. Desplazamiento forzado en 2015*: http://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2016/10627.pdf?view=1]. <<

[8] Ben Dreyfuss, «Germany Has Taken In 800,000 Refugees. Guess How Many the US Has Taken In?», *Mother Jones*, 3 de septiembre de 2015. Disponible en línea: http://www.motherjones.com/mojo/2015/09/germany-has-taken-800000-refugees-guess-how-many-us-has-taken. <<

[9] Vince Chadwick, «Erdog?an Slams “Hypocritical” EU over Human Rights Criticism», *Politico* (edición europea), 21 de marzo de 2016. Disponible en línea: http://www.politico.eu/article/recep-tayyip-erdogan-slamshypocritical-eu-over-human-rights-criticism-turkey-migration-crisis-europe-refugees/. <<

[10] WaterAid publicó un informe en marzo de 2016, en el Día Mundial del Agua. Véase Bihuti Agarwal, «Indians Have the Worst Access to Safe Drinking Water in the World», *Wall Street Journal*, 22 de marzo de 2016. <<

[11] Andy Barr, «The GOP's No-Compromise Pledge», *Politico*, 28 de octubre de 2010. Disponible en línea: http://www.politico.com/story/2010/10/ the-gops-no-compromise-pledge-044311. <<

[12] Donald Trump, 6 de diciembre de 2016, Fayetteville, NC. Véase Steve Holland, «Trump Lays Out Non-Interventionist Military Policy», Reuters, 6 de diciembre de 2016. Disponible en línea: http://www.reuters.com/article/us-usa-trump-military-idUSKBN13W06L. <<

[13] Jonathan Weisman, «Reagan Policies Gave Green Light to Red Ink», *The Washington Post*, 9 de junio de 2004. Disponible en línea: http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/articles/A26402-2004Jun8.html. <<

[14] Patti Domm, «Peabody Energy Shares Rocket After Trump Wins Presidency», Market Insider, CNBC, 9 de noviembre de 2016: http://www.cnbc.com/2016/11/09/peabody-energy-shares-rocket-after-trumpwins-presidency.html. <<

[15] Lawrence Mishel, Elise Gould y Josh Bivens, «Wage Stagnation in Nine Charts», Economic Policy Institute, 6 de enero de 2015. Disponible en línea: http://www.epi.org/publication/charting-wage-stagnation/. <<

[16] Arlie Hochschild, *Strangers in Their Own Land: Anger and Mourning on the American Right*. New Press, Nueva York, 2016. <<

[17] La declaración del Partido del Pueblo de Omaha la recogen Howard Zinn y Anthony Arnove (eds.) en *Voices of a People’s History of the United States,* Seven Stories, Nueva York, 2004. <<

[18] Brady Dennis y Steven Mufson, «As Trump Administration Grants Approval for Keystone XL Pipeline, an Old Fight Is Reignited», *The Washington Post*, 24 de marzo de 2017. Disponible en línea: https://www.washingtonpost.com/news/energy-environment/wp/2017/03/24/trump-administration-grants-approval-for-keystone-xl-pipeline/?utmterm=. dabc79d21200. <<

[1] Kevin Liptak y Dan Merica, «Trump Believes Millions Voted Illegally, WH Says — but Provides No Proof», CNN, 25 de enero de 2017. Disponible en línea: https://edition.cnn.com/2017/01/24/politics/wh-trump-believes-millions-voted-illegally/index.html. <<

[2] Philip Rucker, Ellen Nakashima y Robert Costa, «Trump, Citing No Evidence, Accuses Obama of “Nixon/Watergate” Plot to Wiretap Trump Tower», *The Washington Post*, 14 de marzo de 2017. Disponible en línea: https://www.washingtonpost.com/news/post-politics/wp/2017/03/04/ trump-accuses-obama-of-nixonwatergate-plot-to-wire-tap-trumptower/. <<

[3] Alan Rappeport, «Bill to Erase Some Dodd-Frank Banking Rules Passes in House», *The New York Times*, 8 de junio de 2017. Disponible en línea: https://www.nytimes.com/2017/06/08/business/dealbook/house-financial-regulations-dodd-frank.html. <<

[4] Thomas E. Mann y Norman J. Ornstein, «Finding the Common Good in an Era of Dysfunctional Governance», *Dædalus: The Journal of the American Academy of Arts & Sciences* 142, n.º 2 (primavera de 2013). <<

[5] Hans M. Kristensen, Matthew McKinzie y Theodore A. Postol, «How US Nuclear Force Modernization Is Undermining Strategic Stability: The Burst-Height Compensating Super-Fuze», *Bulletin of the Atomic Scientists*, 1 de marzo de 2017. Disponible en línea: http://thebulletin.org/ how-us-nuclear-force-modernization-undermining-strategic-stability-burst-height-compensating-super10578. <<

[6] Jonathan Easley, «Poll: Bernie Sanders Country’s Most Popular Active Politician», *Hill*, 18 de abril de 2017. Disponible en línea: http://thehill.com/homenews/campaign/329404-poll-bernie-sanders-countrysmost-popular-active-politician. <<

[7] Robert Pollin, *Greening the Global Economy*. MIT Press, Cambridge, MA, 1995. <<

[8] Gar Alperovitz, *America Beyond Capitalism: Reclaiming Our Wealth, Our Liberty, and Our Democracy*, 2.ª ed. Democracy Collaborative Press and Dollars and Sense, Washington, DC, 2011. <<

[9] Karl Marx, *The Eighteenth Brumaire of Louis Napoleon*. International Publishers, Nueva York, 1994; cap. 7. [Edición en español: *El 18 Brumario de Napoleón Bonaparte*, varias editoriales]. <<

[10] Gary Milhollin, testimonio en *United States Export Policy Toward Iraq Prior to Iraq's Invasion of Kuwait: Hearing Before the Committee on Banking, Housing, and Urban Affairs*, Senado de EE.UU. 102 Congreso, 27 de octubre de 1992. Véase también Chomsky, *Hegemony or Survival*. Metropolitan Books, Nueva York, 2003, pp. 111-12. [Edición en español: *Hegemonía o supervivencia*. Ediciones B, Barcelona, 2004, 2005. Traducción de Miguel Izquierdo]. Y Chomsky, *Failed States*, Metropolitan Books, Nueva York, 2006, pp. 28-29. [Edición en español: *Estados fallidos*, Ediciones B, Barcelona, 2007, 2017. Traducción Gabriel Dols]. <<

[11] David E. Sanger y Gardiner Harris, «U.S. Pressed to Pursue Deal to Freeze North Korea Missile Tests», *The New York Times*, 21 de junio de 2017. Disponible en línea: https://www.nytimes.com/2017/06/21/world/asia/north-korea-missle-tests.html. <<

[12] Blaine Harden, «The U.S. War Crime North Korea Won't Forget», *The Washington Post*, 24 de marzo de 2015. <<

[13] Para un análisis en profundidad, véase Noam Chomsky, *The Essential Chomsky*. Anthony Arnove (ed.). New Press, Nueva York, pp. 185-86. <<

[14] Choe Sang-Hun, «South Korea Elects Moon Jae-in, Who Backs Talks with North, as President», *The New York Times*, 9 de mayo de 2017. Disponible en línea: https://www.nytimes.com/2017/05/09/world/asia/southkorea-election-president-moon-jae-in.html. <<

[15] Véase la web de DiEM25 en: https://diem25.org/. <<

[16] Peter Holley, Abby Ohlheiser y Amy B. Wang, «The Doomsday Clock Just Advanced, “Thanks to Trump”: It’s Now Just 2½ Minutes to “Midnight”», *The Washington Post*, 26 de enero de 2017. Disponible en línea: https:// www.washingtonpost.com/news/speaking-of-science/wp/2017/01/26/the-doomsday-clock-just-moved-again-its-now-two-and-a-half-minutes-to-midnight/. <<